



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA  
Y EDUCACIÓN A DISTANCIA

**“HERNÁN RAMÍREZ NECOCHEA ESTUDIO  
HISTORIOGRÁFICO DE SU OBRA:  
BALMACEDA Y LA CONTRARREVOLUCIÓN DE 1891”.**

## TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN HISTORIA**

PRESENTA:

**JOSÉ ARTURO MOYA JASSO**

ASESORA:

DRA. MARÍA PATRICIA PENSADO LEGLISE

**ELAYED**

MEXICO, D.F. CIUDAD UNIVERSITARIA, 2014



Facultad de Filosofía  
y Letras



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para mi madre, por su apoyo en los momentos más difíciles, le otorgo la satisfacción de haber concluido esta misión.*

## Índice

Introducción	3
I. Datos biográficos de Hernán Ramírez Necochea, y un esbozo de algunos aspectos político culturales de Chile	7
1. Reforma Universitaria	12
2. Nacimiento de la historia social en Chile	16
3. Generación del 38 y el Frente Popular	26
II. Hernán Ramírez Necochea y Harold Blakemore, dos interpretaciones sobre la industria salitrera, y la polémica sobre Balmaceda.	48
III. Reflexiones finales	94
IV. Bibliografía	98
V. Artículos	103

## Introducción

Al estudiar el gobierno chileno de la Unidad Popular, en el periodo 1970-1973, observé que varias obras de Hernán Ramírez Necochea eran citadas en libros y artículos sobre este tema. Entonces decidí elaborar un trabajo historiográfico de una obra más polémica y citada de este autor: *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, publicada en el año de 1972.

La obra resulta importante, debido tanto a los temas que trata como a la aplicación de la metodología marxista para dar cuenta de acontecimientos políticos y sociales que según el autor son fundamentales en la historia social chilena y la conformación de la tradición de la izquierda. Por otra parte, las obras de Ramírez Necochea han sido citadas por escritores tanto chilenos (Alejandro San Francisco, Rafael Sagredo Baeza y Sergio Gres Tozo) como extranjeros (Alain Labrousse, Claude Heller Rovasan e Ignacio Sosa). Sin embargo, Alan Angel critica a Ramírez Necochea por no haber abordado un tema crucial de la guerra civil: el pueblo, ya que un conflicto de esta índole tiene enormes consecuencias para la vida de la gente común y corriente.

Esta obra es relevante porque fue un referente ético moral para la izquierda chilena de los años sesenta y principios de los setenta<sup>1</sup> del siglo XX, representada por el Partido Comunista de Chile (PCCh) y un sector del Partido Socialista de Chile (PSCh).

El interés particular respecto al tema elegido fue la trascendencia que adquirió la obra *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, durante el periodo de la Unidad Popular (1970-1973), debido a que fue una guía en las acciones del gobierno de Salvador Allende, que incluso, en los últimos instantes de su vida ponderó a dos mandatarios que le antecedieron: José Manuel Balmaceda<sup>2</sup> Y Pedro Aguirre Cerda<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> La primera publicación de esta obra fue en el año de 1951, con el título de *La guerra civil de 1891. Antecedentes económicos*. Pero en 1959 Ramírez Necochea la intituló *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*.

<sup>2</sup> José Manuel Balmaceda fue presidente de Chile entre 1886 y 1891, aplicó una política que tenía como objetivo un extenso plan de obras públicas. Además abrigó el propósito de unir a los liberales

En el prólogo de su obra, Ramírez Necochea, menciona la crítica de sus detractores que afirman que las aspiraciones de Balmaceda fueron retomadas por los partidos marxistas chilenos de la década de 1970. Sin embargo, el historiador chileno las consideró infundadas. Aunque otros historiadores no asumieron esta crítica como Julio Pinto, Catalina Moya Parra, Sergio Grez Toso y Harold Blakemore, coinciden en aseverar que a partir de la década de 1900 surgió un imaginario balmacedista. Asimismo se puede afirmar que la obra de Ramírez Necochea *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891* fue la principal vía para reafirmar este imaginario y ser retomado por los partidos PCCh y PSCh al gobernar en Chile durante el periodo 1970-1973, pero el proyecto quedó inconcluso por la irrupción del golpe de Estado de 1973.

La primera investigación de Hernán Ramírez Necochea fue su tesis sobre la guerra civil de 1891, donde discrepó de las causas históricas que supuestamente habían provocado el conflicto. Ramírez Necochea exploró archivos ingleses, norteamericanos y franceses para demostrar que las presiones y los intereses del imperialismo inglés habían incidido en las políticas internas de Chile, haciendo colapsar el proyecto de desarrollo capitalista promovido por Balmaceda<sup>4</sup>.

El legado historiográfico de Hernán Ramírez Necochea fue complementado con su crítica y polémica interpretación acerca de las causas que originaron la guerra civil de 1891. Su tesis fue la precursora de una línea interpretativa que rescató el papel visionario y progresista de la política económica de Balmaceda<sup>5</sup> la cual, habría sido perjudicial a los intereses económicos de los salitreros que unieron sus esfuerzos a los de la oposición oligárquica para derribar al mandatario. Estudios

---

chilenos en un sólo partido. Se enfrentó al Congreso de su país debido a la pugna entre presidencialismo y parlamentarismo, que desembocó en una guerra civil (1891), tras aprobar Balmaceda el presupuesto sin la firma del Congreso. Derrotadas las fuerzas militares del mandatario en las batallas de Cócón y Placilla, se suicidó el 19 de septiembre de 1891, en la legación argentina.

<sup>3</sup>Pedro Aguirre Cerda (1879-1941), presidente de Chile entre 1938 y 1941. Sus principales obras de gobierno fue el impulso a la educación, la reclamación del territorio chileno Antártico y la fundación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO).

En relación con este tema Baeza asevera que durante el ataque de los militares golpistas a La Moneda el 11 de septiembre de 1973, Allende ordenó a su guardia personal destruir los bustos de los presidentes que le antecedieron, principalmente el de Gabriel González Videla, excepto de los mandatarios antes mencionados. Citado por Rafael Sagredo Baeza, *Vapor al Norte, tren al Sur*, Santiago de Chile, DIBAM, Colegio de México, Centro de Investigación Diego Barros Arana, 2001, p.451.

<sup>4</sup>"Al rescate del historiador olvidado".Cl *Revista digital de ensayo e historia*. [www.critica.cl](http://www.critica.cl), 10 de junio de 2012.

<sup>5</sup>"Memoria chilena", *Portal de la cultura de Chile*, [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl), 10 de noviembre de 2012.

posteriores como el libro: *Gobierno chileno y salitre inglés 1886-1896: Balmaceda y North* de Harold Blakemore, han relativizado las tesis de Ramírez Necochea, pero es innegable el aporte hecho por éste al buscar antecedentes económicos a un conflicto que tradicionalmente había sido leído como una simple disputa sobre las facultades que la constitución chilena de 1833 daba al Congreso y a la figura del presidente.

En cuanto a la investigación historiográfica, sugiero tres capítulos: el primero, Datos biográficos de Hernán Ramírez Necochea y un esbozo de aspectos político culturales de Chile; el segundo, Hernán Ramírez Necochea y Harold Blakemore, dos conceptos sobre la industria salitrera, y la polémica sobre Balmaceda; y el último, Reflexiones finales.

En el primer capítulo: **Datos biográficos de Hernán Ramírez Necochea, y un esbozo de aspectos político culturales de Chile**, describo aspectos significativos del trabajo intelectual de Ramírez Necochea, es decir, su paso por la docencia y la investigación. En 1942 recibió una beca para estudiar en los Estados Unidos. Su estancia en ese país fue breve, que coincidió con parte del periodo de la Segunda Guerra Mundial, le permitió percibir desde otra perspectiva, el impacto de la bomba atómica.

Al regresar a Chile, Ramírez Necochea notó una serie de sucesos políticos que transformaron su visión sobre la sociedad chilena. En este periodo gobernaba Pedro Aguirre Cerda quien impulsó cambios político y sociales. Ramírez Necochea formó parte de la Generación del 38, un grupo intelectual que coincidió con el gobierno del Frente Popular (FP). Durante este gobierno y hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, las manifestaciones culturales de esta generación estuvieron enfocadas al combate ideológico contra el nazi-fascismo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la alianza contra el fascismo se desintegró siendo remplazada por la llamada Guerra Fría (1945-1989), cuyo lema ideológico fue la lucha contra el comunismo, es decir, contra el bloque soviético. Esto tuvo una influencia importante en el PCCh y para Ramírez Necochea como miembro de este partido por su adhesión del primero a la ideología del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

Más adelante Ramírez Necochea participó en la Reforma Universitaria (1967-1973), impulsando un proceso democrático en contra del burocratismo de la universidad chilena. Esta lucha tenía como objetivo, dar más relevancia al papel de los profesores y estudiantes en la institución académica.

En el segundo capítulo: **Hernán Ramírez Necochea y Harold Blakemore, dos conceptos de la industria salitrera, y la polémica sobre Balmaceda**, selecciono algunos aspectos significativos de la obra: *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, y describo las críticas de otros autores a la misma, principalmente de Blakemore.

Este historiador inglés minimiza las repercusiones del imperialismo británico en Chile, asimismo critica a André Gunder Frank por abreviar de la tesis contenida en el libro antes citado. Blakemore afirma que la controversia sobre la defensa de los intereses chilenos reales o imaginarios se confunde con el ataque a la propiedad extranjera.

Para finalizar, a manera de conclusión planteó algunas reflexiones.



## I. Datos biográficos de Hernán Ramírez Necochea, y un esbozo de algunos aspectos político culturales de Chile.

Hernán Ramírez Necochea, nació el 27 de marzo de 1917 en Valparaíso, Chile. Provino de una familia modesta, inició sus estudios en el Departamento de Historia y Geografía de la Universidad de Chile. Obtuvo en 1939 su título de profesor de Historia y Geografía y Educación Cívica, y el grado de licenciado en Filosofía con mención en Historia, en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile<sup>6</sup>.

En 1942, recibió una beca para estudiar en los Estados Unidos, en la Universidad de Washington donde realizó estudios de historia económica. Después se trasladó a Nueva York y en la Universidad de Columbia, terminó un master of Arts en Educación, su estadía en los Estados Unidos en el periodo de la Segunda Guerra Mundial, le permitió captar el desolador impacto de los sucesos que marcarían el siglo pasado como el bombardeo nuclear a Hiroshima –Nagasaki en Japón<sup>7</sup>.

En Washigton investigó en la Biblioteca del Congreso, consultando sus archivos y centros de documentación. Más tarde en Nueva York en el Teacher`s College de la Universidad de Columbia, se sumergió en las corrientes más enconadas (pedagogía progresista y Gimnasio Moderno) que agitaban el pensamiento pedagógico de ese país que salía de la guerra para ingresar de súbito al liderato mundial.

---

<sup>6</sup> “Homenaje a Hernán Ramírez Necochea”, *Revista Araucaria de Chile*, España, primer trimestre, Número 9, pp. 13-14, 1980.

<sup>7</sup> Según Hosbsbawn: “Nunca en la faz del planeta y la vida humana se han transformado tan radicalmente como en la era que comenzó bajo las nubes en forma de hongo de Hiroshima y Nagasaki como de costumbre, la historia tuvo en cuenta las intenciones humanas, ni siquiera las de los responsables políticos nacionales, y la transformación social que se produjo no fue la que se deseaba y que se había previsto”. Eric, Hobsbawn, *Historia del Siglo XX*, España, Crítica, 2006, p. 181.

González Casanova pone énfasis sobre los riesgos que tienen que enfrentar los grupos alternativos como la cooptación, mediatización o eliminación. Todo ello por el ideal de conseguir una sociedad menos injusta, para lo cual se tienen que enfrentar a un Estado militarista, como los Estados Unidos que con tal de conseguir sus objetivos de dominación han cometido genocidios como el de Hiroshima y Nagasaki. Pablo González Casanova, *Las nuevas ciencias y las humanidades*, España, Editorial Anthropos, 2004-2005, p.167.

Al regresar a su país en 1945, Hernán Ramírez Necochea encontró en Chile una enorme ebullición y nuevas rutas abiertas al desarrollo propiciadas por el gobierno de Pedro Aguirre Cerda. La Guerra Civil española, primero, luego el auge nazi-fascista en Europa -cuya influencia alcanzó a Chile- y su posterior derrota con el fin de la Segunda Guerra Mundial<sup>8</sup>; el acelerado y audaz avance de la investigación política y la irrupción inminente de la nueva tecnología, tuvieron mucho auge en Chile.

El 5 de marzo de 1945 se promulgó el decreto que puso en marcha el Plan de Renovación Gradual de la enseñanza secundaria con la firma del presidente Juan Antonio de los Ríos y el Ministro de Educación Enrique Marshal. La comisión encargada de estudiarla y llevarla a la práctica, designó a Hernán Ramírez Necochea para trabajar en el área de Estudios Sociales. En tal calidad le tocó preparar el seminario de divulgación y perfeccionamiento pedagógico, organizado por dicha comisión, que se efectuó en la Universidad Federico Santa María (enero-febrero de 1946).

Según Olga Poblete:

Nadie había concebido en aquel tiempo la posibilidad de prescindir del magisterio organizado en las discusiones de política educativa. Esos años eran tiempos de ágil participación, tiempo en el que discutir, inquirir, opinar, proponer, eran rasgos primerísimos de la condición ciudadana. Un sábelotodo depositario supremo de la verdad de todas las verdades, equipado además con el poder del silenciar, resultaba un artefacto marginal y extraño al curso histórico-social de Chile de hace treinta años (1950). En tareas de tal magnitud, Hernán experimentó al máximo su pasión del joven maestro, su inagotable voluntad de servir y esa lúcida percepción de adjetivos capaces de aunar voluntades y proyectar acciones integradas con las personas más disimiles, pero honestas y sinceras con convicciones<sup>9</sup>.

De esos primeros años (1950) y después de su estancia en EEUU data también una notable vivencia: ingresa como profesor a la Escuela de Cultura Popular Pedro Aguirre Cerda -la primera en su género- hito pionero de lo que debería

---

<sup>8</sup> González Casanova reflexiona sobre el final de Segunda Guerra Mundial, porque al concluir ésta comenzó un periodo de inestabilidad política y económica, que también se caracterizó por la obsolescencia de los métodos de represión y mediatización. Después de este conflicto mundial sucedieron varios hechos históricos trascendentales como el inicio y fin del socialismo de Estado, el Estado Benefactor, los Estados populistas latinoamericanos y finalmente el acenso y descrédito del neoliberalismo, *Ibid.*, p. 94.

<sup>9</sup> *Revista Araucaria, op. cit.*, p.14.

ser la educación de adultos<sup>10</sup>. Una escuela donde se hacía de todo: clases, estudios, talleres, programas de salud, recreación y trabajo comunitario. También en esta década estudió en el Instituto Pedagógico, donde ejerció la docencia en el Liceo Nocturno Federico Hansen, del cual llegó a ser su director.

El Departamento de Historia de la Universidad de Chile, que le había formado, lo llamó por su desempeño como jefe de trabajos adjunto a la Cátedra de Historia Universal de su maestro, Juan Gómez Millas, que en 1952 adoptó una decisión innovadora; dividió su Cátedra de Historia Universal entre sus profesores auxiliares: Hernán Ramírez Necochea, Mario Góngora y Olga Poblete, Hernán tomó la responsabilidad de la Historia Económica y Social. La docencia universitaria le abriría las puertas al notable maestro que anidaba en su personalidad, inició un capítulo brillante de estudios e investigación.

En 1968, siendo ya Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, declaró: "Yo básicamente soy un maestro. Mi mayor deleite en realizar mi trabajo en la sala de clases y en escribir los libros que he escrito y otros que desgraciadamente he decidido dejar inconclusos [...] Si en un instante abandoné estas tareas, ello se debió a que me sentí en la obligación ineludible, impregnada de un fuerte carácter moral de asumir mis actuales responsabilidades"<sup>11</sup>.

En sus clases, tal como lo proyectan también en sus numerosas publicaciones Ramírez Necochea se esforzó por el reconocimiento total; planteando el problema central comenzaba a desmenuzar y refutar en un constante preguntarse y interrogar. Conducía así a sus estudiantes a una intensa actividad del pensamiento crítico; proponía como verdadero maestro, la discusión ulterior como tarea colectiva. Para él, tanto en su calidad de historiador, como en la de trabajador social percibía el hecho escueto, el dato sin arraigo. Buscaba refundar el conocimiento, convencido que, como reza por ahí un dicho popular `nada puede existir en el vacío, ni la verdad`. Estudiar con él era un verdadero ejercicio intelectual le decía una de sus alumnas a Olga Poblete. Compartía aquello de que el saber no `se da`, se `pasa` como un objeto de una mano a otra, de una mente a otra.

---

<sup>10</sup> Sobre este tema Ramírez Necochea escribió que "La panorámica de la educación chilena indica una serie de problemas que deriban principalmente de predominio de criterios anticuados, altamente falaces. La razón de esto es el hecho de que el sistema de educación de Chile descansa en patrones que están lejos de reflejar las necesidades nacionales, no yendo más allá de los grupos tradicionales terratenientes o de la clase media capitalista emergente". Hernán Ramírez Necochea, Educación de adultos en Chile, Revista [www. Izquierdas.cl](http://www.Izquierdas.cl), Santiago de Chile, número 16, agosto 2013, p. 183.

<sup>11</sup> [s.a.] *La Segunda*, Santiago de Chile, mayo, 1968.

Darío Salas, profesor del Educación del Instituto Pedagógico le dijo a Poblete, un aforismo de importante sabiduría: “Hay una gran diferencia entre tener que decir algo y tener algo que decir”<sup>12</sup>. El maestro Hernán Ramírez tenía mucho que decir.

En marzo de 1968 a Ramírez Necochea le tocó vivir el periodo álgido de la reforma universitaria (1967-1973). Esta experiencia vital de confrontación de importantes criterios académicos e ideológicos en la Universidad de Chile, carece todavía de la relación escrita en la cual los jóvenes de esa época pudieron visualizar el apasionante proceso de una batalla por los principios, vivida en libertad y en estricto paralelo con el acontecer de su tiempo.

Esta fue una etapa de la vida del profesor Hernán Ramírez Necochea en la cual fue promovido a la más alta dignidad académica (Decano) por sus colegas. Por otra parte, la decisión y combatividad que desplegó el movimiento de reforma en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile (UCh), la constituyeron a ella y a su Decano, en el blanco de la oposición más intransigente. En ese tiempo se manipulaba la consigna de la politización, en circunstancias que toda acción del hombre social es política, precisamente porque se diseñaba en función de realidades que se daban en relación con sus semejantes<sup>13</sup>. Ramírez Necochea recordaba al respecto que “las universidades surgen no como torres de marfil, aisladas del mundanal ruido. Por el contrario, aparecen en las ciudades junto con toda efervescencia de carácter político, religioso, social económico que trajo consigo el surgimiento de la burguesía. Por ello las universidades medievales fueron activos focos de renovación cultural y social y aun centros de rebelión religiosa”<sup>14</sup>, y citaba a Juan Huss<sup>15</sup> y a Martín Lutero<sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> *Op. cit.*, p.14.

<sup>13</sup> *Op. cit.*, p.11.

<sup>14</sup> *Revista Araucaria, op. cit.*, p.15.

<sup>15</sup> Juan Hus (1370-1345) Teólogo, reformador y predicador, que se desempeñó como maestro en la Universidad Carolina de Praga. Es considerado, como precursor de la Reforma Protestante; sus seguidores se conocen como húsitas.

Asimismo Baschet asevera, que: “El momento culminante del militarismo medieval se alcanza sin duda en Bohemia con la insurrección husita. En 1419 parte del movimiento iniciado por Juan Hus, quien es acusado de herejía y condenado a la hoguera por el concilio de Constanza en 1415, se radicaliza y anuncia que dios aniquilaría a todos los hombres, con excepción de quienes se hubieran refugiado en el monte tabor y en cinco ciudades adheridas a las ideas husitas”. Jérôme Baschet, *La civilización feudal*, México, FCE, p. 360.

<sup>16</sup> Martín Lutero (1483-1546), teólogo, fraile católico agustino y reformador religioso alemán, en cuyas enseñanzas se inspiró la cultura denominada luteranismo e influyó en las demás tradiciones protestantes.

Ramírez Necochea resumió así su pensamiento, cuando un periodista le preguntaba: “¿Cuál sería para usted la universidad chilena ideal?”. Contesta “ [...] teniendo a la vista los elementos que configuran la universidad ideal para Chile, es preciso enfatizar que cuando hablo de universidad ideal, no me refiero sólo a que ésta satisfaga las aspiraciones de los universitarios, sino de la nación. Es decir, no creo en la universidad torre -de- marfil, no creo en la universidad- república del intelecto, sino en la universidad como institución social que debe estar permanentemente al servicio de la comunidad nacional, del cuerpo social entero; ése es mi ideal de Universidad”<sup>17</sup>.

Este maestro singular complementó la docencia con una intensa actividad gremial. Su primer acercamiento al magisterio organizado lo hizo a través de la Unión de Profesores de Chile, que agrupaba al profesorado de las escuelas primarias. Fue miembro de su Consejo Nacional y participó en sus Convenciones y en sus campañas de mejoramiento económico y profesional.

Fue en la Sociedad Nacional de Profesores (SONAP), donde Ramírez Necochea tuvo su más destacada actuación como dirigente. Participó en las Convenciones Nacionales, desde la primera, efectuada en Santiago en 1953. En esta se aprobó el lema de la organización máxima del profesorado secundario: “Por una educación secundaria progresista al servicio de la democracia”.

Olga Poblete trabajó con él en la tercer Convención Nacional de la SONAP, Santiago, 1958. Poblete y Ramírez Necochea estuvieron a cargo, junto con Juan Mantedónico Nápoli e Irma Barón Veliz, de los: “Problemas Específicos de la Comisión”, de la discusión de los informes, y de la redacción del documento que se presentó a la sesión plenaria; en esta comisión Ramírez Necochea desempeñó un papel fundamental, según su compañera se caracterizaba por ser esclarecedor y duro polemista, de inagotable paciencia e increíble resistencia a la fatiga o al desaliento, fue en todo momento el compañero solidario, presto para asumir cualquier tarea, despierto y ágil para descubrir los puntos de convergencia, siempre afable y bien dispuesto. Puso lo mejor de su talento y capacidades en la redacción de los textos finales y, como relator ante la sesión Plenaria, fue un intérprete fiel del pensamiento que prevaleció en las discusiones, que no siempre fueron ni apacibles, ni generosas<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> *La Segunda*, Santiago de Chile, mayo 31 de 1968.

<sup>18</sup> *Revista Araucaria*, op. cit., p.15

Nunca restó su presencia en los momentos más difíciles por los que atravesaría el movimiento gremial. Poblete asevera también que era muy estimulante ver al joven profesor universitario, al investigador ya con varias obras importantes publicadas, alternar con su personal sencillez, con colegas de las más diversas jerarquías. Pero, expresa Poblete, que su bondad natural jamás interfirió con su ineludible posición de defensa de los principios en los cuales creía firmemente y por los cuales jamás dejó de asumir sus responsabilidades.

Poblete finaliza expresando que al evocar de manera incompleta el perfil docente de Hernán Ramírez Necochea, lo que perdura en él es la inextinguible continuidad que es la forma propia de la existencia de las ideas. Habrá mucho que hurgar en su variado y multifacético quehacer, mucho que sacar a la luz y exponer nuevas reflexiones; muchas perspectivas iluminadoras que perseguir y continuar. Su noble y basta obra está destinada a enriquecer y fortalecer nuestro pensamiento y la voluntad de quienes no le conocieron, pero que llegarán, sin duda, a admirarlo y a quererlo, como se admira y quiere la cambiante e inagotable belleza de un paisaje – concluye Olga Poblete<sup>19</sup>.

## 1. Reforma Universitaria

A partir del siglo XIX en Chile se desarrolló un sistema universitario muy rico y de una multiplicidad de actividades: formación profesional, desarrollo del conocimiento científico e investigación aplicada, extensión cultural, reflexión sobre los grandes problemas de la sociedad chilena y latinoamericana. Todo ello en un cuadro de pluralismo ideológico, de libertad y democracia. Ese desarrollo universitario según Jaques Chonchol fue uno de los grandes logros de Chile<sup>20</sup>.

La reforma universitaria (1967-1973) procuraba una definición más clara y orgánica de las estructuras y los comportamientos democráticos en todos los niveles para elegir las autoridades y participar en la dirección de la Universidad; el respeto al pluralismo ideológico y una apertura y sensibilidad mayores para abordar los grandes problemas nacionales de la sociedad chilena.

---

<sup>19</sup> "Homenaje a Hernán Ramírez ...", p.16.

<sup>20</sup> *Revista Araucaria*, op. cit., p.9.

Considerando su forma de gobierno y su estructura administrativa, el sistema universitario tenía algunos anacronismos en ciertos sectores de la enseñanza y, a menudo, duplicación de servicios entre unidades diferentes. Situación que la reforma universitaria de 1967 se proponía modificar. En suma, se trataba de integrar de una manera total la universidad al futuro de la nación chilena y Ramírez Necochea estaba preparado para esa tarea.

Los factores que permiten explicar el origen de la llamada reforma universitaria chilena, son de diversa índole. Por un lado, debe tomarse en cuenta la influencia que ejerció el contexto internacional marcado por la denominada Guerra Fría entre los grandes bloques capitalista y comunista; por otro, la emergencia de grupos críticos al sistema, formados por minorías étnicas o raciales o de género; también el surgimiento de nuevas tendencias sociales y artísticas como el rock and roll, y de movimientos alternativos como los beatniks<sup>21</sup> y los hippies<sup>22</sup>. Por otra parte, en el ámbito interno en Chile, además de las tendencias mencionadas, se vivía un ambiente proclive a las ideas de cambio e integración social de los grupos más desfavorecidos, sustentado en fuertes organizaciones estudiantiles, con una larga tradición de luchas políticas y gremiales.

En este marco, durante la segunda mitad de los años sesenta, las ocho universidades que componían el sistema universitario chileno experimentaron un profundo y extenso cambio conocido como reforma universitaria. Esta última modificó de manera sustancial el contenido y las orientaciones de las funciones universitarias.

---

<sup>21</sup> Veiga, afirma que: “Con la democratización consumista del diseño moderno a finales de los cincuenta y principio de los sesenta, hizo su aparición en los medios culturales la queja ante la estática de la vida masificada. Dicha queja dio pie a corrientes contestatarias como los beatniks, que paradójicamente giraban su mirada hacia París en la búsqueda de motivos individuales de inspiración, o de afirmación de valores tan sencillos como el gusto por la poesía, ya que consideraban que la defensa oficialista de la modernidad en Estados Unidos era hipócrita”. Francisco Veiga, *et al.*, *La paz simulada, una historia de la Guerra Fría 1941-1991*, España, Alianza Editorial, 1998, pp. 53-54.

Al respecto de este grupo social, Taba afirma: “Respetar simplemente la idiosincracia no es suficiente, ni tampoco lo es practicar la rebeldía de la desviación de las normas tal como lo planearon los existencialistas y sus más comunes adeptos, los “beatniks”: una revuelta social contra las exigencias del conformismo de la sociedad contra la imagen del hombre “público” en la sociedad tecnológica”. Hilda Taba, *Elaboración del currículo*, Argentina, Ediciones Troquel, 1962, pp.93-94.

<sup>22</sup> Los hippies fueron parte del movimiento de contracultura de la década de 1960. Adoptaban un modo de vida comunitario o estilo de vida nómada, renegaban del nacionalismo y de la Guerra de Vietnam, tomaban algunos aspectos de las religiones como el budismo, el hinduismo, y también de las religiones de los indios norteamericanos. Estaban en desacuerdo con valores tradicionales de la clase media estadounidense. Ellos consideraban el paternalismo gubernamental y las corporaciones industriales y los valores sociales tradicionales como parte de un establishment único, que no tenía legitimidad. Culturahippie.galeon.com

Estableció una nueva estructura de autoridad y poder que permitió la participación de la comunidad universitaria en el gobierno de las universidades y se esforzó por buscar una inserción de estas en el desarrollo y la modernización de Chile. Entre 1967-1968 todas las universidades se encontraban inmersas en el proceso de reforma universitaria. Las huelgas comenzaron primero en la Universidad Católica de Valparaíso y en la Universidad Católica de Santiago, luego en la Universidad Santa María y en la Universidad Técnica (actual USACH) así como también en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile y en la Universidad de Concepción.

Se logró un nuevo Estatuto que abrió acceso a la participación de los universitarios a todos los niveles de decisión. Los nuevos consejos de la Facultad incluyen profesores titulares, docentes medios, alumnos y funcionarios. La Universidad fue una comunidad; todos sus miembros eran, de alguna manera responsables de su curso, desarrollo, eficiencia y de su destino.

El “putsch<sup>23</sup>” de septiembre de 1973<sup>24</sup> detuvo transitoriamente todas estas transformaciones, así como las que se realizaban a nivel nacional para acelerar la democratización de la sociedad y abrir a los sectores más desfavorecidos los caminos del progreso y de la cultura.

En 1973 todas las universidades fueron intervenidas por los militares; la Universidad de Chile fue disgregada y se puso término al carácter nacional que tenía desde su fundación. El cambio introducido por los golpistas fue la negación de los principios de la Reforma. Se perdió la convivencia universitaria. Se formaron nuevas generaciones de profesionales que nunca alcanzaron las vivencias de la universidad anterior, ni la experiencia de los años de la utopía.

Seis años después (1979) del golpe de estado la universidad chilena se caracterizó por estar prisionera y amordazada. Centenares de profesores fueron expulsados, así como millares de estudiantes. Muchos de ellos fueron desaparecidos, asesinados, hechos prisioneros y torturados. Las autoridades democráticas, elegidas por la comunidad universitaria, fueron reemplazadas por

---

<sup>23</sup> Putsch se designa a la toma del poder político, de un modo repentino y violento, por parte de un grupo de poder, vulnerando la legitimidad constitucional establecida en un Estado, es decir, las normas legales de sucesión en el poder vigentes con anterioridad. <http://es.wikipedia.org/wiki/putsch>

<sup>24</sup> Al respecto, el ex asesor de Salvador Allende, Joan Garcés, expresó que: “La ruptura de las estructuras republicanas de participación y control democrático había disuelto, después de 1973, los lazos de muchos cuadros políticos con los sectores sociales de que formaban parte”. E., Garcés, *Soberanos e intervenidos*, España, Siglo Veintiuno, 1996.



rectores militares que detentaron un poder absoluto y que gobernaron con grupos minoritarios que se sentían propietarios de la Universidad. Estos nuevos administradores trataron de convertir las universidades en fábricas productoras de mercadería<sup>25</sup>.

Sin embargo, el espíritu no puede asesinarse y, poco a poco, con mil dificultades, renació la universidad chilena y comenzó a entablarse un diálogo entre los millares de universitarios para mantener viva la vieja tradición de libertad, de respeto al Saber y al espíritu creador.

El exilio (1973) de Ramírez Necochea en Francia tuvo como objetivo salvar su vida, pero no paralizó su rica actividad intelectual, aparte de su trabajo en la Universidad de Vicennes,<sup>26</sup> donde enseñaba desde 1974, entregó sus colaboraciones a la revista *Europe* y escribió el libro: *Pour l' Université chilienne*. Preparaba también un estudio sobre el imperialismo en América Latina, que su muerte acaecida en 1979, infortunadamente le impidió terminar.

Orlando Millas<sup>27</sup> se expresa de Ramírez Necochea diciendo que fue un internacionalista acendrado, que escribió sobre el leninismo, sobre la revolución soviética, (cuyo año el segundo también nació), y sobre la revolución cubana. Ejerció su magisterio en la Universidad de Vincennes. Tuvo una relación constante con numerosas universidades latinoamericanas, con los científicos de Praga y Karl Marx de Leipzig.

Abordó la Historia como un trabajo riguroso en su capacidad científica para asimilar la crítica. Hubo al respecto, una relación entre él y el Partido Comunista de Chile (PCCh). Después de investigar intensamente un tema, redactaba un libro, que además de entregarlo a la imprenta, lo daba también a conocer a su partido. Muchas veces se organizaron reuniones en la clandestinidad, una de ellas se destacó por la

---

<sup>25</sup> *Revista Araucaria, op. cit.*, p.10.

<sup>26</sup> De acuerdo con Castrejón Díez: "La Universidad de Vicennes dio comienzo a una experiencia que consiste en admitir trabajadores no bachilleres e implantó un sistema de unidades de valor capitalizables a fin de facilitar los estudios. Dado que los adultos incorporados al mercado de trabajo no disponen de tiempo para dedicarlo exclusivamente a los estudios, la Universidad les ofrece la oportunidad de realizarlos en cortas etapas, conservando siempre el beneficio de las adquisiciones. La idea de "unidades de valor capitalizables" (UVC), puede compararse a "poner en conserva" los conocimientos, sin el temor de que el tiempo y el esfuerzo se pierdan; existe, además, la posibilidad de que los estudiantes elijan libremente una gran parte de sus materias, de su departamento principal", Jaime Castrejón Díez, y Ofelia Ángeles Gutiérrez, *Educación Permanente*, México, FCE, 1974, p. 74

<sup>27</sup> *Revista Araucaria, op. cit.*, pp.11-12.

discusión de la primera investigación de Ramírez Necochea sobre la guerra civil de 1891. Entre los presentes estaban no sólo académicos sino también distinguidos políticos como el secretario general del PCCh Galo Gonzáles, Luis Corvalán y dirigentes sindicales obreros. Dialogaron sobre el primer acercamiento de Ramírez Necochea a la guerra civil de 1891. Formuladas las observaciones, este historiador chileno las discutía, sin apresurarse jamás a aceptar algunas; pero iniciaba un nuevo ciclo de investigación de los hechos, enriqueciendo cada vez más sus fuentes de información documental. El fruto era, en los años siguientes, una nueva edición, en que abordaba la materia en forma aún más profunda y completa. Siempre estaba reelaborando, aprendiendo más, haciendo nuevos descubrimientos, llegando así a dar una versión inobjetable de la contrarrevolución de 1891<sup>28</sup> en su país.

## 2. Nacimiento de la historia social en Chile

A mediados del siglo XX en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y bajo la influencia de los profesores Guillermo Feliú Cruz, Eugenio Pereira Salas y Luis Galdames, surgió una generación de historiadores que volcaron sus esfuerzos a la construcción de un nuevo conocimiento histórico, marcado por la preponderancia de lo social. Mario Góngora y Sergio Villalobos serían los principales representantes de la línea colonialista que ponía énfasis en el estudio de los problemas sociales y económicos del pasado colonial, inspirados en la escuela de los Annales. Paralelamente y bajo el influjo del materialismo histórico<sup>29</sup> comenzó a prosperar la

---

<sup>28</sup>En relación con este tema Maira asevera que: "En la práctica el proceso político chileno se desenvuelve en estas décadas casi bajo la modalidad de una dictadura legalizada con una gran concentración del poder. Es sólo el acenso de las ideas liberales y a la aparición de una nueva burguesía de origen minero lo que en la segunda mitad del siglo XIX pondrá en tela de juicio la organización política de 1833. Primero asistiremos a las reformas constitucionales liberalizantes de 1874. Más tarde, en 1891, cuando el presidente Juan José Balmaceda, de ideario nacionalista y liberal avanzado, pretende reivindicar con finalidades transformadoras la autoridad presidencial, se producirá la contrarrevolución de 1891 en que las fuerzas conservadoras actuando en convivencia con los empresarios británicos de la industria salitrera derrocaran a Balmaceda y provocarán un reajuste al modelo político al implantar un régimen seudoparlamentario particularmente estéril y negativo", en Luis Maira, *Chile autoritarismo, democracia y movimiento popular*, México, CIDE, 1984 p. 79.

<sup>29</sup> Al respecto, Cánovas asevera que: "El materialismo histórico de Karl Marx, para el cual las ideas pertenecen a una superestructura que está condicionada por la estructura económica de la sociedad, su verdadera base real, y no a la inversa". Cecilio Nieto Cánovas, *Conjeturas sobre el conocimiento*, España, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2007, p.184.

primera generación de intelectuales dedicados a la reconstrucción de la historia del proletariado nacional, dando origen a la denominada escuela marxista.

En Chile, desde la década de 1950 hasta 1970, según Jorge Rojas Flores, la centralidad que se le atribuía a la lucha de clases en múltiples dimensiones de la vida, puso a los trabajadores en un lugar de privilegio. Se estudiaba por su relevancia política, social, económica y cultural, que era decisiva para comprender gran parte de las tensiones que enfrentaba la sociedad chilena<sup>30</sup>.

En lo que respecta a Feliú Cruz son variados los ejes temáticos que maneja, pero sus aportes a la filosofía y teoría de la historia se sintetizan en el profundo estudio de las trayectorias intelectuales de diversos autores, así como sus comentarios sobre obras de otros escritores. En este sentido Feliú Cruz se puede considerar como un autor de perspectiva abierta, si se toma en cuenta que prologó obras de historiadores marxistas como Julio César Jobet y Hernán Ramírez Necochea, que hicieron investigaciones sobre la historia económica y social chilena.

Trabajos como ejemplo, los de Moisés Poblete Troncoso de la década de 1920, aportaron gran parte de la información que utilizaron otros autores (muchas veces sin cuidar su confrontación con otras fuentes). En especial dos de sus textos han sido relevantes: *La organización sindical en Chile y otros estudios sociales*<sup>31</sup> y *El movimiento de asociación profesional obrera en Chile*<sup>32</sup>. En ellos, Poblete enfatizó los aspectos institucionales, orgánicos y políticos, como lo harían posteriormente Baría y Jobet, aunque desde una perspectiva ideológica diferente. El tono general es de valoración de los esfuerzos por regular el conflicto laboral (proceso donde él tuvo un papel protagónico) y su aprobación hacia la orientación revolucionaria, para él era una orientación espuria del sindicalismo. Sobre la base de la información aportada por este autor se extendieron algunos mitos, como ejemplo el nivel de influencia que tuvo la Federación de Obreros de Chile (FOCh) y el escaso poder anarquista. Estos datos fueron utilizados posteriormente para desvirtuar la influencia de otras organizaciones.

---

<sup>30</sup>Jorge Rojas Flores, "Los trabajadores en la historiografía chilena: balances y proyecciones", Santiago de Chile, *Revista de Economía y trabajo*, no. 10, 2000, p.49.

<sup>31</sup>Moisés Poblete Troncoso, *La organización sindical en Chile y otros Estudios Sociales*, Santiago de Chile, Editorial Ministerio de Higiene, Asistencia, Prevención Social y Trabajo, 1926.

<sup>32</sup>Moisés Poblete Troncoso, *El movimiento de asociación profesional obrera en Chile*, México, Editorial El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, 1945, 80 pp.

Domingo Amunátegui Solar se destacó en 1930 por asumir un punto de partida distinto. En primer lugar, no define su interés por los trabajadores organizados, sino por “las clases populares”. Su texto *Historia social de Chile*<sup>33</sup> se publicó en un contexto de efervescencia social<sup>34</sup> que explica este salto en el enfoque. Aunque su aspiración era únicamente “delinear el cuadro, para que otros, con mayor preparación y mejores aptitudes, lo perfeccionen y concluyan”, logró innovar al reconocer la existencia de dos historias. Una era conocida, vivida y escrita por el pequeño grupo de la élite dirigente (que llama aristocracia). La otra permanece oculta, desconocida y mayoritaria, y correspondía a las “clases populares, de los modestos labriegos, de los artesanos, de los empleados domésticos, de los obreros, en otros términos, de los que no tienen apellido, de aquellos que llevan una vida oscura en la choza campesina o en el conventillo de la ciudad”. Destacó el aporte que estos sectores hacen a la economía, y además agregó que “sus necesidades, sus aspiraciones, sus vicios mismos componen la levadura, que produciendo activos fermentos, provocan las reformas y los adelantos”. Su mirada era obviamente política: “El estudio imparcial en ningún caso será un trabajo estéril; y, a la inversa, evitará grandes males y ruinosas catástrofes<sup>35</sup>”.

La vertiente con influencia marxista, y que se concentró en el proletariado, se plasmó en varias tesis y libros de divulgación. Uno de los primeros parece ser el de Ángel Calderón Barra, titulado *Transformación de la huelga económica en medio de la acción política contra el Estado (concepción marxista): legislación sobre huelga en Chile: evolución histórico social del movimiento obrero (1937)*<sup>36</sup>, que contenía, además de una exposición doctrinaria, un breve capítulo sobre la evolución histórico-social del movimiento obrero en Chile. La narración se inicia en la época colonial cuando - según el autor- las condiciones sociales y económicas no hicieron posible la organización de trabajadores y tampoco “las agitaciones públicas” ni intentos de rebeldía por parte de sectores más expuestos a la miseria. No obstante carece de base documental, este juicio parece haber sido bastante generalizado hasta que surgieron investigaciones que dieron cuenta de los estallidos de violencia social durante la Colonia.

---

<sup>33</sup>Domingo Amunátegui Solar, *Historia social de Chile, Santiago de Chile*, Editorial Nacimiento, 1932, pp. 7-8.

<sup>34</sup> El periodo del que hace referencia es el de la efímera República Socialista de Chile (1932), debido a que solamente se estableció del mes de junio a septiembre de ese mismo año.

<sup>35</sup>Domingo Amunátegui Solar, *op. cit.*, pp. 7-8.

<sup>36</sup> Ángel Calderón Barra, *Transformación de la huelga económica en medio de la acción política contra el Estado (concepción marxista): legislación sobre huelga en Chile: evolución histórico social del movimiento obrero*, Santiago de Chile, “La Gratitud Nacional”, 1937, 63 pp.

La década de 1940 aportó otros tres textos importantes. Uno de ellos fue el de Aristodemo Escobar Centeno, *Compendio de la legislación social y desarrollo del movimiento obrero en Chile (1940)*<sup>37</sup>. Como inspector del trabajo, su propósito era divulgar la legislación laboral. Sin embargo, su aproximación hacia la historia sindical es bastante completa, sin ocultar sus simpatías hacia las vertientes revolucionarias. En su texto dio bastante cobertura al anarcosindicalismo<sup>38</sup>, a diferencia de otros autores.

El único texto contemporáneo que manifiesta esta valoración por el anarcosindicalismo es el de Luis Heredia, *Cómo se construirá el socialismo (1936)*<sup>39</sup>. Aunque, en este caso, el relato tiene un carácter testimonial.

Tulio Lagos Valenzuela, por su parte, en su *Bosquejo histórico del movimiento obrero en Chile (1941)*<sup>40</sup>, tenía como finalidad ofrecer una “visión panorámica objetiva, en lo posible exacta, despojada de prejuicios”. Su idea era entregar una interpretación global y no una sucesión inconexa de hechos. Apoyándose en Luis Galdames, Barros Arana y Domingo Melfi, entre otros, el autor afirmaba que la mayoría de la población hasta 1830 no había tenido protagonismo. Fueron los cambios ocurridos a partir de esa época lo que modificó el escenario. En su texto pasa revista a la experiencia igualitaria de las sociedades mutuales, y las primeras huelgas en la industria del salitre. Después de describir el surgimiento de la cuestión social, Lagos reconstruyó el origen de la FOCh, incluyendo una crítica a su vinculación partidaria en los años veinte del siglo pasado, que fue acompañada por un ciclo de reflujo. La valoración que hace del proceso de unidad que llevó al surgimiento de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh) es evidente, aunque no deja de criticar a la burocracia que la ha desviado hacia el plano político. Siguiendo un enfoque tradicional, el autor pasa revista a los partidos de la clase

---

<sup>37</sup>Aristodemo Escobar Zenteno, *Compendio de la desarrollo del movimiento obrero legislación social y en Chile*, Santiago de Chile, Talleres S. Vicente, 1940, 266 pp.

<sup>38</sup>El anarcosindicalismo es una de las ramas del anarquismo vinculada al movimiento obrero a través del sindicalismo. Es un método de organización y lucha de los trabajadores por medio de sindicatos autónomos del poder político. Es el resultado de la síntesis del anarquismo y la acción sindical revolucionaria. Se diferencia de otros movimientos anarquistas en que su ámbito de actuación característico (aunque no exclusivo) es el mundo del trabajo, complementándose con otras organizaciones de similar ideología para la consecución de los fines perseguidos. [es.wikipedia.org/wiki/Anarcosindicalismo](https://es.wikipedia.org/wiki/Anarcosindicalismo)

<sup>39</sup> Luis Heredia, *Cómo se construirá el socialismo*, Santiago de Chile, Imprenta “Gutenberg”, 1936, 128 pp.

<sup>40</sup>Tulio Lagos Valenzuela, *Bosquejo histórico del movimiento obrero en Chile*, Santiago de Chile, Imprenta “El esfuerzo”, 1941, 70 pp.

obrero y también a las vertientes anarquistas, para culminar con alguna información referida a los trabajadores.

Según Jorge Flores<sup>41</sup> en estos años, los intentos por reconstruir la historia de los trabajadores todavía no alcanzaron un gran desarrollo. Pero se dieron los primeros pasos que anticiparon varios de los enfoques que se perfilarían con posterioridad. Domingo Amunátegui fue el único que escapó a la tendencia que privilegiaba por sobre todo a los trabajadores organizados y planteó la necesidad de reconocer el pensamiento de las clases populares en un sentido más amplio. Poblete hizo un balance positivo de la creciente intervención estatal en materia laboral, entendida como una expresión de la mayor sensibilidad social y el triunfo de la justicia. Pero otros autores fueron más sensibles a una postura crítica que ya prefiguraba los enfoques marxistas.

Los primeros autores que se plantearon el estudio de la clase trabajadora del modo que se conocería como representativo del "marxismo clásico"<sup>42</sup> fueron Julio César Jobet, Marcelo Segall, Hernán Ramírez Necochea, Jorge Barría Serón, Fernando Ortiz, Luis Vitale y Enrique Reyes.

Aunque pertenecían a distintas generaciones y con muchas diferencias internas, todos ellos tuvieron en común el dedicar su atención a este tema por una preocupación que nacía por su interés político explícito por aportar al protagonismo de los trabajadores y la planeación de un proyecto socialista.

El proletariado industrial y minero pasó a ser su objeto de estudio, y en especial, su creciente organización y politización en una ideología que se entendía como liberadora. Según Jorge Flores, esta selección intencionada dejó a un lado, obviamente, a un grueso de la población trabajadora que no se incorporó, sino muy tardíamente, en este proceso de modernización capitalista. En Chile, como en otras latitudes, los obreros del sector industrial y minero pasaron a constituir los grandes protagonistas de la historia de la salvación de la humanidad. Esta filosofía de la historia hacía casi inevitable que el ordenamiento de los hechos siguieron una secuencia que se encaminaba hacia un desenlace conocido y necesario.

Las décadas de 1950 y 1960 fueron el contexto en que se dio inicio a estas investigaciones, esto es, una época caracterizada por la constitución de una

---

<sup>41</sup> Jorge Rojas Flores, *op. cit.*, p. 50

<sup>42</sup> *Op. cit.*, p.51

estrategia política que comenzaba a dar sus primeros frutos en lo electoral y la lucha social. Julio César Jobet, Hernán Ramírez Necochea, Fernando Ortiz, Luis Vitale, en distintos niveles, participaron de ese proceso (como académicos y militantes de organizaciones de izquierda) y esperaron a contribuir, con su trabajo profesional, al fortalecimiento de estas dinámicas.

En parte, esta vertiente recibió la influencia crítica que aportó la historiografía liberal de las décadas de 1930 y 1940, más sensible a las temáticas sociales y lejanas del legado más elitista de la escuela conservadora. En este sentido se enmarca el reconocimiento que hicieron en su momento, Julio César Jobet<sup>43</sup> a historiadores como Luis Galdames o Guillermo Feliú Cruz.

Pronto surgió el debate y la descalificación desde las mismas filas de la influencia marxista. Lanzando críticas tanto a Hernán Ramírez Necochea<sup>44</sup> como a Julio César Jobet (a quienes consideraba "estudiosos menores"), Marcelo Segall presentó su *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*<sup>45</sup>, donde anunciaba la verdadera aplicación del método "materialista dialéctico"<sup>46</sup>

Pero en 1953, publicó sus "ensayos dialécticos" Segall se encontraba reconstruyendo la etapa más "política" que culminaba en 1900, por lo menos en su texto. Aunque el libro había sido presentado como una colección de ensayos, la abundancia de datos sin referencias bibliográficas le restó solidez al texto, volcado más hacia la formulación de hipótesis. Sin embargo, Jorge Barría, y su estudio *Los*

---

<sup>43</sup> La primera incursión historiográfica de Jobet fue su memoria de título(tesis) como profesor (del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile), publicada años más tarde(1942) cuyo título fue *Santiago Arcos Arleguí y la Sociedad de la Igualdad (un socialista chileno)*, Santiago de Chile, Imprenta Cultural, 1942. Posteriormente escribió: "Movimiento social obrero" en el texto colectivo *Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1959. Ahí avanzó más en la línea del mundo popular. Pero fue su Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1951, en el que se lanzó de lleno a plantear una nueva visión de la historia de Chile. Su interés global ("una visión panorámica del proceso nacional en una síntesis histórica y sociológica") y por ello el espacio que dio a los sectores subordinados competía con la descripción de los fenómenos económicos y el análisis del comportamiento de la élite.

<sup>44</sup> En esta época Ramírez Necochea todavía no publicaba su texto sobre el movimiento obrero.

<sup>45</sup> Marcelo Segal Rosenman, *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*, Santiago de Chile, 1953

<sup>46</sup> El periodo que cubría la investigación era de 1848 hasta 1900 y en él Segall dio un amplio espacio para reconstruir el papel de los sectores populares, como una manifestación temprana de la lucha de clases. Los grandes protagonistas populares en este texto fueron los artesanos y el emergente proletariado.

*movimientos sociales a principio del siglo XX (1900-1910)*<sup>47</sup>, -aunque con muchas fallas metodológicas-, fue el texto que inauguró la preocupación por reconstruir los hechos más relevantes por la influencia de su profesor tutor Guillermo Feliú Cruz.

Simultáneamente Osvaldo Arias Escobedo hacía algo similar en *La prensa obrera en Chile*<sup>48</sup>. Aunque menos conocida, también de esa época es la memoria de prueba de Carmen Ortiz Zvietcovich e Iván Ljubetic, *Estudio sobre el origen y desarrollo del proletariado en Chile en el siglo XIX*<sup>49</sup>, dirigida por Ramírez Necochea. Este texto siguió el formato tradicional de una introducción económica, una descripción de las condiciones sociales y alguna información sobre las luchas reivindicativas. Su interpretación no difiere de la que luego Ramírez Necochea desarrollaría en su libro: *Historia del movimiento obrero*. Aunque poco conocida, esta tesis es superior -según Rojas Flores- al primer texto de Barría (Memoria), por lo menos en la cantidad de la información<sup>50</sup>.

Jobet reconoció haber utilizado extensamente las tesis de Jorge Barría y Osvaldo Arias para la realización de su propio libro, *Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno (1955)*<sup>51</sup>. De acuerdo con Rojas Flores, fue este texto el que condensó la primera mirada a la historia del movimiento obrero. De hecho, el título se presta a confusión, ya que se extiende a una época bastante posterior a la de Recabarren. La obra intenta demostrar la progresiva maduración de la conciencia entre los trabajadores, que culmina con la "fórmula revolucionaria" que lleva a la emancipación sobre la conjunción entre "el sindicato y el partido"<sup>52</sup>.

Hernán Ramírez Necochea publicó en 1956 su *Historia del movimiento obrero. Antecedentes siglo XIX*<sup>53</sup>. Su interés no estuvo puesto tanto en esta época ni en sus actores protagónicos (el artesanado), como en los continuos aportes que se hicieran

---

<sup>47</sup> Jorge Barría, *Memoria para optar al título de profesor de Historia y Geografía*, Instituto Pedagógico, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1953.

<sup>48</sup> Osvaldo Arias Escobedo, *Memoria de título, profesor de Historia y Geografía*, Santiago de Chile, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, 1953. Esta recopilación comentada de los periódicos sindicales y de los partidos populares que se publicaron entre 1900 y 1930 fue editada en 1970, pero se enmarca dentro de este esfuerzo por dentar las bases de una futura historiografía sindical.

<sup>49</sup> Carmen Ortiz Zvietcovich e Iván Ljubetic, *Memoria de prueba, profesor de Estado en Historia*, Santiago de Chile, Geografía y Educación Cívica, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, 1954.

<sup>50</sup> Jorge Rojas Flores, *op. cit.*, p.53

<sup>51</sup> César Jobet, Julio, Recabarren. *Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno*, Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana, 1955, 180 pp.

<sup>52</sup> Jorge Rojas Flores, *op. cit.*, pp.53-54.

<sup>53</sup> Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero. Antecedentes siglo XIX*, Santiago de Chile, prólogo de V. Teitelboim, Austral, ¿1956?, 332 pp.



a la conformación de una conciencia de clase en el naciente proletariado. Todo su planteamiento de investigación se orienta a reconstruir el camino del proletariado consciente.

Este autor, parte expresando en la introducción a su libro que: "El proletariado es en Chile -lo mismo que en todo el mundo- la clase a la que pertenece el porvenir<sup>54</sup>". Los restantes sectores sociales, el artesanado, los campesinos y los sectores medios, estaban en desconstitución o eran arrastrados por los procesos de creciente concientización. Por lo tanto, el real protagonismo recaía en la clase obrera moderna. El vacío histórico que se proponía llenar Ramírez Necochea no tenía un propósito únicamente académico, sino sobre todo político, como él mismo lo reconocía. Era importante que "el proletariado nacional conozca su verdadera historia". En pocas palabras: "A través del conocimiento de su historia, el proletariado chileno hará más fuerte y a la vez más profunda su conciencia de clase, podrá aprehender mejor la ideología que específicamente le corresponde y así seguirá con mayor certeza y confianza la ruta que la evolución histórica le tiene señalada"<sup>55</sup>

Según Jorge Rojas Flores, este sesgo vanguardista y teleológico es muy marcado en el texto de Ramírez Necochea a diferencia de los restantes autores antes mencionados. Esto se extiende a sus polémicos juicios sobre las ideologías pequeño-burguesas y ultraizquierdistas que antecedieron a la maduración de la "ideología que específicamente le corresponde" al proletariado. Al anarquismo, por ejemplo lo calificó de "una fuerza de esencia reaccionaria, aunque cubierta con seductores ropajes revolucionarios", propia de sectores no-proletarios.<sup>56</sup>

Su discípulo, Fernando Ortiz Letelier -de acuerdo con Rojas Flores-, no cayó en esos extremos. Por lo menos, en el texto *El movimiento obrero en Chile (1891-1919). Antecedentes*<sup>57</sup>, no se observan juicios tan destemplados. Esta tesis esperaría treinta años para que llegara a publicarse, en el exilio, en memoria del trágico fin de su autor, asesinado durante la dictadura pinochetista<sup>58</sup>.

---

<sup>54</sup> Ramírez Necochea, citado por Rojas Flores, p.53

<sup>55</sup> Ramírez Necochea, Historia del... *op. cit.*, pp. 13-16.

<sup>56</sup> *Idem*, pp. 236-242

<sup>57</sup> Fernando Ortiz Letelier, *Memoria para optar al título de profesor de Historia y Geografía*, Instituto Pedagógico, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1956.

<sup>58</sup> *Op. cit.*, Rojas Flores, p.53

Jorge Barría mejoró académicamente en su segunda investigación en 1960: *Los movimientos sociales en Chile desde 1910 hasta 1926 (aspecto político y social)*<sup>59</sup>. Siguiendo con su línea de reconstrucción factual, la obra es una extensa descripción de los principales acontecimientos que cruzaron la vida del movimiento sindical, en lo reivindicativo y político. A diferencia de un texto contemporáneo de Luis Vitale, *Los discursos de Clotario Blest y la Revolución chilena*<sup>60</sup>, sobrecargado de apreciaciones políticas y juicios a veces bastantes discutibles<sup>61</sup>, el texto de Barría es más frío y permite ser utilizado, en parte, como fuente de información. La interpretación explícita no está presente y sólo muy tangencialmente se puede inferir<sup>62</sup>. Pero es claro el propósito de Barría por reconstruir la trayectoria de los sectores sindicales más politizados.

De acuerdo con Rojas Flores, Barría no se prestó a la interpretación predominante en la época. La trayectoria lineal de la historia de los trabajadores, que habría conducido hacia su creciente maduración política, está presente en los textos de Segall, Ramírez Necochea, Jobet, Ortiz y Barría. Pero es más explícita en los libros que resumen esta trayectoria desde sus primeros antecedentes (las sociedades mutuales) hasta las más contemporáneas. Es lo que sucede con la *Breve historia del sindicalismo chileno*,<sup>63</sup> y *El movimiento obrero en Chile*<sup>64</sup>. La estructura de ambos textos pretende reconstruir una "evolución", desde formas menos desarrolladas, hasta las superiores. Las mutuales son superadas por las sociedades en resistencia, dando paso a las mancomunales. Las primeras dejan de ser mencionadas para que las segundas pasen a ocupar todo el escenario. Luego vendría la lucha ideológica que abriría paso a las doctrinas revolucionarias, terminarían desplazando a las vertientes reformistas. Las etapas que se observan en

---

<sup>59</sup>Jorge Barría, *Memoria de prueba*, Lic. Ciencias Jurídicas y Sociales, Escuela de Derecho, Universidad de Chile, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1960.

<sup>60</sup>Luis Vitale, *Los discursos de Clotario Blest y la Revolución chilena*, Santiago de Chile, Colección Recabarren, Editorial POR, 1961.

<sup>61</sup> El texto de Vitale es un ejemplo más evidente de la influencia militante en los juicios históricos. Después de un relato de los sucesos que llevaron a la crisis de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores) en 1960-1961, el autor ofrece un "Ensayo de historia del movimiento obrero chileno" (inserto como capítulo e incluido cuasi subtítulo en la portada). Su libro está saturado de traiciones, verdaderos y falsos revolucionarios, así como de datos imprecisos o francamente poco serios.

<sup>62</sup> Esto provocó que Enrique Reyes excluyera la línea de trabajo de Barría dentro de lo estrictamente "marxista". Enrique Reyes, *El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile (el ciclo salitrero)*, Santiago de Chile, Editorial Orbe, Universidad del Norte, 1973, nota 2, pp. 27-28.

<sup>63</sup>Jorge Barría Serón, *Breve historia del sindicalismo chileno*, Santiago de Chile, Instituto de Administración, INSORA, 1967, 61 pp.

<sup>64</sup>Jorge Barría Serón, *El movimiento obrero en Chile*, Santiago de Chile, Colección Trígono, Universidad Técnica del Estado, 1972, pp. 166

la vida institucional y política de la FOCh (de conservadora a filo comunista) reflejarían esta sucesión de etapas. Y para culminar, desde la definición ideológica y su subsecuente dispersión orgánica se abre paso la unidad de la clase trabajadora, que encuentra en la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh) y la Confederación Unitaria de Trabajadores (CUT) su máxima expresión<sup>65</sup>.

Barría destacaba el protagonismo que había tenido la trilogía orgánica que se dieron los trabajadores para defenderse en cuanto productores (a través de sindicatos), consumidores (por medio de las cooperativas) y ciudadanos (los partidos políticos). Por ello, el relato sigue una secuencia que establece una perfecta sincronía con los grandes procesos político-sociales que ha vivido Chile. Aunque el autor se encarga de advertir que el objeto de su estudio es "la clase obrera organizada", con lo cual incluye a campesinos asalariados y empleados, para él es claro que finalmente "la clase obrera es la que experimenta con mayor intensidad la explotación de la sociedad capitalista y que representa por eso, objetivamente, el núcleo central del movimiento de los trabajadores.

Rojas Flores concluye aseverando que: "El énfasis en la historia social y política puso de relieve el papel que jugaron los trabajadores (o en un sector de ellos) en el despertar de una conciencia de clase. La gestación de un pensamiento y una conducta política autónoma en ciertos sectores de trabajadores comenzó a ser un tema de constante debate y reflexión"<sup>66</sup>.

---

<sup>65</sup> Rojas Flores, *op. cit.*, p.54

<sup>66</sup> *Op. cit.*, p.55

### 3. Generación del 38 y el Frente Popular

El intelectual chileno Luis Bocaz aseveró que, no es errado vincular a Ramírez Necochea al grupo de intelectuales que los analistas han denominado "Generación del 38" por la importancia que tuvo en relación con el surgimiento de opciones ideológicas debido al triunfo del Frente Popular en octubre de ese año<sup>67</sup>.

Como consecuencia de la gran agitación social producto de la crisis mundial, algunos nacientes escritores chilenos sintieron la necesidad de reflejar en sus obras lo que veían a su alrededor, en específico, las deplorables condiciones en las que trabajaban mineros y obreros y cómo esta situación se hacía extensiva a las familias, pues el trabajo mal remunerado provocaba escasez y miseria cotidianamente. Bajo esta gran problemática social, diversos escritores y artistas plásticos quisieron acercar la literatura y las artes a la realidad que vivía la clase media y la clase obrera chilena. En la Generación del 38, se aúna el interés por la cuestión social con la idea de crear un movimiento intelectual y artístico. Esto debido a que durante muchos años la cultura no formaba parte trascendente de la vida social chilena, pues la literatura y otras formas del arte no mostraban un gran interés por retratar en sus obras la realidad que se vivía en la sociedad chilena.

La experiencia del Frente Popular en Chile<sup>68</sup>, fue el escenario ideológico y político donde se desplegó la cultura política de los comunistas chilenos durante el segundo cuarto del siglo pasado, la que apuntaba por tres sistemas de representaciones, como son: 1) La URSS<sup>69</sup> como patria del "socialismo victorioso", 2) La noción de una "moral científica", 3) El carácter patriótico y nacional de la

---

<sup>67</sup> *Araucaria de Chile*, España, p.5

<sup>68</sup> Marco González M., *Comunismo Chileno y cultura Frente Popular*. Las representaciones de los comunistas chilenos a través de la revista *Principios*, 1935-1947, revista [www.1zquierdas.cl](http://www.1zquierdas.cl), 11, diciembre 2011, p.56. En relación con el Frente Popular (FP), la CIA (Central de Espionaje Norteamericana) afirmó en 1958: "Los comunistas vuelven a enfatizar la alianza de "Frente Unido", formado con uno o más partidos no comunistas con finalidad electoral [...] tienden a favorecer con su apoyo a los principales líderes políticos nacionalistas, incluso sin que éstos se lo pidan, dado que el logro de metas populares viene bien a lo que los comunistas desean en su actual fase de desarrollo", E. Garcés, *op.cit.*, p. 94.

<sup>69</sup> Según un autor "La Unión Soviética, por su parte, representó una alternativa global a la sociedad capitalista-liberal nacida de las revoluciones burguesas. Un mundo basado en la dictadura del proletariado, la ausencia de partidos políticos y la planificación económica estatal. Una especie de retrato negativo de Occidente sobre cuya voluntad de ofrecerse como alternativa civilizatoria, el hombre nuevo de la propaganda estalinista, no creo que quepan demasiadas dudas". Tomás Pérez Vejo, *Elegía Criolla*, México, Tusquets Editores, 2010, pp. 107-108.

política del Partido Comunista (PC), permitieron construir una distintiva manera de ser militante, que produjo y reprodujo, discursos y prácticas que contribuyeron en la formación de la cultura de la izquierda chilena.

El comunismo chileno fue influenciado por las oscilaciones del movimiento comunista internacional durante gran parte del siglo XX. Por esta condición, el análisis de este tema debe estar alejado de los estigmas y dogmas de la Guerra Fría<sup>70</sup> para dar paso a la polifonía y diversidad de los comunismos<sup>71</sup>.

La investigación del historiador chileno Joaquín Fernandois<sup>72</sup>, examina el papel que tuvo en Chile el exembajador estadounidense Edward Korry, debido a que fue testigo de la polarización política en este país andino. La administración Kennedy fomentó en Chile un gobierno "reformista". Sin embargo, después de 1970 predominó el anticomunismo fomentado por Washington, el cual tenía como objetivo desacreditar a la Unidad Popular (UP). Asimismo los soviéticos manejaron dos peones: financiaron al Partido Comunista Chileno (PCCCh)<sup>73</sup> y ofrecieron tentadores créditos al ejército chileno con el afán de "peruanizarlo" a mediano plazo. Sin embargo, no se comprometieron a ofrecer una ayuda como la que brindaban a Cuba.

Fernandois afirma que: "Tanto la fuente norteamericana como la soviética dan cuenta de una sociedad que les irrita y les fascina, ante la cual no se está seguro de comprenderla del todo, de poder configurar su desarrollo cotidiano de manera significativa<sup>74</sup>".

En lo que respecta a los medios de comunicación chilenos, en la década de 1960 propiciaron una masiva campaña anticomunista; en las elecciones fueron

---

<sup>70</sup> Según Veiga: "Tras la rígida Guerra Fría, entre el stalinismo duro y el marcarthismo, permitió nuevos experimentos cruzados, según los jóvenes moscovitas podían por primera vez soñar con unos pantalones tejanos aunque sólo fueran accesibles en el mercado negro, mientras que en California podía redescubrirse el marxismo como sumo pecado contestatario". Veiga *op. cit.*, p. 236

<sup>71</sup> Véase: Elvira Cocheiro, *et al.*, *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2007.

<sup>72</sup> Joaquín Fernandois: "¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973)," Santiago de Chile, *Estudios Públicos*, 72, 1998.

<sup>73</sup> De acuerdo con un demócrata cristiano: "Un Partido Comunista obsecuente servidor de la línea soviética, y un Partido Socialista violentista seguidor del modelo cubano". Concepto de Patricio Alwin en carta dirigida a Radomiro Tomic el 6 de marzo de 1975, que expresan el pensamiento de un sector importante de la pequeña burguesía chilena, sobre todo del Partido Demócrata Cristiano. Altamirano, *Op cit.*, p. 84.

<sup>74</sup> Joaquín Fernandois, *op. cit.*, p.150

favorecidos los candidatos democristianos y otros partidos contrarios a la izquierda<sup>75</sup>. Sin embargo, Allende superó este obstáculo y ganó las elecciones de 1970.

En una entrevista a Patricio Guzmán se le preguntó: ¿Qué se les enseña a los niños sobre este periodo (el de la Unidad Popular)? Y cabalmente respondió:

Una vez que estuve en Chile fui a una librería especializada en educación. Revisé una docena de textos de historia y no encontré más de once líneas, o máximo de páginas, sobre el gobierno de Unidad Popular. El tono era el siguiente: **Salvador Allende asume el poder con una coalición de izquierda pero la confrontación de clase es de tal envergadura que las fuerzas armadas se ven obligadas a tomar el control del país.** Este es el esquema que se enseña en los colegios. Es verdaderamente un escándalo, porque es una mentira. Es una historia que no está a la altura de las circunstancias. Son textos mediocres que hay que combatir. Por suerte, la confusión es tan grande, los más jóvenes no confían en lo que los padres y maestros les dicen. Siempre buscan respuestas. Quieren saber quién fue Víctor Jara, qué pasó el 11 de septiembre en la Moneda, si hubo guerrilla en el Sur, por qué mataron a tanta gente, por qué Pinochet afrontó cargos de genocidio y tortura. Se preguntan si es verdad que hubo 38 mil torturados [...] El momento actual se presta por lo tanto, para analizar el periodo<sup>76</sup>.

Patricio Guzmán expresa que en la actualidad son innumerables los ataques que ha recibido la figura de Salvador Allende, en particular por parte de los medios de comunicación más importantes: los canales 7 y 13 y el diario El Mercurio. Sus vituperios consisten desde el insulto personal y a la familia, hasta toda clase de descalificaciones como gobernante.

Mientras en Chile muchos de sus ciudadanos minimizan a Allende como mandatario, en Europa lo consideran un gran estadista, por ejemplo, en Francia saben más de su vida que en Chile.

El autor antes mencionado expresa que, detrás de esta imagen distorsionada de no pocos chilenos, asoma un enorme complejo de culpabilidad, incluidos algunos sectores de la izquierda de este país andino. El gobierno pasado (2005), socialdemócrata olvidó por completo la utopía política; tienen como ideología al neoliberalismo.

---

<sup>75</sup> Wolpin Miles D. "La izquierda chilena: factores estructurales que dificultan su victoria electoral", Santiago de Chile, *Revista Foro Internacional*. v. 9, No. 1 (33) (jul-sep. 1968), p.60. Sobre este tema el exlíder de la ultraderecha chilena expresó que "No es exagerado, entonces, afirmar quienes sustentan el dominio sobre los medios de comunicación social, dominan paralelamente el ámbito electoral y, con ello, el poder político". Pablo Rodríguez Grez, *El mito de la democracia en Chile*, Santiago de Chile, Eves Ediciones, 1985, p.181

<sup>76</sup>Roberto Garza Iturbide, "Guzmán el allendista", México, *La Jornada Semanal*, 17 de abril de 2005. núm. 228, pp. 3-4.

Pero la realidad es que la mayoría de la gente carece de servicios de salud, de acceso a mejores tarifas de transporte público, de un trabajo igualitario. El gobierno chileno tampoco quiere hablar de Allende, los políticos lo evitan.

Patricio Guzmán dudó que en el 2005 el candidato de izquierda utilice su película (Salvador Allende) para ganar votos. Además el cineasta afirma que el mandatario les incomoda; es demasiado grande y su evocación es muy poderosa. La mayoría de los chilenos saben quién es Salvador Allende pero su recuerdo está censurado en su memoria histórica.

En Chile no se ha analizado ni escrito exhaustivamente la historia del periodo de gobierno de la Unidad Popular. Y cuando algunos escriben lo hacen con una carga ideológica contraria; se niegan las estadísticas de la época allendista en materias de educación, salud y producción; no se habla de la mejor distribución de la riqueza, de la nacionalización del cobre, el salitre, el carbón y el acero. En general, se niega todo lo positivo que hizo Allende.

Continuando con Fernandois, expresa que, tanto a la diplomacia como a las relaciones comerciales chilenas se les consideraba demasiado relevantes en relación a su comunicación hacia el exterior, esta 'percepción es incorrecta, ya que Chile sería solamente un reflejo de las fuerzas globales, es decir, de las grandes potencias. En este caso, se elige a la independencia chilena ante cualquier signo ideológico, ya que en el pasado tanto la derecha como la izquierda recurrieron en demasía a la imagen del "antiimperialismo".

Desde la Independencia de este país andino, y sobre todo hace un siglo, no se ha reflexionado lo suficiente sobre su participación y de otros países similares en una sociedad mundial en continuo crecimiento, que implicó el desvanecimiento de sus fronteras. Esto sucede, -según el autor- "porque Chile pertenece a un sistema internacional, un conjunto interrelacionado de actores cuyos intereses y gravitación no pueden ignorarse sin grave peligro para Chile. Aun en la actualidad, después de la Guerra Fría<sup>77</sup> se vive al interior de una cadena denominada "sistema de Estados". A lo largo del siglo XX, esto era todavía más cierto. La situación se presenta como un

---

<sup>77</sup> El final de la Guerra Fría no trajo mejores condiciones de vida, ya que predominó el dogma de la teoría del mercado y el postulado militarista impuesto por los países más desarrollados a los Estados más débiles. Los primeros se especializan constantemente pero a costa de la penuria de los últimos. También la conclusión de esta era tuvo como característica la derrota de los grupos políticos que lucharon por una alternativa diferente a la del capitalismo. Sin embargo, otras organizaciones políticas emergieron con nuevas perspectivas y estrategias de lucha, puesto que deben enfrentarse a un capitalismo en constante transformación. Joan Garcés, *op. cit.*, p. 433.

callejón sin salida, pero los diferentes responsables han tenido opciones claramente restringidas<sup>78</sup>”.

La integración chilena no ocurre solamente de relaciones de Estado a Estado, sino también entendiendo al Estado como un espacio público ya que ha sido un componente de suma importancia de la vida colectiva y de la inspiración de individuos y grupos. Esto contribuye a que los individuos no sean manipulados por los grupos de poder, que fueron educados primero con la influencia europea y después con la estadounidense.

Fernandois cita a Arturo Fontaine<sup>79</sup> para afirmar que la política chilena y su remolino de ideas ha tenido un carácter más universal o más global que la de otros países latinoamericanos, en especial los más grandes: México, Brasil y Argentina. En general, en el siglo XX, la política chilena ha tenido más similitudes con la cultura política europea<sup>80</sup>.

En las décadas de 1960 a 1990, las figuras políticas chilenas (Eduardo Frei, Salvador Allende y Pinochet), se han caracterizado por representar la utopía y la antiutopía. Y todavía en los noventa, se sentía una especie de añoranza por estos personajes, que representaban ideologías democristianas, socialistas o fascistas). No se trataba de grandes figuras, sino de personajes influidos por ideas e ideologías de alcance global que han desembocado en un comunismo-anticomunismo exagerado, es decir, en una extrema polarización. Sin embargo, en Chile, la tradición comunista es más añeja que los paradigmas antes mencionados, ya que existió un marxismo-antimarxismo, desde la ” huelga de la carne” en 1905. Luis Emilio Recabarren fundó el antecesor del comunismo, el Partido Obrero Socialista, en 1912. De acuerdo con Fernandois: “En las elecciones de 1920 se esgrimió la posibilidad de que se repitiera la Revolución bolchevique (o ”maximalista”, como se decía entonces) en la costa del Pacífico sur. En los años treinta del siglo pasado, el elenco político chileno, de izquierda a derecha, repetía con casi total exactitud las tendencias políticas europeas<sup>81</sup>”.

---

<sup>78</sup> Joaquín Fernandois, *op cit.*, p. 151.

<sup>79</sup> Arturo Fontaine Aldunate (1921-2010). Fue un abogado, periodista, académico, investigador y ensayista chileno de influencia nacionalista-conservador. Trabajó en el servicio diplomático durante la dictadura pinochetista. es. Wikipedia.org/wiki

<sup>80</sup> Joaquín Fernandois, *Ibid.*, p. 152.

<sup>81</sup> *Ibidem.*, p. 153.



Sin embargo, durante 1940-1980, Chile estuvo inmiscuido en el torrente de la Guerra Fría. Esta situación no se debió a la posición estratégica de este país o a su cobre sino a su importancia en el continente. Pero la imagen política chilena se ensanchó hacia Europa occidental y hasta los Estados Unidos después de la elección de Salvador Allende. Aunque en Chile se observó un orden político efectivamente democrático desde la "crisis ideológica mundial" anterior a la Segunda Guerra Mundial y hasta comienzos de la década de 1970.

Esto fue motivo de orgullo para los chilenos, ya que se distinguían de los demás países del Cono Sur, maltrechos por los continuos golpes de Estado militares que junto al populismo frustraron el desarrollo de la sociedad más moderna de la región. Para Estados Unidos, desde los años de la Segunda Guerra Mundial, era importante mantener con vida la "única democracia existente", como repetidamente informaban sus embajadores sobre América Latina. Pero uno de los intereses más importantes de los Estados Unidos respecto a Chile<sup>82</sup> era tener influencia ideológica durante la Guerra Fría.

Fernandois asevera que la elección de un "proyecto socialista", es decir, marxista, ponía de relieve la superioridad de un sistema sobre otro en la pugna de imágenes. Esto podría ser un ejemplo para aquellos países que todavía no adoptaban el "modelo occidental" (democracia y economía tendencialmente de mercado), ni el sistema marxista o totalitario<sup>83</sup>.

Aunque en Chile no había una ocupación extranjera ni una guerra civil, las diversas fuerzas políticas e ideológicas propiciaron el marco de confrontación global. Así el Chile político y cultural fue a la par con las fuerzas políticas que definían la política mundial. El antimarxismo, sentimiento que inundaba de manera cambiante a una parte de la cultura política chilena, mostró los mismos tipos de argumentos que sus contrapartes en casi todo el mundo. Asimismo, desde los años treinta del siglo pasado se había instalado una subcultura marxista<sup>84</sup> en la política chilena, que tenía

---

<sup>82</sup> De acuerdo con un escritor chileno: "Concretamente en un país como Chile, penetrado intensamente por la ideología antisoviética y anticomunista exportada por el imperialismo y recogida y amplificadas por la burguesía, se hacía extraordinariamente difícil y compleja la tarea de enunciar una política concreta". Altamirano, *op. cit.*, p. 79.

<sup>83</sup> Joaquín Fernandois, *Ibid.*, p. 153

<sup>84</sup> La utilización del marxismo como un dogma por Stalin tuvo como propósito enfrentar la propaganda del enemigo capitalista, pero fue ineficaz para resolver los problemas internos de la URSS, aunque fue suficiente para una población (la mayoría de ella) que estaba en los límites de la sobrevivencia cotidiana, pero que tenía la esperanza de mejorar su situación a través de alguna promoción del Estado. Veiga, *op. cit.*, pp. 153-154. Al respecto, otro autor expresa que " El marxismo, interpretado en

enormes ramificaciones regionales, gremiales y muchas veces familiares. El Partido Comunista Chileno (PCCh)<sup>85</sup> constituyó un caso extraordinario de creación de un grupo disciplinado, gran parte de su existencia se debía a un impulso que se podría llamar “milenarismo político”, con su paradigma en la URSS. Según Fernando, esto fue parte de un sentimiento universal, pero con peculiar fuerza en Chile. El PC sabía, además extraer una notable capacidad de sacrificio y de renuncia por parte de sus miembros, algo extraño en este país andino, salvo en ciertas órdenes o grupos religiosos.

En cambio, si otras fuerzas políticas veían peligrar sus intereses, no dudaban en recurrir a E.U.A., ya que además los norteamericanos tenían una presencia en la política chilena que antecedió a 1940.

Los comunistas chilenos no consideraban un error apoyar las políticas que aplicaba la URSS en sus zonas de influencia, tales como la represión de 1968 a la disidencia checoslovaca. Para los primeros, era trascendental considerar a la URSS como la “patria del proletariado”. La imagen global del comunismo en los años treinta del siglo pasado, estaba muy viva en Chile hasta bien avanzados los años sesentas de aquel siglo.

Este grupo político también se caracterizó por tener una postura pronorteamericana durante la Segunda Guerra Mundial, ya que alentaron la intervención de Washington. La izquierda volvería a hacerlo después de 1973. La derecha ha destacado un “antiimperialismo” político, pero de forma peculiar; la defensa de un modo de vida y sus sentimientos hacia el mundo moderno. La cultura política norteamericana les era tan extraña como lo era para la izquierda marxista.

---

clave soviética, era una poderosa fuerza, no solamente política o militar, sino también ideológica. Desde dicha ideología se planteaban los temas del determinismo social. Excesivos ríos de tinta se malgastaron a favor y en contra de tales planteamientos”. Cecilio Nieto, *op.cit.*, p 443.

<sup>85</sup> Una estimación en 1948 de los Estados Unidos sobre los partidos comunistas latinoamericanos destacó que un porcentaje muy bajo de la población estaba afiliada a los mismos. La mayoría de estos partidos estaban privados de sus derechos, excepto en cinco países: Argentina, Uruguay, Colombia, Ecuador y México. Por lo tanto, el Departamento de Estado norteamericano concluyó que el comunismo en América Latina fue un peligro potencial, pero hubo algunas excepciones. En 1953 el Consejo Nacional de Seguridad norteamericano menciona acerca de una nueva estrategia del comunismo que consistió en aliarse con los sectores nacionalistas que incluían a todos los sectores antiimperialistas, sin embargo, no fueron un peligro, excepto en Guatemala y Brasil. Aunque en otros países estaban (los partidos comunistas) fuera de la ley tenían presencia en el extranjero. Y aun estando distanciados de los nacionalistas, tenían influencia entre algunos grupos de intelectuales y de obreros, por lo tanto, su propuesta ideológica se propagó en escuelas y sindicatos. Joan E. Garcés, *op. cit.*, p. 93.

Fernandois afirma que a pesar de la desmemoria, todas las fuerzas políticas han mostrado en un momento o en otro, alternativamente, un ánimo pro y antinorteamericano. Es como una relación de amor y odio de una nación, como los E.U.A.<sup>86</sup> que han influido definitivamente en América Latina.

El autor antes mencionado atribuye esta situación al escaso conocimiento que tenían de los E.U.A. en esta época. En lo relacionado con la cultura política norteamericana, la élite cultural chilena, estaba demasiado entretenida en su aislamiento de país sudamericano y su participación en el solipsismo<sup>87</sup> latinoamericano; lo estaba por los prejuicios y los juicios ideológicos. En este sentido, los golpes a partir de 1973 enseñaron mucho a moros y cristianos, aunque el trasfondo de fascinación y rechazo por el *American way of life*<sup>88</sup>, en sus variados aspectos, va ser una mirada quizás permanente.

Este escritor menciona unos documentos publicados en la misma revista del presente artículo, en que se prueba el sentimiento de impotencia de los norteamericanos por influir en el desenlace de Chile, a pesar de sus recursos y a las esperanzas colocadas en sus políticas. Las fuerzas chilenas, el país mismo, son parte de la política mundial, en gran medida por la sensibilidad de su cultura política ante los acontecimientos globales. Precisamente, en los años sesenta y ochenta -según el autor- no se explica la convergencia que se dio a fines de la última década, ni el consenso nada extraño de los noventa, por frágil que sea. Todo esto prueba que las fuerzas chilenas identificaban sus intereses no sólo con las estrategias de política exterior de alguna gran potencia, sino con la dinámica y las opciones de su sociedad. Prueba que eran parte de una sociedad civil internacional que ha sido un poderoso motor del encuentro entre las sociedades a lo largo del siglo pasado, lo que se incrementó cuantitativamente en la década de los noventa. Prueba que la realidad

---

<sup>86</sup> El sistema estadounidense propició entre la sociedad el individualismo como una estrategia para evitar el cuestionamiento del sistema dominante. Así que no se necesitó de una ideología bien articulada, tan sólo fue necesario fomentar el consumismo desde un simple producto hasta en una contienda electoral. Francisco Veiga, *op. cit.*, pp.153-154.

<sup>87</sup> Por solipsismo se entiende la teoría filosófica que postula que la realidad externa, sólo es comprensible a través del yo, ya que éste es la única realidad tangible, así como la imposibilidad de conocer la realidad objetiva, en caso de que ésta fuera real, de manera consistente.

<sup>88</sup> Desde el primer plan quinquenal de la URSS este tuvo como objetivo desafiar al *American way of life* mediante el slogan "el hombre nuevo soviético". De esta forma, desde el estalinismo se insistió en el bienestar colectivo como meta de Estado, cuyo propósito se intensificó durante la era del polémico Kruschchev que se propuso mejorar los niveles de vida de la URSS, incluso superar a los Estados Unidos sobre este objetivo. Treinta años más tarde, Gorbachov persistía en lo mismo y aseveró que solamente eran necesarios algunos cambios mínimos para que el socialismo triunfara sobre la decadencia estadounidense. *op. cit.*, p. 159.

que pueda haber en palabras como democracia, socialismo, liberación, comunismo, dictadura, desarrollo [...] era una referencia del lenguaje de la política chilena. Que no haya sido sano para el sistema político chileno que esta coincidencia se expresara en un flujo de recursos, quizás es un elemento a considerarse. En todo caso, era insano que durante el “Estado de compromiso” fuera un artículo de fe que el sistema internacional o una potencia le debía a Chile una suerte de subsidio - según Fernando - eso creó un mercado de ilusiones que hipotecó gravemente a la política chilena. Lo mismo se podría decir de los “dineros de la CIA” o del “oro de Moscú”.

El legado del comunismo chileno no puede entenderse sin comprender el álgido clima político y social de las dos primeras décadas del siglo XX. Este periodo, identificado por Marcelo Carmagnani como el fin del Estado oligárquico<sup>89</sup>, fue el espacio donde fueron incluidos nuevos sectores sociales en la discusión política. Sectores medios y proletariado urbano que tuvieron un papel importante en el impulso democratizador que caracterizó a las posteriores décadas. En relación a estas últimas, se registró en la conformación de su mundo ideológico, un importante elemento de continuidad que se contuvo en el *Imaginario político de Luis Emilio Recabarren*<sup>90</sup>, su ejemplo más significativo.

Marco González<sup>91</sup> afirma que, la consideración de lo chileno, no debe olvidar las grandes tendencias internacionales del movimiento comunista, que en un aspecto general, pueden ser resumidas en el predominio de un marxismo científico, heredero de la II internacional en las lecturas políticas que hizo el Comintern<sup>92</sup>; la influencia del comunismo en la izquierda mundial después de la Revolución bolchevique de 1917; la creación de la Unión Soviética, en 1922 y su posterior institucionalización como el “país del socialismo victorioso”; la dotación épica de la lucha antifascista durante la Segunda Guerra Mundial; y las constantes querellas por la hegemonía del

---

<sup>89</sup> Véase: Marcelo Carmagnani, *Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930*, Barcelona, Ed. Crítica, 1985.

<sup>90</sup> Véase: Jaime Massardo, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, Santiago de Chile, LOM, 2008.

<sup>91</sup> Marco González, *op. cit.*, p.55

<sup>92</sup> Durante el periodo de tiempo que transcurre entre la Primera y la Segunda Internacional, la mayoría de las corrientes socialistas, a excepción del anarquismo, se habían alineado teóricamente con el llamado “socialismo científico”. Socialismo que se encuentra influenciado por las ideologías en boga durante la segunda mitad del siglo XIX en Europa, el positivismo y el darwinismo. Véase: Gorges Hupt, “Marx y el marxismo”. En Eric Hobsbawm, et al., *Historia del marxismo. El marxismo en tiempos de Marx* (2), Barcelona, Ed. Bruguera, 1980.

movimiento internacional . Es decir, una serie de importantes fenómenos que iluminaron internacionalmente el problema.

Uno de los momentos de mayor impacto de la política comunista, en las sociedades occidentales, fue la denominada época de los Frentes Populares (1935-1941), periodo en el que las direcciones del comunismo internacional, asociadas con la tercera Internacional, trasladaron el énfasis inicial puesto en la revolución socialista, característico del denominado tercer periodo, hacia la unión y lucha de todas las fuerzas liberales y democráticas contra la "barbarie nazifascista". En la historia de los comunismos, este periodo forjó en la mentalidad de los comunistas chilenos, más allá de las restringidas y contingentes alianzas políticas, una original forma de entender lo político, cuya práctica desbordó los límites temporales de la Segunda Guerra Mundial. Y permitió trazar la senda que la izquierda transitó por más de cuatro décadas.

Según Marcos González la izquierda occidental, fue influenciada por la interpretación que hizo la tercera Internacional del agitado clima político europeo de fines de la década de 1920 y comienzos de 1930<sup>93</sup>.

Por una parte, el movimiento obrero europeo tuvo muchas esperanzas en una revolución proletaria en Alemania, impulsada por la tercera Internacional y sus políticas del Tercer Periodo (lucha de clase contra clase). Sin embargo, la realidad fue diferente: fue el nacional socialismo el que avanzó después de la crisis de 1929, atrayendo a un número importante de trabajadores y capas medias. Para el comunista Milos Hayek, si bien la crisis habría traído aparejada la radicalización de la clase obrera, el "reflejo más importante en el campo político fue el avance del fascismo en Alemania"<sup>94</sup>

Ante tal panorama, la Internacional Comunista<sup>95</sup> impulsó lo que el historiador inglés Eric Hobsbawm ha denominado como "estrategias alternativas"<sup>96</sup>, es decir, las

---

<sup>93</sup> Marcos González, *op. cit.*, p. 56.

<sup>94</sup> Milos Hayek, VI Congreso de la Internacional Comunista. Primera parte, tesis, manifiestos, resoluciones. Ediciones Pasado y Presente, México, 1977, p.46.

<sup>94</sup> Marcos González, *op. cit.*, p. 56

<sup>95</sup> En relación con ésta, Koestler menciona que: "El interés del proletariado mundial estaba subordinado a los intereses de la Unión Soviética, y la Internacional Comunista se convirtió en una palanca auxiliar del Ministerio Ruso de Asuntos Exteriores. Los bruscos cambios de línea experimentados por el Partido en diversos países de Europa no fueron más que el resultado amplificados de las sutiles maniobras de la diplomacia soviética, como los saltos y los traqueteos del

que suplieron el objetivo fallido de la lucha por una revolución socialista mundial. El cambio de rumbo fue influido por Stalin y su política de "socialismo en un sólo país"<sup>97</sup>, el cual se lograría mediante la supresión progresiva de etapas<sup>98</sup>. Así a partir de 1928, el programa de la Internacional Comunista (IC), señaló que la dictadura del proletariado, en los países coloniales y dependientes, sólo sería posible "mediante una serie de etapas preparatorias, como resultado de todo un periodo de transformación de revolución democrático-burguesa, en revolución socialista"<sup>99</sup>

De esta forma, en el discurso del Comintern<sup>100</sup> Chile correspondía a un país caracterizado por la dependencia, que debía liquidar, como preludeo al socialismo, la revolución democrática-burguesa. Por esto como señala la historiadora María Soledad Gómez, en la Conferencia Nacional de 1933 el Partido Comunista de Chile declaró "por primera vez el carácter de la revolución chilena como democrático-burguesa, agraria y antiimperialista"<sup>101</sup>. Cambios que para Luis Corvalán Lepe, significaron alejar al partido del "torpe sectarismo", e introducirlo en el "camino que lo condujo a la formación del Frente Popular".

De acuerdo con Marcos González, durante los meses de julio y agosto de 1935 se realizó en Moscú el séptimo Congreso de la internacional Comunista. En éste Jorge Dimitrov expuso lo que se conoció como la táctica del Frente Popular.

---

remolque de un automóvil", en Arthur Koestler, *El mito soviético*, México, Ediciones Estela, [s.f.], p. 20-21

<sup>96</sup> Véase: Eric Hobsbawm, *Política para una izquierda racional*, Barcelona, Crítica, 2000.

<sup>97</sup> "Este desenvolvimiento se explicaba como la doctrina del "Socialismo en un País Único". La madre Patria del proletariado era el bastión que había que conservar aun a costa del sacrificio de los que se hallaron fuera de su recinto: es decir, la élite del movimiento revolucionario en Europa", Koestler, *op. cit.*, p.21

<sup>98</sup> El esquema etapista construido en el periodo estalinista, fue tributario del cientificismo, economicismo y positivismo que caracterizó al marxismo de la segunda Internacional. Es precisamente en esta clase de lectura que el marxismo se comenzó a entender como un método científico interpretativo cerrado. J. Stalin, *Cuestiones del leninismo*, Moscú, Ed. Progreso, 1941.

<sup>99</sup> Eric Hobsbawm, *Política... op. cit.*, p.65

<sup>100</sup> De acuerdo con un historiador inglés: "En resumen, la estrategia de Moscú en el tercer mundo seguía la línea marcada en 1930 por el Comintern, pese a todas las denuncias de traición a la causa de la revolución de octubre. Esa estrategia, que enfurecía a quienes preferían la vía armada, parecía tener éxito en ocasiones, como en Brasil o Indonecia a principios de los sesenta y en Chile en 1970. Pero cuando el proceso llegó a este punto fue generalmente interrumpido, lo que no resulta nada sorprendente, por golpes militares seguidos de etapas de terror, como Brasil después de 1964, en Indonesia en 1965 y en Chile en 1973". Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, España, Crítica, 2006, p.435.

<sup>101</sup> María Soledad Gómez, "Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)". En Augusto Varas (Comp.), *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago de Chile, CESOC-FLACSO, 1988, pp. 243.

Para los países capitalistas, esta táctica asumió el carácter de un Frente Popular Antifascista; mientras que para los países coloniales y dependientes, se denominó Frente Popular Antiimperialista. Esta última, fue la táctica que asumió e implementó el comunismo chileno<sup>102</sup>.

Un editorial de la revista *Principios*, en noviembre de 1935, señalaba que en los: “países semi-coloniales como el nuestro, en que el aparato económico vive bajo el influjo decisivo del imperialismo, y en que surge inminentemente la amenaza de una dictadura terrorista y demagógica apoyada en las fuerzas más reaccionarias de la nación, el latifundismo y el capital extranjero, es posible y es necesario agrupar a todas las multitudes que trabajan y sufren las consecuencias del actual sistema, en un enorme Frente popular antiimperialista, destinado a realizar en Chile los primeros avances de la revolución democrático-burguesa”<sup>103</sup>.

La configuración del Frente Popular en Chile, pensado como una coalición de partidos de centro izquierda<sup>104</sup>, fue interpretado por los comunistas chilenos como la reanudación del entendimiento con otros sectores de la izquierda chilena. De acuerdo a lo planteado por Olga Ulianova, este entendimiento no se habría deteriorado a pesar del precedente “periodo de extremo sectarismo al interior del movimiento comunista internacional”, pues prevaleció en su interior “la cultura política nacional, con su propensión de alianzas y negociaciones”<sup>105</sup>. Si bien para el discurso oficial de los comunistas, el Frente Popular fue la posibilidad de superar cualquier tipo de aislamiento o sectarismo político, empero, el cambio de táctica no se implementó sin dificultades.

A nivel mundial, el Frente Popular<sup>106</sup> tuvo un éxito relativo, al conseguir gobiernos en Francia (1936-1938), España (1936-1939)<sup>107</sup> y Chile. En este último

---

<sup>102</sup> Marcos González, *op. cit.*, p.56.

<sup>103</sup> Editorial *Principios*, Santiago de Chile, n° 5, noviembre, 1935, p.3

<sup>104</sup> Véase: Pedro Milos, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, Santiago de Chile, LOM, 2008.

<sup>105</sup> Olga Ulianova, “Entre el auge revolucionario y los abismos del sectarismo: el PC chileno y el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista en 1932-1933” En Rolando Alvarez (Comp.), Fragmentos de una historia. *El Partido Comunista en el siglo XX. Democratización, clandestinidad, rebelión. (1912-1994)*, Santiago de Chile, Ediciones ICAL, 2008, p.75.

<sup>106</sup> “La política del Frente Popular que se siguió en 1934, dictada por las necesidades de la política exterior rusa (la alianza militar con Francia y Checoslovaquia y el ingreso de Rusia en la Sociedad de las Naciones) no llevó consigo ningún cambio real de sentimientos hacia los partidos de izquierda; tras la fachada de los comités del Frente Popular, de las campañas pacifistas y antifascistas, había una atmósfera densa debido a las intrigas de la Comintern y a las conspiraciones de ciertos grupos...”. Koestler, *op. cit.*, p.137

país el Frente Popular representó un avance democrático y también echó las bases de la industrialización de Chile y como afirma Altamirano: “La clase obrera fue beneficiaria de una política social amplia que multiplicó el área de sus derechos y conquistas. Pero los grandes problemas de liberación nacional no fueron tocados. Para el Partido Socialista, el resultado de esta experiencia y de las sucesivas fue desastroso. Abandonado por las masas, desintegrado en fracciones personalistas, terminará prácticamente por desaparecer del organigrama electoral en la contienda presidencial de 1946”. Asimismo Altamirano afirma que: “Desde el triunfo del Frente Popular –en 1938- Chile vivió un intenso proceso de “democratización”. Básicamente, bajo el impulso de los partidos de izquierda, se fue construyendo una democracia política que bien podría destacarse entre las más perfeccionadas del mundo. Por supuesto, no tenía un correlato de igual dimensión en lo económico y social, donde se expresaba con mayor nitidez el contenido de esa democracia. Sin embargo, durante un largo periodo, las Fuerzas Armadas permanecieron inmunes a la ola democratizadora y no es una exageración afirmar, que la única institución del Estado, marginada de un proceso, que permeabilizó hasta sus raíces a la sociedad chilena y en grado diverso, todas sus instituciones políticas”<sup>108</sup>

Para Jorge Batra<sup>109</sup>, el ascenso al poder del Frente Popular (FP) trae un cambio cualitativo en las luchas sociales, en primer término, canaliza el proceso de industrialización con activa participación del gobierno, con miras a fortalecer el capitalismo chileno y crear una burguesía que encabezara la revolución industrial chilena. En segundo término, se mantiene la “paz social” durante la gestión gubernamental de la coalición citada.

En febrero de 1964, el entonces secretario general del Partido Socialista (PS), Raúl Ampuero, puntualizaba la posición socialista frente al carácter de la revolución, en los siguientes términos: “Con el tiempo dos concepciones se perfilan claramente en el campo de la política popular. El Partido Comunista (PC), en una reiteración más o menos mecánica del cuadro de 1938, persistía en la necesidad de sostener un amplio frente democrático o de liberación nacional que comenzara en la extrema

---

<sup>107</sup> “La tragedia de las izquierdas europeas es que el segundo gran experimento social -la coalición entre las clases obrera y la burguesía progresista conocida con el nombre de Frente Popular- fuera realizado en primer término en el país más atrasado del Oeste, España, con resultados igualmente no definitivos, *op. cit.*, p. 117.

<sup>108</sup> Carlos Altamirano, *Diléctica de una derrota*, México, siglo XXI, 1979, pp. 283-284

<sup>109</sup> Jorge Batra, “El movimiento obrero: del Frente Popular a la Unidad Popular”, en Alejandro Witker, *Lecturas Universitarias, Antología. Chile: Sociedad y Política*, México, UNAM, primera edición, 1978, pp. 295-296.



izquierda con los partidos obreros y terminara en el centro con los radicales y demócratas cristianos, sin excluir en algunos momentos la participación eventual de ciertos grupos liberales. Tal línea se afirmaba en el esquema teórico tradicional de algunos círculos marxistas al disociar en dos grandes fases el desarrollo revolucionario en los países dependientes: la etapa democrático –burguesa y la etapa socialista. Por propia naturaleza, en la primera cabría a la burguesía nacional un papel decisivo si no el principal. Los socialistas, por nuestra parte, vivimos muy intensamente la experiencia del Frente Popular, para ignorar los procesos operados durante esos años. Cada vez con mayor resolución empezamos a sostener una concepción nueva, que negaba a la burguesía chilena como clase, toda posibilidad real de conducir la lucha antiimperialista y anti-feudal, aún de participar en ella con lealtad y consecuencia”<sup>110</sup>.

Sin embargo, -según Marcos González-, el éxito que puede ser considerado significativo fue el legado que dejó el Frente Popular dentro de la cultura de izquierdas en general y en el Partido Comunista Chileno (PCCh). De esta manera, la táctica política impulsada por la Tercera Internacional a partir de 1935, fue fundamental para la construcción de lo que Marshall Berman ha denominado la cultura del FP, en la que las “masas anónimas de hombres y mujeres comunes, de cada ocupación [...], de cada raza, color y grupo étnico y cada clase, excepto las muy alta, las de sombrero y copa”. “Se encuentran para superar: todas las barreras sociales que los han mantenido apartados o enfrentados, celebrando su vasta diversidad, pero reconociendo su condición común y sus esperanzas comunes para la vida y, con esta empatía, comprometiéndose a marchar codo a codo solidariamente hacia las majestuosas montañas púrpuras del futuro”<sup>111</sup>.

Esta noción de pluralidad democrática recreada idealmente por Berman, nos habla de las expectativas que muchos ciudadanos en el mundo albergaron en un

---

<sup>110</sup> Altamirano, Carlos, *op. cit.*, p.25. Este autor dio un giro a su ideología, tal como lo expresa Joan E. Garcés: “Tras la entrada en La Habana de los guerrilleros de Fidel Castro el 1 de enero de 1959, la tesis de alianza limitada al PCCh y al PSCh en el “Frente de trabajadores” empezó a perder terreno entre quienes hasta entonces lo apoyaban, algunos optaron por la mimesis de la Revolución cubana (Altamirano, Erik Schnake y otros). En el Congreso del PSCh de Chillán (1967) el senador Salvador Allende tuvo que emplearse a fondo para impedir que su partido no fuera arrastrado tras la tesis sostenida por la mayoría de los delegados, que propiciaba lanzar al PSCh por la vía de la insurrección armada”. Joan E. Garcés, *op. cit.*, p.131. Por el contrario, en 1969 Eduardo Frei Montalva maniobró para que en el congreso del Partido Demócrata Cristiano celebrado en ese año, no designara un candidato común con la izquierda chilena.

<sup>111</sup> Marshall Berman, *Aventuras marxistas*, Madrid, Siglo XXI, 2002, p. 57

contexto de la lucha antifascista, sentimiento que preñó las experiencias democratizadoras de la izquierda occidental, junto con su discurso y práctica<sup>112</sup>.

En el caso chileno, el Frente Popular se articuló como parte de la “cultura política de izquierda”<sup>113</sup>, propiciando para los comunistas, por una parte, el entendimiento de las fuerzas políticas de izquierda hacia los objetivos tácticos de la revolución democrático-burguesa, y por otra, en el agente articulador del descontento social, el que permitió la generación de las amplias coaliciones contra los “enemigos fundamentales” (el imperialismo, el latifundio y la oligarquía). Este será la consigna simbólica e ideológica que articuló las expectativas y demandas de la izquierda y experiencia socialista, al constituirse en una “alianza pionera, cuya forma tuvo una proyección histórica que al menos se extendió por cuatro décadas”<sup>114</sup>.

Para este país andino antes mencionado, al igual que en la experiencia comunista francesa, se puede señalar que la identidad militante se constituyó y se perpetuó “mediante la compleja combinación de dos fuerzas: una denegación, que le empuja a rechazar toda información que conteste la teleología<sup>115</sup> marxista: la otra fuerza la extrae, si puede decirse, del odio que suscita en tanto que destructor potencial del orden establecido”<sup>116</sup>.

En Chile, los rasgos diferenciadores de la práctica comunista, estuvieron presentes en las experiencias políticas anteriores, particularmente, en lo que Jaime Massardo ha denominado como el imaginario político de Luis Emilio Recabarren<sup>117</sup>.

---

<sup>112</sup> En Chile se instaló en el clima intelectual y cultural de la década de 1930 un profundo sentimiento antifascista, vinculado fuertemente con el contexto ideológico de la lucha republicana en España. Véase Subercaseaux, Bernardo, “Editoriales y círculos intelectuales en Chile 1930-1950.” *Rev. Chil.lit.*, Santiago de Chile, n. 72, abr. 2008.

<sup>113</sup> El historiador Fabio Moraga señala que la cultura política de la izquierda chilena se originó durante las dos primeras décadas del siglo XX nacional, confluyendo en ella la cultura obrera proveniente del trabajo industrial y minero y la cultura juvenil vinculada al movimiento estudiantil. Además, es importante el contexto internacional de la lucha antifascista que movilizó a la mayoría de las izquierdas en el mundo. Véase Moraga Valle, Fabio. *El asesinato de Héctor Barreto y cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930*. Universum, Talca, v.24, n. 2, 2009.

<sup>114</sup> Hernán Venegas, “El Partido Comunista de Chile y sus políticas aliancistas: del Frente Popular a la Unión Nacional Antifascista, 1935-194”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Santiago de Chile, vol. 14, n° 1, 2010, P.110.

<sup>115</sup> La teleología es el estudio de los fines o propósitos de algún objeto o algún ser, o bien literalmente, a la doctrina filosófica de las causas finales. Usos más recientes la definen simplemente como la atribución de una finalidad u objetivo a procesos concretos. es. [Wikipedia.org/wiki/teleología](http://Wikipedia.org/wiki/teleología)

<sup>116</sup> Gerard Vincent, “¿ Ser comunista? “Una manera de ser”. En PhilippeAriés., *La historia privada. El siglo XX diversidades culturales*, Argentina ,Taurus, 1989, p. 53.

<sup>117</sup> Marco González M., *op. cit.*, p.60

El primero ha identificado el sustrato del imaginario político de Recabarren, en el discurso democrático-republicano presente en Chile durante el siglo XIX, las ideas anarquistas características del movimiento sindical de principios del siglo XX y el marxismo de la Segunda Internacional. Por su parte, Jorge Rojas Flores ha señalado que el legado de Recabarren se mantuvo en una “ética particular”, es decir, en “un sistema moral substancialmente ligado a la liberación del capitalismo”<sup>118</sup>. Según Marcos Gonzalez, este sistema moral compartido por los primeros grupos anarquistas, socialistas y comunistas en Chile, fue predominante en el quehacer comunista y de la izquierda nacional<sup>119</sup>.

La militancia comunista estuvo permeada por relaciones de sentido que organizaron su dinámica interna. Ese mundo de significados constituyó el núcleo de la cultura comunista, manera de ser que puede ser estudiada y analizada a partir de las representaciones producidas y puestas en circulación por el discurso público y práctica privada de su estructura militante<sup>120</sup>. Para Serge Moscovici la representación social tiene como función la elaboración de los comportamientos y la comunicación de los individuos<sup>121</sup>. Es en este sentido, que los comunistas chilenos fueron poseedores de tres sistemas de representaciones, a saber: 1) La URSS como patria del “socialismo victorioso”, 2) La noción de una “moral científica”, 3) El carácter patriótico y nacional de la política del PC, las que sólo divididas para su estudio, conformaron una unidad simbólica que caracterizó a la cultura política de los comunistas chilenos desplegada por la revista *Principios* entre 1935-1947.

#### 1) La URSS como patria del “socialismo victorioso”

Los comunistas chilenos mantuvieron desde sus primeros años de formación, una irrestricta adhesión a la Unión Soviética, a la que consideraron el “país del socialismo

---

<sup>118</sup> Jorge Rojas Flores, “Historia, historiadores y comunistas chilenos”. En Manuel Loyola, Jorge Rojas, *Por un Rojo Amanecer: hacer la historia de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile, Impresora Valus S. A., 2000, p. 49.

<sup>119</sup> Véase: Sergio Grez Toso, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago de Chile, LOM, 2011.

<sup>120</sup> El concepto socio-semiótico de cultura es extraído del trabajo del profesor Néstor García Canclini. Véase Néstor García Canclini, *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapa de la interculturalidad*, Buenos Aires, Ed. Gedisa, 2007.

<sup>121</sup> Véase Mora, Marín. La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athena Digital*, n° 2, otoño, 2002.

victorioso”. Este profundo sentimiento de lealtad a la URSS, en muchas ocasiones, ha sido homologado con el fervor religioso<sup>122</sup>.

El papel dirigente de la Unión Soviética sobre el comunismo internacional, fue asumido por la cultura de los comunistas, la que se puede percibir incluso en el trabajo de intelectuales y artistas. Hacia septiembre de 1935, el poeta Vicente Huidobro publica un poema denominado URSS: “Qué no ven la razón del estruendo ni el comienzo de otro campo/ La URSS arrastra un sedimento de vida y de músicas nacientes /Ella coloca la primera piedra de los siglos solares/ Ella coloca la primera piedra del alma humana/ En esa tierra de sueños alcanzados por las manos/ se amasa el pan del más alto destino”<sup>123</sup>. En el trabajo de Huidobro publicado en 1935, se entrelazan las sensibilidades propias de un artista de vanguardia, al plasmar en su contenido un profundo sentido de compromiso y responsabilidad social, característico de las corrientes que predominan en la producción intelectual chilena durante 1915-1945<sup>124</sup>.

La admiración que difundieron los medios comunistas chilenos hacia el pueblo soviético, y su ejército, fueron más allá de la mera información noticiosa o el panfleto político, tomando un carácter mítico bellamente inmortalizado en el **Canto al Ejército Rojo** del poeta Pablo de Rokna, y en el **Nuevo Canto de Amor a Stanlgrado** de Pablo Neruda.

Como ya se trató finalizada la Segunda Guerra, el escenario político internacional cambia para las direcciones internacionales del comunismo. El claro distanciamiento que se produjo entre la URSS y E.U.A., permitió que a partir de 1947 se iniciara la denominada Guerra Fría<sup>125</sup>, enfrentamiento político e ideológico

---

<sup>122</sup> La analogía realizada entre el comunismo y la iglesia católica se origina en la dimensión universal que quiso dar a la primera de ellas, además de la importancia asignada al cuerpo de “clérigos” y el modo procesar la herejía. Véase Aldo Agosti, “Un Balance de los comunismos”. En Elvira Concheiro, *et. al.*, *El comunismo... op. cit.*, pp. 21-22. Sin embargo, las simetrías establecidas entre comunismo y la iglesia católica pueden resultar distorsionadoras. Es el caso del francés Francois Furet, que caracteriza el comunismo como una “pasión revolucionaria” o “fe religiosa”, entendiendo éstas, como un acto movilizador inconsciente y alienante. Véase: Francois Furet, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

<sup>123</sup> Vicente Hudobro, “URSS”, *Principios*, Santiago de Chile, septiembre, n° 4, 1935, pp. 29-30.

<sup>124</sup> Véase: De la Fuente, José Alberto: “Vanguardias: del Creacionismo al Realismo Popular Constructivo”. *Universum*, Talca, v. 22, n.2, 2007. Disponible en <<http://www.scielo.cl/scielo>

<sup>125</sup> De acuerdo con Veiga: “El surgimiento de la Guerra Fría, por lo tanto, tuvo serios efectos desestabilizadores en toda América Latina, ya que sacaba a relucir de nuevo la confrontación social abierta en los peores años de la crisis económica internacional durante los primeros treinta. Pero aun así, el creciente anticomunismo subido de tono en los Estados Unidos permitió a las derechas más duras apuntarse sin reajustes al carro norteamericano, mientras que las izquierdas, afiliadas en

que dejó al comunismo nacional bajo la influencia de la URSS. Este nuevo panorama en las correlaciones de fuerzas internacionales, obligó a los comunistas de Chile, a generar un discurso en defensa de la Unión Soviética y, de paso, a difundir el “verdadero” rostro del imperialismo norteamericano. En octubre de 1947, Hernán Ramírez Necochea publicó un artículo titulado “Evolución del imperialismo norteamericano”, en el que ataca en términos duros la avanzada ideológica de los norteamericanos, y en el que pretendió desmitificar su “necesidad de ‘ayudar’ al mundo a reconstruirse y a ‘conservar’ la democracia”. Para Ramírez Necochea los E.U.A. pretendían tender la “cortina de humo del anticomunismo y del temor y recelo mundial contra la Unión Soviética”, haciendo prevalecer sólo los “intereses económicos de Wall Street”<sup>126</sup>.

## 2) La noción de una “moral científica”

La revista *Principios* divulgó la idea de que: “sus militantes estaban impregnados de una teoría científica de transformación social, el marxismo-leninismo es la ciencia de las leyes del desarrollo de la sociedad, la ciencia de la revolución socialista y la dictadura del proletariado, la ciencia de la revolución socialista y comunista”<sup>127</sup>. La significativa responsabilidad adjudicada a la “teoría”, hacía que los comunistas realizaran denodados esfuerzos por la instrucción de sus militantes. Con respecto a la disciplina y el rigor en su formación, los historiadores Verónica Valdivia y Julio Pinto señalan que para los primeros grupos socialistas originados en la zona norte del país, el trabajo militante fue entendido como “una consagración casi de tiempo completo, no muy distinta de la que postulaba Lenin en su ideal de ‘cuadro’ partidario”<sup>128</sup>.

---

tiempos de la Gran Cruzada Antifascista a un panamericanismo defensor de la democracia social, se vieron huérfanos de apoyo, especialmente en la transición de la administración Truman a la Eisenhower. En términos generales, la situación no afectó más que indirectamente a los grandes estados latinoamericanos-Brasil, Chile y México- que se ajustaron a la orientación norteamericana”. Veiga, *op cit.*, p.165

<sup>126</sup> Hernán Ramírez Necochea, “Evolución del imperialismo norteamericano”, *Principios*, octubre, Santiago de Chile, n° 75, 1947, pp. 19-20.

<sup>127</sup> “Prefacio”. En V: *I. Lenin, Obras Escogidas*, Moscú, Ed. Progreso, 1961, p. 5.

<sup>128</sup> Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, Santiago de Chile, LOM, 2001, p. 155. La idea de “cuadro partidario” o “profesional” de la revolución se encuentra desarrollada por Lenin en su escrito de 1902 *¿Qué hacer?* Es importante considerar, que para Lenin la organización de un batallón de revolucionarios profesionales que dirigen el proceso revolucionario representó sólo una transitoria propuesta para contingentes problemas de su práctica política, y no como lo pretendió la Tercera Internacional, la fundación de una “genial” e invencible fórmula revolucionaria. Véase V. I.

La seguridad que los comunistas tenían sobre el carácter científico de su teoría y práctica, hizo incluso que se sintieran poseedores de un nuevo tipo de moral, la moral comunista<sup>129</sup>. Sin embargo, contradictoriamente esta nueva moral se construyó sobre bases conservadoras de la sociedad que se proponía aniquilar, reforzando viejas estructuras sociales como la familia, los hijos y el amor marital.

La profunda vocación moral con la que se trataba de “acerar” la conducta pública y privada del militante comunista en Chile, era el legado del convencimiento que el partido, era distinto a los demás partidos políticos, que su disciplina interna era fruto del continuo trabajo de depuración, lo que los hacía autodefinirse como un partido monolítico.

### 3) El carácter patriótico y nacional de la política del PCCh

Por último, existe un tercer elemento constituyente de la cultura política de los comunistas chilenos, este es, el disputar el discurso de dominación de las oligarquías chilenas y hacer frente a las críticas realizadas por sus adversarios y enemigos de ser un partido internacional, extranjerizante o sencillamente vendido al “Oro de Moscú”. Ante tal acusación, el Partido Comunista de Chile (PCCh) siempre respondió enfáticamente que era el más nacional de todos los partidos. De esta forma, en julio de 1941 el secretario general Carlos Contreras Labarca expresó que el programa del comunismo chileno “demuestra de un modo inequívoco que el PC es un partido verdaderamente nacional, dejando al descubierto la falsa afirmación de que es un partido ‘extranjerizante’<sup>130</sup>. Para el profesor Ramírez Necochea, el trabajo de los comunistas chilenos se funda sobre la “fecunda”, “heroica” y “sacrificada”

---

Lenin,” *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*”, Moscú, Obras Escogidas, Ed. Progreso, 1961, pp. 117-278.

<sup>129</sup> Los comunistas en el mundo poseían la convicción de ser acreedores de un nuevo tipo de moral que pretendió superar las viejas y caducas formas de moral burguesa. Por ello, dentro de su producción ideológica se contabilizan trabajos al respecto, siendo el más importante el del francés George Garaudy. Véase George Garaudy, *La moral marxista*, Ed. Austral, Santiago, 1965. Mientras que en Chile, su difusión ideológica puede ser rastreada en el trabajo del comunista Orlando Millas. Véase Orlando Millas, *El humanismo científico de los comunistas*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1968.

<sup>130</sup> Carlos Contreras Labarca, “Problemas nacionales de Chile. Aplicar las decisiones del IX pleno, es nuestra tarea central”, *Principios*, julio, Santiago, n° 1, 1941, p.17. El mismo Carlos Contreras algunas décadas después rememorando la campaña del Frente Popular en la revista *Araucaria de Chile* escribiría: “Así concebían estos caballeros la democracia. Pero en aquella campaña los desenmascaramos, y le probamos al pueblo que los verdaderos patriotas éramos nosotros, los verdaderos herederos de San Martín y O’Higgins, los verdaderos dueños de la bandera y de la canción nacional”. Carlos Contreras Labarca, “El Frente Popular en Chile; los años de su fundación”, *Araucaria de Chile*, Madrid, n° 20, 1982, p.139.

vida de miles de compatriotas transformando así al Partido Comunista “en la más genuina y perfecta expresión política del pueblo de Chile” que lo transforma en el “más nacional de todos los partidos”<sup>131</sup>

Un importante elemento incorporado durante la Segunda Guerra Mundial en el discurso comunista, fue la noción de patria, legada de la “gran guerra patria” liberada en defensa de la URSS. Por esto es que la “teoría política revolucionaria” del periodo, entendía al patriotismo como “el amor a la patria, el amor al país de nacimiento, el amor pueblo”<sup>132</sup>. Este periodo, fue de particular importancia para los comunistas chilenos, quienes ante la situación de excepción provocada por la guerra, profundizaron mucho más sus alianzas políticas, impulsando la denominada Unión Nacional, que no es más que un llamado de unidad para la defensa de la democracia amenazada. Por esta razón, durante la edición de octubre de 1942 de **Principios**, se esclarece que la “Unión Nacional es un movimiento de todos los chilenos patriotas, que se organizan en diferentes organizaciones y unidos por un solo propósito común; organizar la Defensa Nacional, defender la patria de la agresión nazi-fascista y de la obra disgregadora de la Quinta Columna”<sup>133</sup>

Este nuevo elemento es el que concede a los comunistas sentirse entroncados con un pasado difuso y remoto, el que falso o no, legitimó las luchas emprendidas en sus presentes, creando en palabras de Eric Hobsbawn una “tradición inventada”<sup>134</sup>, lo que les permite autoidentificarse como herederos legítimos del caudal combativo de sus predecesores.

La constante reafirmación del carácter nacional de la política comunista, en simetría con la disputa por ser el más patriota de los partidos de Chile, satisface las directrices teóricas del periodo, que hacen de la actitud antiimperialista parte importante de la mentalidad de la izquierda en el mundo. Por esto, la decidida lucha contra el imperialismo, sea este inglés, alemán o norteamericano, fue también la

---

<sup>131</sup> Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile (Ensayo de historia del partido)*, Santiago de Chile, Ed. Austral, 1965, p. 307. La expresión empleada por Ramírez Necochea: “El Partido Comunista es el más nacional de todos los partidos de Chile”, es utilizada en la reedición corregida y ampliada de su libro *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile*, publicado en Moscú por la editorial Progreso en 1984.

<sup>132</sup>[s.a.] “Teoría política revolucionaria. Nociones elementales”. *Principios*, agosto, Santiago de Chile, n°2, 1941, pp. 48-49.

<sup>133</sup> Juan Vargas Puebla, “Impulsemos el movimiento de Unión Nacional”, *Principios*, Santiago, n° 16, 1942, p.2

<sup>134</sup> Véase: Eric Hobsbawn y Terence Ranger, *La invención de la tradición*, Barcelona, Ed. Crítica, 2002.

batalla por la protección de lo "nacional" de la garra trasnacional del capitalismo. Ramírez Necochea, durante el mes de mayo de 1947, con respecto a la defensa de los orígenes del comunismo internacional y el antiimperialismo local señalaba en *Principios* que el "Partido Comunista, nacido en la entraña más profunda del pueblo chileno, que ha sostenido y aguanta las duras luchas contra la oligarquía y contra el imperialismo, que quiere hacer de Chile una nación independiente y progresista, recoge emocionado el legado antiimperialista y auténticamente nacionalista de José Manuel Balmaceda"<sup>135</sup>. Es así, como el sentido antiimperialista estudiado por la historiografía de Ramírez Necochea, se representa como el legado y tradición de lucha de un sector mayoritario de la sociedad, el que vinculado y dirigido por la clase trabajadora se convierte en pilar fundamental de la lucha de los comunistas por ser el "más nacional de todos los partidos".

También el antiimperialismo fue un tema sobre el cual Ramírez Necochea reflexionó en su último artículo<sup>136</sup>; para tal cometido hizo un análisis del poema **Canto General** de Pablo Neruda. Eugenia Neves<sup>137</sup> destacó que en 1979 no había una bibliografía sobre la época de la Guerra Fría en Chile, siendo este poema una obra precursora de este periodo. Ramírez Necochea recordó su encuentro con Neruda (1943), caracterizándolo como un admirador de la historia, que incluso, tuvo la intención de estudiarla en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, sin embargo, la pasión literaria predominó en el poeta. Pero, después maduró su vocación por la historia plasmándola en **Canto General**.

Ramírez Necochea recordó que en 1952 o 1953 (no precisa la fecha exacta) leyó este poema quedando admirado como la historia de América Latina fue rememorada en esta obra. Sin embargo, el historiador chileno crítica algunas omisiones de Neruda como el aporte africano a la cultura americana (Norteamérica y América Latina) y la trascendencia de esta última en el desarrollo de Europa en el siglo XVI.

Neruda utiliza en su poema una periodización que abarca desde la época precolombina hasta mediados del siglo XX, destacando la destrucción de las culturas indígenas cometidas por los españoles y portugueses, pero reivindica la época colonial por ser un paso necesario para la evolución, sin embargo, elogia la lucha por

---

<sup>135</sup> Hernán Ramírez Necochea, "La acción del imperialismo en la guerra civil del 91". *Principios*, mayo, Santiago, n°71, 1947, p.31.

<sup>136</sup> Ramírez Necochea, Hernán, "Notas sobre la historia en Canto General", Cuadernos, Año XI, N° 41, Santiago de Chile, 2000.

<sup>137</sup> Ramírez Necochea, *op. cit.*, p. 1



la independencia<sup>138</sup> que no se suscribe a una fecha determinada, sino que comienza desde la conquista. Asimismo exalta a los artífices de la emancipación americana.

Ramírez Necochea analiza la situación política y económica de América Latina que abarca el periodo de adultez de Neruda, es decir, entre 1920 y 1950 durante el cual sobresale el proceso de industrialización, pero enraizado en un sistema de dominación legado de la época colonial, causante del empobrecimiento de las masas populares. También se suma a esta situación los efectos negativos del imperialismo norteamericano que para beneficiar a las empresas trasnacionales vulnera la soberanía de América Latina considerándola como su “patio trasero”.

Washington planeó esta condición a través de la Doctrina Monroe y el panamericanismo, contando con la colaboración de las oligarquías locales de los diversos países de América Latina. Sin embargo, son optimistas los movimientos populares surgidos desde Río Grande hasta la Tierra de Fuego que han cimbrado al continente.

Finalmente Ramírez Necochea resalta de Neruda que: “ Está abierto a todo el tiempo. Quiere recordar siempre, ir al pasado, revivirlo, pero no para quedarse en él, sino para extraer esencias que le permitan comprender el presente y avanzar con más sabiduría, optimismo, confianza y vigor hacía el futuro<sup>139</sup>”.

---

<sup>138</sup> El revisionismo de la década de los ochenta desmontó punto por punto la imagen de la guerra de independencia como una revolución social. Las sociedades del Antiguo Régimen habían estado sometidas a periódicas crisis de subsistencia, cristalizadas en tensiones sociales más o menos generalizadas, pero que nunca llegaron a cuestionar el orden social, pero al final de este periodo sí se puede hablar de una revolución social. Tomás Pérez Vejo, *Elegía Criolla*, Tusquet, México, 2010, pp. 241-243.

<sup>139</sup> Ramírez Necochea, *op. cit.*, p. 4

## II. Hernán Ramírez Necochea y Harold Blakemore, dos interpretaciones sobre la industria salitrera, y la polémica sobre Balmaceda.

En el prólogo de la obra *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, Ramírez Necochea pone de relieve la importancia de este tema no sólo para Chile, sino también para el conjunto de países latinoamericanos. La temática sobre el imperialismo norteamericano fue muy recurrente en la década de 1970.

Ramírez Necochea consideró a Juan Manuel Balmaceda como un estadista, debido a los avances económico-sociales que logró durante su periodo presidencial y a que su ejemplo fue significativo en la década de 1970.

El autor asevera que en su libro provocó una polémica con escritores como Harold Blakemore<sup>140</sup> y Raúl Silva Castro que utilizaron una metodología de investigación diferente a la de Ramírez Necochea, ya que recurrió a material inédito, desligándose de la historiografía tradicional. Además criticó a quienes formularon juicios mediante ideas preconcebidas, sobre todo cuando afirmaron que los partidos marxistas chilenos trataron de emular la imagen de Balmaceda para sus propósitos políticos.

En este sentido, Blakemore critica la investigación de Ramírez Necochea porque utiliza fuentes no muy sólidas, mientras que éste último asegura que no tiene razón las observaciones del historiador inglés. La investigación de este autor consta de dos libros sobre la industria salitrera. En el primero de ellos<sup>141</sup>, Blakemore destaca el papel tan importante que tuvo el salitre en la industria chilena.

---

<sup>140</sup> Como reconocimiento a sus estudios históricos, Harold Blakemore (1930-1991) fue nombrado miembro honorario de la Facultad de Filosofía, Historia y Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en 1978, siendo además miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Historia desde el 11 de diciembre de 1970. Su multifacética labor en pro de Chile fue reconocida por el gobierno de éste país andino que lo condecoró con la Orden Mérito Bernardo O'Higgins en 1990.

Las obras principales de Blakemore son: *Gobierno chileno y salitre inglés, 1886-1896: Balmaceda y North*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1977, y *Historia del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia: 1888-1988*, traducción de Juan Ricardo Coumdjian y Beatriz Kase, Santiago de Chile, 1996, 525 pp.

<sup>141</sup> Blakemore Harold, *Dos estudios sobre el salitre y política en Chile (1870-1895)*, Santiago de Chile, Departamento de Historia, Universidad de Chile, 1990.

Ramírez Necochea pone énfasis en la importancia geoestratégica de Chile en el resultado de la Guerra del Pacífico<sup>142</sup>, debido a que ganó dos nuevas provincias: Antofagasta y Tarapacá que representaron 180000 km cuadrados para esta nación andina. Pero lo sobresaliente de este hecho fueron las grandes riquezas de los territorios antes mencionados. Esto se reflejó en el crecimiento de la renta de Chile como lo demuestra Ramírez Necochea, debido a que aumentó el comercio internacional durante el periodo 1879-1890. Sin embargo, este incremento no fue producto de la expansión de las fuerzas productivas, sino principalmente de la industria salitrera, gracias a la cual, Chile adquirió a nivel mundial, la titularidad del monopolio del nitrato de sodio. Sobre esto último, Blakemore coincide con Ramírez Necochea, además el primero agrega que por cuarenta años el salitre aportó aproximadamente la mitad de los ingresos públicos. Para el Perú, la Guerra del Pacífico significó su declive ante Chile, y en 1890, con la creación de la "Peruvian Corporación" fue virtualmente obligado a hipotecar una parte importante de su economía al control extranjero. Según Blakemore, en la historia interna del Perú moderno, las consecuencias de la Guerra del Pacífico fueron factores dominantes, pues, aparte de los efectos económicos, un sentimiento reivindicativo respecto de la pérdida de Arica y Tarapacá, unido hasta el acuerdo de 1929, que causó temor por la posibilidad de perder a Tacná, se mantuvo como el más intratable tema de la política exterior peruana con una influencia permanente sobre sucesivos gobiernos.

Blakemore asevera un hecho importante: la dependencia de Chile de los recursos del salitre, sin embargo, la producción y comercialización no estaba controlada por éste país andino. Esto se explica porque la propiedad de los yacimientos, tecnología y el capital para su explotación eran controlados por el extranjero, que de acuerdo con Blakemore, se creó el ejemplo de dominación extranjera de un sector explotador en un país latinoamericano. En un sentido la experiencia con el salitre en el siglo XIX fue también un ensayo para su futura experiencia con el cobre en el siglo XX. Internamente también, el impacto del salitre no estuvo sólo limitado por la economía más que ninguna otra parte, fue el norte salitrero el que produjo en su forma más temprana y aguda un sentido de conciencia

---

<sup>142</sup> Blakemore considera que un suceso trascendental para Chile y otros países latinoamericanos como Bolivia y Perú fue el resultado de la Guerra del Pacífico (1879-1883). El primero, como vencedor y los segundos como perdedores. El vencedor amplió su territorio con la anexión de Tarapacá y Arica y con ello consiguió condición de país líder en la costa de Sudamérica. Así por algunos años, Chile se comparó a Argentina y Brasil.

en la clase obrera de Chile, y creó los instrumentos para su expresión política, los partidos Comunista y Socialista<sup>143</sup>.

De acuerdo con éste historiador inglés, a lo largo del ciclo salitrero, las fluctuantes fortunas de la industria estuvieron íntimamente ligadas al desarrollo económico, político y social de Chile, aunque su denominación por mucho como un “enclave económico” no es completamente verdadera. Los territorios salitreros ganados por Chile hace más de un siglo han significado en la década de 1970 diversas controversias en la historiografía chilena.

Gran parte de esa controversia está relacionada con el problema de los intereses chilenos con el ataque a los intereses extranjeros. Dada la prolongada dependencia de Chile respecto de los ingresos generados por el salitre, la historia de la transferencia de la propiedad de la industria al control extranjero ha sido por largo tiempo vista por algunos escritores como una traición al patrimonio chileno, ya sea por descuido o por acción deliberada. Y en el caso de Chile, existe la alianza espúrea entre los agentes del imperialismo, especialmente británico, y chilenos antipatriotas quienes, con el fin de mantener su control oligárquico sobre Chile, conspiraron con los intereses foráneos para desbaratar y destruir las fuerzas las de cambio que también amenazaban las posiciones del imperialismo.

Para Blakemore, el historiador chileno que más exitosamente ha expuesto esta tesis es, sin duda, Hernán Ramírez Necochea, quien en una serie de estudios sobre el siglo XIX chileno desarrolló esta interpretación. Su libro: *Historia del imperialismo en Chile*<sup>144</sup>, es una visión general de las relaciones principalmente económicas entre Chile y el Reino Unido, con particular énfasis en el periodo salitrero, acerca del crecimiento del imperialismo norteamericano como un desafío al predominio británico y, no menos importante, acerca de los intentos, fútiles, de resistencia de chilenos patriotas a la dominación extranjera. En sus trabajos, sobre la industria salitrera y la presidencia de José Manuel Balmaceda (1886-1891), -según Blakemore- es vista por Ramírez Necochea como el más serio obstáculo para el imperialismo británico. Éste historiador ha presentado la más sólida defensa de su

---

<sup>143</sup> Véase, particularmente, Jobet, Julio César, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero*, Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana, 1973.

<sup>144</sup> Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del imperialismo en Chile*, Santiago de Chile, Editorial Austral, 1970, 352 pp.

tesis, aportando en el proceso una buena cantidad de nueva información sobre el periodo<sup>145</sup>.

Para el historiador inglés, no es el único escritor chileno que comparte la tesis antes mencionada, ya que además de Ramírez Necochea, destacan: Luis Vitale, que ha formulado, en la más desarrollada interpretación marxista de la historia de Chile hasta la década de 1970, una visión que apoya el postulado del primero, aunque en su propio estilo hasta la década de 1960. Con anterioridad a estos historiadores, Julio César Jobet, en una obra pionera de carácter general, dio un gran impulso a la interpretación de la historia de Chile desde la perspectiva marxista, y en su ensayo sobre Balmaceda, llegó a conclusiones similares a las del pasado. En un trabajo muy influyente, Aníbal Pinto Santa Cruz asevera que la historia del salitre es crucial para el entendimiento del desarrollo frustrado de Chile, mientras que en el desarrollo de la teoría de la dependencia, André Frank, fue el más grande propagandista y su más sofisticado cultor, encontró, las visiones de Ramírez Necochea muy funcionales para sus propios propósitos y lo cita extensamente como prueba de sus propias posiciones<sup>146</sup>.

Durante la presidencia de Salvador Allende (1970-1973), con las extensas publicaciones de bolsillo y el redescubrimiento del periodo de Balmaceda<sup>147</sup>, Estas visiones encontraron nuevas expresiones en trabajos que van desde el breve pero útil volumen de Crisóstomo Pizarro, hasta el trabajo no académico publicado bajo el

---

145 Marco González Martínez, "Historiografía comunista en Chile. Hernán Ramírez Necochea y el sentido de su producción, 1950-1973", propone: "Agrupar los intereses y problemas historiográficos abordados por Hernán Ramírez Necochea, en torno a las coyunturas de la vida política nacional. En tal ordenamiento pueden ser comprendidos los trabajos; *Antecedentes económicos de la independencia de Chile, (1959-1967)* y *la guerra civil de 1891. Antecedentes económicos (1951)* trabajo que, en forma definitiva, será reeditado bajo el nombre de Balmaceda y la contrarrevolución de 1891, (1969-1972)", en Olga Ulianova, Manuel Loyola, Rolando Alvarez, Editores, 1912-2012, *El siglo de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Chile, 2012, p. 366

<sup>146</sup> En *Capitalism and Under development in America Latina. Historical Studies of Chile and Brasil*, Nueva York, 1967, pp. 2-120, Frank –según el historiador inglés –no está menos endeudado con Ramírez Necochea por su visión de la independencia de Chile, sobre la cual cita extensamente la obra de éste *Antecedentes económicos de la independencia de Chile*, Santiago de Chile, 1959. Una curiosa omisión en la bibliografía de Frank, que incluye a Jobet y a Pinto, es la de otro pionero marxista en la historiografía chilena, Marcelo Segall, *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos*, Santiago de Chile, 1953.

<sup>147</sup> Acerca de esto, véase *Blakemore, British Nitrates*, pp. 245-246. Allende hizo muchas referencias, a menudo elípticas, a Balmaceda en sus discursos a través de su presidencia, y, para el historiador inglés, el suicidio de Balmaceda –otro tema controvertido según el primero– aparece perfectamente posible en la vista de la gran administración por su ilustre predecesor que terminó con su propia vida enfrentando a la derrota total.

pseudónimo de Ranquil, “un texto abierto a la crítica revolucionaria y dirigido a la clase trabajadora”<sup>148</sup>. Numerosos referentes adicionales podrían hacerse en este sentido, pero tal vez, el punto central ha sido destacado, particularmente desde que en el trabajo de Blakemore sobre el salitre y materias relacionadas, hizo una crítica de estas interpretaciones.

De acuerdo con éste historiador inglés el propósito de su investigación fue resaltar algunas de las controversias más importantes sobre la cuestión salitrera. La primera se refiere a la llamada “desnacionalización” del salitre por parte del gobierno chileno después de su captura de la provincia peruana de Tarapacá y de la boliviana Antofagasta; la segunda, a la existencia o ausencia del nacionalismo económico en Chile del cual se argumenta, pudo cambiar el curso de la historia de este país si no hubiese sido frustrado, y, finalmente –según Blakemore- lo relativo al punto de vista de algunos historiadores chilenos (no los menciona) que han mal interpretado parte de la evidencia histórica.

Para argumentar su investigación, el historiador inglés, hace referencia del primer gran “boom” del salitre natural en el mercado mundial que ocurrió en la década de 1870, cuando la industria establecida en Tarapacá y Antofagasta, estimulada por la demanda de fertilizante natural y alimentada por cuantiosas inyecciones de capital y fuerza de trabajo –gran parte del primer factor de Gran Bretaña y Chile, y el segundo desde Chile mismo- experimentó un rápido desarrollo<sup>149</sup>. La Indiferencia boliviana y peruana frente a estos eventos, excepto en términos de recibir los ingresos generados por las exportaciones, derivó en una situación en la cual Tarapacá, los empresarios y el capital extranjero fueron tan significativos como los peruanos hacia 1875; y en Antofagasta, territorio boliviano, existió un dominio principalmente anglo-chileno de la actividad<sup>150</sup>.

Pero, en 1875, habiéndose enfrentado por algunos años con una situación económica y financiera que se deterioró rápidamente, consecuencia del dispendio de préstamos extranjeros en obras públicas en la década de 1860, y habiendo

---

<sup>148</sup> Manuel Fernández Canque, “Prefacio”, en *Capítulos de la historia de Chile*, Santiago de Chile, Quimantú, 1973, p.12.

<sup>149</sup> De una amplia literatura, dos obras clave son Guillermo Billinghurst, *Los capitales salitreros de Tarapacá*, Santiago de Chile, 1889, y el estudio moderno de Óscar Bermúdez Miral, *Historia del salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del pacífico*, Santiago de Chile, 1963, Blakemore, *British Nitrate*, pp. 15-17, ofrece un breve sumario.

<sup>150</sup> Un artículo que fue publicado por John Mayo en *Historia*, “The Antofagasta Nitrate company and the War of the Pacific”, trata en detalle los eventos en Bolivia (nota del traductor; el artículo fue publicado en Blakemore, *British Nitrates*, pp.17-18).

fracasado en intentos previos de obtener mayores ingresos del salitre, el gobierno peruano nacionalizó la industria. Para tal cometido –de acuerdo con Blakemore- se tenía que pedir un préstamo en Europa para comprar las oficinas<sup>151</sup>, que eran de propiedad privada, cuyos dueños recibieron certificados pagaderos al portador, que rendían interés del 8% y que iban a ser remitidos por el gobierno peruano hacia 1877. Pero en realidad no fue capaz de hacerlo, pues su crédito en Europa se había agotado y no pudo obtener ningún otro préstamo.

A partir de 1880 decayó la industria del cobre y la producción agrícola, por lo tanto, la mayoría de los recursos utilizados para la obra pública provinieron de la industria salitrera. Ramírez Necochea llamó este fenómeno “deformación del desenvolvimiento económico”, que después de la Guerra del Pacífico, provocó a los chilenos el estigma de la “inferioridad económica” debido a que la riqueza salitrera fue transitoria, y por lo mismo, se invirtió en la obra pública. Para tal cometido según Ramírez Necochea estaba destinada a la administración de Balmaceda, que fue apoyada por un sector de la burguesía chilena. Sin embargo, la política balmacedista no la continuaron los gobiernos posteriores. Así a finales del siglo XIX y principios del XX, Chile se caracterizó como un país económicamente atrasado.

El fenómeno de la deformación económica aumentó -según Ramírez Necochea- debido al control del imperialismo británico sobre la industria salitrera. Desde el descubrimiento hasta mediados del siglo XIX, los mantos calicheros<sup>152</sup> de Tarapacá fueron explotados mediante escaso capital y con una tecnología rudimentaria. Sin embargo, aproximadamente en 1850 se empezó a utilizar en Europa el salitre para la agricultura. Esto incrementó las inversiones y la modernización con capital de empresarios peruanos y de algunos chilenos. Después otros inversionistas de Alemania, España, Inglaterra e Italia residentes en el Perú, secundaron a los primeros. Sin embargo, los círculos capitalistas europeos no invirtieron en la industria salitrera porque no confiaron en su inmediato aprovechamiento.

A continuación Ramírez Necochea hace una comparación de los capitales de 1875 invertidos en Tarapacá basándose por la nacionalidad de los inversionistas,

---

<sup>151</sup> Conjunto de terrenos, edificios, maquinarias, etcétera, que formaban una unidad en la extracción del caliche y elaboración del salitre.

<sup>152</sup> Los mantos calicheros son aquellos que se encuentran debajo de la corteza prolongándose en profundidad hasta el límite exterior del núcleo y además se caracterizan por contener mezclas de sales y sustancias insolubles en agua, en la que predomina el nitrato de sodio mezclado con cloruros y sulfatos, de la que se extrae el salitre; se presenta cementada en mantos o capas horizontales.

que aparte de los mencionados, también destacan de otras nacionalidades como bolivianos y franceses. Esta comparación también incluye el número de estacas<sup>153</sup>, capacidad productiva y precio de venta al gobierno peruano.

Las cifras utilizadas por Ramírez Necochea son del gobierno peruano cuando puso en vigor la ley de expropiación de las salitreras (1875). Estas arrojan que los peruanos controlaban el 54% de la industria, la seguían los chilenos con un 18%. En cuanto a los ingleses, estos eran dueños del 15% de las estacas en explotación y tuvieron el 12% de la capacidad productiva total de la industria y cuyo valor era el equivalente al 14% de las oficinas expropiadas por el gobierno peruano. Según Ramírez Necochea, estos datos no representaron con exactitud el valor, la superficie ni la capacidad productora de las propiedades inglesas. Los empresarios de esta nacionalidad impusieron condiciones al gobierno peruano y éste, en su afán de consolidar al monopolio, tuvo que negociar con los industriales extranjeros y con los de la Compañía de Salitres de Tarapacá.

Respecto a capitales ingleses realmente no vinieron de Inglaterra sino que la mayor parte fueron de Lima o Valparaíso. Para el Banco de Lima y el Banco Nacional del Perú, la provincia de Tarapacá fue uno de los centros más importantes de sus actividades y, por eso, concedieron cuantiosos créditos no sólo a los industriales peruanos, sino también a los ingleses y chilenos que los solicitaban. Por su parte, antes de 1860, varias casas chilenas otorgaron también créditos a los salitreros y, a partir de 1870, grandes contingentes de capitales eran exportados desde Valparaíso a la zona del salitre. “Fue en esa época cuando Iquique y Pisagua (ciudades) contrajeron fuertes deudas con el mercado de Valparaíso. La compañía chilena de asignaciones invirtió en las habilitaciones salitreras hasta cerca de \$ 1 500000. El Banco Edwards, que hizo adelantos en este mismo negocio, y cuatro o cinco casas de este puerto comprometieron aquí más de \$1000000”<sup>154</sup>. Los bancos porteños hacían inversiones directas en la industria del nitrato, o bien, proporcionaban capitales a empresarios de otras nacionalidades, particularmente ingleses. Por otra parte en Valparaíso, se organizaron varias sociedades anónimas que tenían por objeto explorar algunas oficinas en el norte y centro de Tarapacá. Estas empresas acrecentaron sus capitales, recurriendo a los bancos de esta plaza.

---

<sup>153</sup> Concesiones que constan cada una de un millón de metros cuadrados de terrenos calichosos (conglomerados, pobres en nitratos)

<sup>154</sup> Billingham Angulo, Guillermo, *Los capitales salitreros de Tarapacá, Santiago de Chile*, Imprenta El Progreso, 1889, pp. 37-38, citado por Ramírez Necochea en *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*.



Ramírez Necochea afirma que entre los capitalistas chilenos y empresarios ingleses hubo un interés común por lo cual se crearon fuertes y permanentes vinculaciones durante mucho tiempo aun en contra de los intereses chilenos, los cuales fueron afectados por la posterior desnacionalización de la industria salitrera, facilitando a los empresarios británicos los capitales con que estos la adquirieron y la dominaron. De este modo, hacia el año de 1890, alrededor del 70% de la industria del nitrato estaba controlada por empresas que tenían su residencia en Londres, o que estuvieron conectados con ellas.

Este mismo autor aclara que el capital inglés no influyó decisivamente en el financiamiento de la industria salitrera, sino que fue por el impulso de los capitalistas peruanos y chilenos. Lo único que hicieron los ingleses fue dominar una industria en pleno auge y fundar sociedades que no aumentaron ni un centavo la riqueza pública o la capacidad industrial de Chile; al contrario, afectaron a la actividad industrial salitrera, por la elevación ficticia de su capital, lo que dio origen a la perniciosa intervención de especuladores y de operaciones bursátiles. En esta parte del texto, Ramírez Necochea menciona a John Thomas North como uno de los más importantes inversionistas y especuladores ingleses.

North implementó la estrategia de las combinaciones salitreras (1884), es decir, limitar la exportación y producción del salitre para conseguir un precio elevado en el mercado internacional. Sin embargo, este último, no tenía la capacidad económica para comprar el salitre en esas condiciones, y a la larga ocasionó la decadencia de la industria salitrera, debido a que los países que necesitaban fertilizantes alentaron la producción de salitre sintético como una forma de liberarse del monopolio chileno; de esta manera, Chile perdió su calidad de productor único de salitre en el mundo y gradualmente perdió su rango de principal productor.

Ramírez Necochea cita a un periódico chileno de la década de 1880 para probar lo negativo de estas operaciones, ya que no hicieron "sino enriquecer a unos cuantos capitalistas con menoscabo de las rentas de la nación, de la ruina de los pequeños industriales, de la pobreza de la provincia, de la ruina del cabotaje y de la continua emigración de los habitantes".<sup>155</sup>

Los empresarios cuyas salitreras habían sido expropiadas recibieron como pago 'certificados' o 'vales' pagaderos dentro de un plazo de dos años con letras de

---

<sup>155</sup> [s.a.] *El Tarapacá de Iquique*, Santiago de Chile, 20 de septiembre de 1886.

Londres y al cambio de cuarenta y cuatro peniques por el sol<sup>156</sup>; mientras no se realizara el pago, esos bonos ganarían un interés trimestral del 2%.

Sin embargo, se atravesó la Guerra del Pacífico y como Perú la perdió, los certificados se depreciaron<sup>157</sup>. Pero los especuladores valiéndose de artimañas, provocaron artificialmente la baja del precio de los títulos con el objeto de adquirirlos a su mínima cotización.

Una vez que se produjo la ocupación chilena, los propietarios peruanos procuraron sus intereses traspasando o vendiendo los certificados a extranjeros; tal hecho aceleró el proceso de baja, lo que afectó de modo preferente a tenedores peruanos, quienes temían ser hostilizados posteriormente por el gobierno de Chile; los títulos que se hallaban en manos de capitalistas chilenos también tuvieron fluctuaciones notorias durante los primeros meses de la guerra; sólo aquellos que estaban en poder de los ciudadanos neutrales permanecieron sin cambio alguno debido a la confianza que éstos abrigan de que la guerra no afectarían a sus intereses o que Chile -en caso de triunfar- respetaría sus derechos. Previendo tal situación, el Ministro inglés en Lima informó confidencialmente a su Gobierno, que si “el resultado (de la guerra) asegura a Chile las provincias de Atacama y Tarapacá, ello será ciertamente para ventaja del comercio extranjero”<sup>158</sup>.

Esto favoreció la “acción de los especuladores que adquirieron los certificados cuando estaban a la baja. El representante de la Casa Gibbs en Lima -Mr. Read- propuso a la central que comprara todo el papel salitrero; estimaba Read que con sólo 600000 libras esterlinas se podrían adquirir todos los certificados, con excepción de los que tenía en sus manos la Casa Gidemeister”<sup>159</sup>. Por su parte, John Thomas North, usando ampliamente el crédito que le concedió el Banco de Valparaíso, junto con su socio Robert Harvey, adquirió los certificados correspondientes a numerosas oficinas, entre las que se pueden mencionar: Primitiva, Peruana, Ramírez, Buen Retiro, Jaspama, Virginia, entre otras. Años más tarde, en 1895, North relató su participación en estos negocios diciendo:

---

<sup>156</sup> El sol fue la unidad monetaria de Perú entre 1865 y 1985 y su símbolo S/. La unidad monetaria también fue llamada informalmente sol de oro entre 1931 y 1985.

<sup>157</sup> En el *The Economist*, de Londres se describió este estado de ánimo en los siguientes términos: “La confusión que existe ahora entre los poseedores de certificados es casi indescriptible” (17 de enero de 1880).

<sup>158</sup> F. O. 61. Vol. 344. Informe de la Legación de Gran Bretaña en el Perú. Confidencial N° 111. 27 de febrero de 1881.

<sup>159</sup> *Op. cit.*, Guillermo Billinghurst, p. 49, citado por Ramírez Necochea.

Entretanto, sobrevino la guerra entre Chile y Perú, produciendo una enorme depreciación, que sufrieron todos los valores peruanos, entre otros, los certificados salitreros emitidos por el Gobierno para obtener apresuradamente algún dinero”. “Conocía mejor que los demás extranjeros el valor exacto de esos certificados, desde que sabía, por mis trabajos precedentes y por mis viajes, que muchos de aquellos terrenos contenían muy importantes depósitos de salitre. En consecuencia, compre a pesar de su descrédito, cantidades considerables de ello, persuadiendo al gobierno chileno que triunfaría en la guerra y, vencedor, respetaría plenamente el derecho de propiedad que constituían estos títulos emitidos por el vencido<sup>160</sup>.

Estas operaciones de compra de certificados las pudieron hacer ciudadanos extranjeros, que carecían de capitales, gracias al “establecimiento en Iquique de una agencia del Banco de Valparaíso cuyos capitales, manejados por extranjeros, fueron generosamente puestos a su servicio<sup>161</sup>”.

En general, los bancos chilenos fueron la fuente de recursos que utilizaron los especuladores ingleses. Así los ciudadanos de esta nacionalidad monopolizaron los únicos títulos que acreditaban el derecho de propiedad sobre las oficinas que el Perú había expropiado en 1875. Según Ramírez Necochea, se había dado el primer paso para la desnacionalización de la industria salitrera; el siguiente se consumó con las medidas que el gobierno chileno adoptó para facilitar la regularización de la propiedad salitrera.

La regulación de la industria salitrera se completó cuando Chile estaba a punto de ganar la guerra (1880). En esta fecha fue designada una comisión presidida por Álvaro Covarrubias para que estudiara el régimen de propiedad salitrera que había de establecerse definitivamente. Concretamente, la comisión debería pronunciarse acerca de la conveniencia de continuar con el monopolio fiscal establecido por el Perú, o devolver las salitreras a las empresas privadas.

El 8 de junio de 1880 la comisión entregó un extenso informe, cuyas conclusiones fueron contrarias al sistema monopolista, ya que informaba que si los depósitos salitreros son “...administrados con prudencia y tino y si no se cambia por completo el sistema que se ha seguido con ellos bajo la administración peruana,

---

<sup>160</sup> Gastón Calmette, “El coronel North”, entrevista publicada en *Le Figaro*, París, 23 de abril, 1895, y reproducida por *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, 12 de junio, 1895.

<sup>161</sup> Nicanor Montes, *El problema salitrero*, Santiago de Chile, Imprenta de la Libertad Electoral, 1889, p. 4.

podrían muy bien convertirse en una herencia desastrosa, por lo menos, en un negocio difícil y ocasionando manejos perjudiciales de dudosa moralidad”<sup>162</sup>.

Para llegar a esta conclusión, se tomaba como premisa la defectuosa organización del monopolio fiscal peruano; a juicio de la comisión “[...] desde los primeros momentos pareció comprenderse que, a medida que terminaba la explotación y se estrechaba la cadena del monopolio fiscal, esto es, a medida que la negociación iba cayendo en manos de los recaudadores, administradores, cargadores y consignatarios o vendedores de salitre, los rendimientos o beneficios del negocio declinaban y aún corrían peligro de hacerse quiméricos para el Estado”<sup>163</sup>.

Con estas razones, se terminaba aconsejando al gobierno que: “[...] en lugar de este sistema peligroso y absorbente, es desear que Chile acate y mantenga la primera de las reglas de la buena economía pública que condena toda la intervención gubernativa de los dominios especiales de la industria”<sup>164</sup>.

De acuerdo con Ramírez Necochea, estas conclusiones no sólo deben ser observadas como un producto de la mentalidad dominante en la apreciación de fenómenos económicos; es probable que sobre los miembros de la comisión se haya dejado sentir también la influencia de los intereses salitreros tan estrechamente vinculados, en aquella época, a los círculos financieros de Chile y, a través de éstos, a las altas esferas de la política chilena y aun del gobierno. Poco después de publicado el informe antes mencionado, apareció un folleto en cuyas primeras páginas decía: “Las esperanzas que nos había hecho el personal con que formaba esta comisión han sido enteramente defraudados. Ella no ha orillado siquiera ninguna de las grandes cuestiones sujetas a su estudio. Apenas enuncia algunas sin atribuirles importancia y sin haber comprendido su alcance. Otros los analizan con espíritu preconcebido. Ha restringido sobre todo la ancha esfera que le estaba designada, e inspirándose en un estrecho espíritu de fiscalismo, llega a conclusiones erróneas y mezquinas”<sup>165</sup>.

---

<sup>162</sup> [s.a.] Cuestión salitres, Santiago de Chile, Informe presentado al Supremo Gobierno por la Comisión Consultiva, [s.f], p.4

<sup>163</sup> *Ibid.*, p.13.

<sup>164</sup> *Ibid.*, p.16.

<sup>165</sup> Maximiliano Ibañez Ibañez, *La cuestión del salitre*, Santiago de Chile, Imprenta M. j. Mejía, 1893, pp. 4-5

El informe de la Comisión Consultiva y tal vez la dificultad de mantener el régimen de monopolio establecido por el Perú, que significó para el gobierno de Chile hacerse cargo de una deuda calculada en 4194263 libras esterlinas, indujeron al gobierno, el 11 de junio de 1881, a devolver provisionalmente los establecimientos salitreros adquiridos por la administración peruana, a quienes depositaron en arcas fiscales por lo menos tres cuartas partes de los certificados emitidos por cada salitrera y completaron -además- en moneda corriente, una suma igual al precio de la cuarta parte. Este decreto fue modificado el 6 de septiembre de 1881 al autorizarse la devolución provisoria de las salitreras por los que se entregó más de la mitad de los certificados y se depositó el resto de su valor nominal a razón de cuarenta y cuatro peniques por sol. Mientras se tomaban medidas definitivas, y a fin de mantenerse la industria en explotación, el 28 de septiembre de 1881 se expidió un decreto autorizando el arrendamiento de salitreras fiscales.

El 28 de marzo de 1882 se resolvió que: " el interés del país aconseja dar a la industria salitrera un carácter de estabilidad que empeñe en su desarrollo todo el interés privado e imprima su lógico desenvolvimiento a las medidas provisorias [...] <sup>166</sup>,"

Para dar certidumbre a la medida antes expuesta, el gobierno decretó lo que sigue: "Artículo 1. El jefe político de Tarapacá procederá a otorgar títulos de propiedad definitivos a las personas que en virtud del decreto del 6 de septiembre de 1881 estuvieron en la tendencia provisoria de establecimientos salitreros de aquel territorio y hubieran entrado en áreas fiscales el total de certificados a vales emitidos por el Gobierno del Perú, en representación del precio de venta de los referidos establecimientos.

"El mismo título de propiedad será otorgado a las personas que dentro del término de noventa días contados desde la fecha del presente decreto, entregasen cancelados al Fisco todos los certificados o avales referentes al establecimiento salitrero cuya propiedad soliciten [...] <sup>167</sup>,".

Artículo 6. Las oficinas que, vencido el plazo de noventa días indicados en los artículos anteriores, no se hayan enajenado en forma y condiciones precedentemente establecidas, como, asimismo, aquellas que hubieran sido

---

<sup>166</sup> Memoria del Delegado Fiscal de Salitreras y Guaneras, Santiago de Chile, Iquique, tipografía y litografía de R. Binie e hijos, 1900, pp. 205-206

<sup>167</sup> Ramírez Necochea, *op. cit.*, p. 25.

devueltas al Fisco, en ejercicio del derecho que de acuerdo al artículo 3, serán enajenadas en pública subasta, y con su precio líquido y las cuotas de arrendamiento, si las hubiere, se formará un fondo de responsabilidad o certificados emitidos por el gobierno del Perú en representación del precio de la oficina a que correspondan<sup>168</sup>”.

A este respecto se acogieron quienes tenían oficinas con estacamentos ricos en caliche<sup>169</sup> y cuyas máquinas estaban en buenas condiciones. En cambio, los que tenían certificados con yacimientos muy explotados o diferentes instalaciones, prefirieron conservar los títulos en su poder y conseguir que el gobierno de Chile les pagara de acuerdo con su valor nominal. El Ministro Sanfuentes dio a conocer este hecho a la Cámara de Diputados en los siguientes términos: “¿cuál fue el resultado de estas operaciones? El rescate nos llevó las mejores salitreras; la subasta, las regulares; y tan sólo quedaron en nuestro poder aquellas oficinas por las que ni siquiera se ofreció el 50% de su valor de compra”<sup>170</sup>.

En virtud de las disposiciones anteriores, fueron devueltas a particulares y enajenadas por más de ochenta oficinas que cubrían alrededor de 700 estacas; quedaron en el poder del fisco sesenta y una oficinas con una superficie de 8230 estacas.

Según Ramírez Necochea, los decretos antes mencionados son la piedra angular de la reconstitución de la propiedad salitrera de Tarapacá, así como también de la influencia preponderante que en ella alcanzaron los capitales ingleses. Algunos tenedores de certificados como John Thomas North, Robert Harvey, y la Casa Gibbs fueron los propietarios de las más importantes y ricas oficinas salitreras, con lo cual pudieron ejercer un efectivo control sobre ésta industria.

Pero, -según Ramírez Necochea –además de estas disposiciones gubernamentales- la acción de algunos chilenos que habían adquirido certificados y que una vez en posesión de las correspondientes oficinas las vendieron a industriales, especuladores o capitalistas británicos.

Algunos hombres políticos chilenos valiéndose de las influencias que les proporcionaba el ejercicio de altos cargos, también lograron “beneficios salitreros”;

---

<sup>168</sup> *Op. cit.*, p. 26.

<sup>169</sup> El caliche es un depósito endurecido de carbonato de calcio. Esta se sedimenta con otros materiales, como arena, arcilla, grava y limo.

<sup>170</sup> [s.a.], Sesiones del Congreso, Santiago de Chile, 1888, Vol.1, p.234

entre los que destacaron: Gonzalo Bulnes<sup>171</sup>, quien tomó ventaja de su puesto de intendente de Tarapacá para hacer negocios salitreros en la provincia que había administrado<sup>172</sup>.

Poco después de 1882 y como resultado de estas medidas, los ingleses tuvieron bajo su dominio alrededor del 34% de la industria y los chilenos el 36%; los peruanos habían quedado fuera del número de grandes productores y sus bienes estaban en vías de pasar a otras manos.

Sobre esta situación Blakemore pone de relieve que el gobierno chileno, actuando en base a la asesoría de dos comisiones, en 1880 y 1881, decidió no seguir el ejemplo peruano manteniendo el control de la industria salitrera, sino devolver la propiedad de este recurso a la empresa privada, tomando como base los impuestos de explotación sobre los embarques de salitre<sup>173</sup>. (Fueron estos impuestos los que representaron cerca del 50% del ingreso chileno por los siguientes cuarenta años).

De acuerdo con Blakemore, el segundo aspecto de la teoría de la desnacionalización tiene que ver con el pretendido "complot entre políticos chilenos e intereses extranjeros para persuadir al gobierno de Chile, a través de sus comisiones consultivas en 1880 y 1881, para que siguiera ese camino. Aunque éste historiador reconoce cierta validez de este postulado, sin embargo, aduce factores más importantes en la decisión final de retomar la industria en manos privadas fueron las circunstancias internacionales en las que Chile se encontró como dueño de los antiguos territorios peruanos. La Provincia de Tarapacá fue reclamada por los acreedores de Perú como una parte de una hipoteca ofrecida por el gobierno de ese

---

<sup>171</sup>Gonzalo Bulnes fue un notable político, diplomático e historiador que actuó en el Partido Liberal. "En 1883 fue intendente de Tarapacá y su administración fue objeto de acerbadas acusaciones. Se le sindicó (sujeto encargado en un concurso de acreedores de liquidar la quiebra) de haber intervenido en grandes negocios salitreros y mediante ellos haber fundado la base de su engrandecimiento económico", Virgilio Figueroa, *Diccionario Histórico y biográfico de Chile*, Santiago de Chile, Imprenta y Litografía La Ilustración, 1925-1931, tomo 11, p. 276.

<sup>172</sup> El 28 de agosto de 1886, *El Tarapacá*, [s.a.] Santiago de Chile, informaba: "Don Gonzalo Bulnes ex intendente de esta provincia, llegó en su último vapor del sur. Su veda es únicamente relacionada con los negocios de la oficina salitrera que compró durante su administración". *La Igualdad*, Santiago de Chile, del 25 de septiembre de 1885, publicó la siguiente información: "El público se ha impuesto con sorpresa que don Gonzalo Bulnes, intendente de la provincia de Tarapacá, ha renunciado a su empleo para dedicarse a la industria privada. Es la primera vez que en Chile un funcionario haya renunciado a su empleo para dedicarse al trabajo en las propiedades que antes pertenecían al Estado y que durante su administración han sido cedidas a terceros, para pasar a manos del mismo funcionario que tomó parte en la negociación".

<sup>173</sup>Blakemore, Harold, *Gobierno y salitre inglés, 1886-1896: Balmaceda y North*, Santiago de Chile, traducción Sofía Varela, Andrés Bello, 1977, pp. 19-21.

país como garantía por los préstamos externos y que dejó de pagar a comienzos de la década de 1870<sup>174</sup>. Los tenedores de bonos de la deuda peruana, observaron la buena reputación de Chile en América latina, ya que cumplió con el pago de sus deudas, por lo que ejercieron presión sobre sus diversos gobiernos para obligar a Chile a pagar la deuda peruana, que en 1881 ascendía a más de 30 millones de libras esterlinas<sup>175</sup>. Esta múltiple obligación, real o imaginada, Chile simplemente no la podía aceptar. Pero había una salida; a saber, el retorno de los depósitos salitreros a aquellos que tenían los mejores derechos sobre ellos, los dueños de los certificados de nacionalización que nunca habían sido cancelados por el Perú, unida al desconocimiento del gobierno chileno de la responsabilidad por deudas peruanas no especificadas por él mismo<sup>176</sup>.

El método para retomar la industria a manos privadas fue el reconocimiento de los certificados salitreros peruanos. Pero en ese momento, debido a las incertidumbres de la preguerra y la dislocación ocasionada por el conflicto mismo, muchos de esos certificados perdieron mucho su valor y cambiaron de mano. Y fue por este medio, que empresarios como John Thomas North, conocido como el “Rey del Salitre”, -sobre esto convergen Ramírez Necochea y Blakemore- adquieren una participación significativa en la industria salitrera a un costo comparablemente bajo, obteniendo grandes ganancias no sólo en el valor real de sus propiedades que los certificados representaban, sino también de su posterior venta a sociedades anónimas que ellos fundaron en el Stock Exchange de Londres en la década de 1880, a precios muy inflados<sup>177</sup>.

Blakemore confronta a Ramírez Necochea que ha descrito la desnacionalización de la industria salitrera como un proceso de complicidades entre capitalistas extranjeros y políticos chilenos. El primero cita a un historiador norteamericano que describió este proceso como “la frustración del imperialismo salitrero de Chile”<sup>178</sup>. De acuerdo con el historiador inglés, Ramírez Necochea profundiza esta visión: en efecto, él argumenta, que esos sucesos y sus

---

<sup>174</sup>Véase Blakemore, “Limitations of Dependency”. Los tenedores de bonos de la deuda peruana interpusieron una demanda reclamando para ellos los terrenos salitreros, alegando que habían sido hipotecados, junto con el guano, como garantía de los préstamos.

<sup>175</sup>*Ibid.*

<sup>176</sup> Este desconocimiento fue especialmente incorporado en los términos del tratado de Ancón (1883) que oficialmente terminó con el estado de guerra con Perú, *ibid.*, pp. 79-80.

<sup>177</sup> De acuerdo con Blakemore, Guillermo Billinghurst, *op.cit.*, llamó la atención acerca de estos procedimientos cuestionables en fecha tan temprana como 1889, y ellos constituyen el argumento principal de muchos autores.

<sup>178</sup> J. R. Brown, “The Frustration of Chile’s Nitrate Imperialism”, *Pacific Historical Review*, vol. XXXII, 1963, pp. 383-396.



consecuencias, particularmente durante el gobierno de Balmaceda, crearon un creciente sentimiento de nacionalismo económico.

Para el historiador inglés, la obra de Ramírez Necochea: *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, es una sostenida y detallada presentación de este postulado. Asimismo considera que la mayor participación chilena de las salitreras de Tarapacá antes de la Guerra del Pacífico. En este sentido, Blakemore crítica la fuente del chileno, es decir, Billinghamurst<sup>179</sup>, porque lo considera equivocado, ya que los autores que han escrito después de él tomaron sus cifras –incluido este historiador inglés– del capital invertido en Tarapacá en 1875, en el momento del intento peruano de nacionalización, como válidas también para 1879, al momento del estallido de la Guerra del Pacífico, y las contrastó con las cifras aceptadas para la participación británica en 1890, que nadie disputa. Sin embargo, en la tesis doctoral del profesor Thomas O' Brien –según Blakemore– sus conclusiones son muy diferentes<sup>180</sup>. En primer lugar, detalla la historia de las catorce compañías chilenas de Tarapacá en la década de 1870, mostrando que, ya a fines de 1874, dos estaban quebradas, cinco habían paralizado la producción y todas enfrentaban serias dificultades financieras. También demuestra que a fines de 1878. De las oficinas de Tarapacá que funcionaban con tratos con el gobierno peruano, pero permanecían en manos de sus dueños originales, treinta y cinco eran peruanas, representando el 44.57% del valor total de las ventas y el 46% de la capacidad productiva total: cinco eran europeas, y representaban el 50.05 y el 6.43% respectivamente de las ventas y la capacidad productiva. En palabras del historiador inglés, la “desnacionalización” de la propiedad salitrera tanto por parte de los peruanos como de los chilenos antes

---

<sup>179</sup> Guillermo Billinghamurst (Arica 1851-Iquique, 1915) Político peruano que fue presidente de la República (1912-1914). Industrial salitrero de Tarapacá intervino en la guerra contra Chile (1874). Como ministro plenipotenciario de Perú, en 1898, firmó el protocolo Billinghamurst-La Torre por el cual se celebró un referéndum en las zonas de Tacná y Arica, bajo el arbitraje de España. En 1912 fue elegido presidente por minoría y, al no tener la confianza del Congreso, buscó el apoyo de las masas populares. Decretó una serie de medidas sociales (jornada de ocho horas) e intentó controlar el Congreso con una reforma constitucional a referéndum. Estas actuaciones le enemistaron con el ejército, que lo derrocó, al mando del coronel Óscar R. Benavides, y tuvo que exiliarse. En relación con Billinghamurst, González Miranda asevera que: “La posterior emergencia de la izquierda peruana, expresada por las figuras de Raúl Haya de la Torre y de José Carlos Mariátegui, no rescata el legado de Billinghamurst por su afiliación liberal y por considerarlo parte de los grupos de poder peruano, aunque el no fuera ni gamora ni oligarca”. Sergio González Miranda, “Guillermo Billinghamurst Angulo: una biografía regional”, Santiago de Chile, *Revista ciencias sociales*, N° 10, 2000, p.6

La obras principales de Billinghamurst son: *Rápida ojeada sobre la cuestión del salitre*, Valparaíso, Chile, 1878; *Estudio sobre la geografía de Tarapacá*, Santiago de Chile, 1886, y, *Los capitales salitreros de Tarapacá*, Santiago de Chile, 1889.

<sup>180</sup>Thomas. F. O'Brien, “*British investors and the Decline of the Chilean Nitrate Entrepreneurs, 1870-1890*” (tesis doctoral inédita, University of Connecticut, 1976)

de la Guerra del Pacífico ya estaba en marcha con antelación a la anexión del territorio por parte del gobierno de Chile y mucho antes que este decidiera devolver la industria al dominio privado en 1881.

Sin embargo, Ramírez Necochea afirma que en 1889, los ingleses dominaron los centros vitales de la industria salitrera, ejerciendo sobre la totalidad de ella una influencia sin contrapeso. En este año alrededor de cuatrocientas oficinas salitreras fueron explotadas en el norte, principalmente en Tarapacá, por unas veinte sociedades inglesas, cuyo capital en ningún caso era inferior a los 7000000 de libras esterlinas, además hay que agregar las que formó North en el distrito de Lagunas con un capital de 122000 libras esterlinas y en la industria del nitrato los ingleses habían hecho una inversión que pasaba de las 9000000 libras esterlinas. Debe tenerse presente, sin embargo, que además de la inversión, esa suma representó una especie de adscripción parasitaria de capitales que no salieron de Inglaterra y que no se incorporaron a la industria misma, salvo para obtener dividendos de ella. Billinghurst señala que, por ejemplo, de 3530000 libras esterlinas de capital de diez sociedades, sólo 200000 ingresaron a Chile para mejorar oficinas adquiridas y como capital de explotación.

En general fue un hecho palpable, que lo ganado en la Guerra del Pacífico, no quedó en manos de los chilenos, sino que fue absorbido por el imperialismo inglés. Al término de la década de 1881-1890, la desnacionalización de la industria salitrera fue una realidad.

En relación con este tema difiere el análisis de Ramírez Necochea y Blakemore, porque el primero expresó que lo ganado por Chile en este conflicto lo aprovecharon los empresarios ingleses, mientras el segundo afirmó que la riqueza del salitre permitió a la oligarquía chilena posponer por dos generaciones, encarar la realidad política de Chile.

Sin embargo, para Blakemore la decisión de devolver la industria salitrera a la empresa privada fue la mejor opción para Chile. De acuerdo con él, hasta Balmaceda la aceptó, siendo que éste fue visto por los historiadores marxistas como el más destacado de los nacionalistas chilenos del siglo XIX<sup>181</sup>.

---

<sup>181</sup>Balmaceda asumió el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores en septiembre de 1881 y de Ministro del Interior en abril de 1882, el cual desempeñó hasta septiembre de 1885, renunció por su condición de candidato del gobierno a la presidencia de la República.

Ramírez Necochea asevera que en 1888 hubo un auge en la producción salitrera, lo que interesó a la City<sup>182</sup>, ya que esta situación se comparó con el auge del oro en California o a las riquezas de África. Las ganancias salitreras fueron muy provechosas, esto fomentó que: “La avidez de prontas ganancias -informaba la legación de Chile en Londres- hace que estas inversiones sean favoritas del público, de especuladores, pues la industria de salitreras en explotación permite distribuir inmediatamente y durante cierto tiempo grandes dividendos que autoriza la cotización de las acciones con primas considerables”<sup>183</sup>.

Este mismo autor expone los siguientes hechos importantes: a) en Londres había interés por aumentar las inversiones en la industria salitrera; b) algunos especuladores desarrollaron sus actividades teniendo únicamente en vista la obtención de ganancias fáciles; y c) la inversión de tan cuantiosos capitales entrañaba una amenaza para la estabilidad de la industria. En efecto, el precio del salitre debería proyectar un margen de ganancias y las amortizaciones, lo que sumado a los costos de producción significaba un alza. El mantenimiento del precio alto suponía dos alternativas: limitación de la producción, o bien liquidación de los pequeños productores; una y otra cosa resultaba perjudiciales para Chile. Ahora en caso de no aumentar los precios, los inversionistas no percibirían buenos dividendos, con lo que la cotización de las acciones bajarían y se quebrantaría la solidez financiera de las empresas que actuaban en la industria.

El historiador chileno concluye que ninguna de estas negociaciones beneficiaron a Chile, ya que sólo se persiguieron las ganancias que podían proporcionar transacciones hechas sobre la base de una industria floreciente.

El autor antes mencionado destaca la industrialización de Inglaterra de mediados del siglo XVIII, por lo cual, necesitó materias primas y mercados para sus manufacturas. En este contexto, América Latina fue un lugar ideal para estos objetivos. Pero fue Chile quien cumplió con los requisitos que los británicos necesitaban para monopolizar su comercio y dominar por completo su negocio internacional.

La afluencia de capitales ingleses tanto a Chile como a los demás países latinoamericanos, fue relativamente baja antes de 1870 y tomó -preferentemente- la

---

<sup>182</sup> La *City* de Londres es uno de los más importantes distritos financieros de toda Europa, junto con La *Défense*, en París.

<sup>183</sup>[s.a.], *El Ferrocarril*, Santiago de Chile, 26 de febrero de 1889.

forma de empréstitos, ya que Gran Bretaña vivía la etapa del capitalismo industrial y si bien disponía de capitales abundantes, contaba también -en su interior- con posibilidades sobradas de inversiones lucrativas. Así el gobierno inglés estimó que los capitalistas debían invertir en su propio país antes que en el exterior, con lo cual contribuyeron a incrementar aún más la potencialidad económica inglesa; ilustra muy bien este criterio la siguiente cita: "Hasta ahora los sucesivos gobiernos de Gran Bretaña han pensado que es indispensable que los súbditos británicos inviertan su capital en préstamo a gobiernos extranjeros en vez de emplearlo en ventajosas empresas dentro del país y con el propósito de desalentar peligrosos préstamos a gobiernos que pueden ser incapaces o remisos a pagar los intereses estipulados, al gobierno británico ha pensado que la mejor política que pueden realizar consiste en abstenerse de considerar como cuestiones internacionales las reclamaciones hechas por súbditos británicos contra gobiernos que han fracasado en cumplir bien con su compromiso en tales transacciones pecunarias"<sup>184</sup>. Lo antes citado deja en evidencia la reducida inversión de capitales ingleses en Chile; las firmas británicas que operaban en este país andino -alrededor de cincuenta hacia el año 1849<sup>185</sup>- se dedicaban principalmente al comercio; vale decir, más que intentar el control de las fuentes de producción chilenas, procuraron el dominio sobre la comercialización de los productos que de ellas extrajeron; muchas de estas firmas estuvieron constituidas por individuos que se naturalizaron chilenos<sup>186</sup>, por lo que definitivamente radicaron en Chile.

Estas empresas -según Ramírez Necochea- facilitaron la transformación de Chile en satélite del capitalismo inglés porque se volvió proveedor de materias primas de la metrópoli. Esto produjo un exceso de capitales que comenzaron a buscar en el exterior, lucrativos centros de inversión. El autor lo comprueba mediante una comparación entre 1887 y 1889<sup>187</sup> de los países inversionistas, en el que destaca Inglaterra.

Por otra parte, el monopolio suplantó a la libre competencia; los medios de producción se concentraron cada vez más dando origen a potentes corporaciones monopolistas. Los bancos, que manejaban cuantiosos capitales acumulados,

---

<sup>184</sup> Circular enviada el 5 de enero de 1844 por el Foreign Office -a cargo de Lord Palmerstone- a las representaciones diplomáticas acreditadas en otros países. F.O.16 Vol. 63

<sup>185</sup> *Ibid*, vol. 66. Informe presentado por el Cónsul General de Inglaterra en Chile al Foreign Office, n°27, de 29 de octubre de 1849.

<sup>186</sup> Entre ellas se pueden mencionar las de apellidos Brown, Budge, Leighton, Lyon, Mackenzie, Millaer, Patrickson, Richardson, Sewell, Waddington, Walker, etc.

<sup>187</sup> [s.a.], *The Economist*, Santiago de Chile, 11 de enero de 1890.

tomaron la dirección de la vida económica: a través del crédito y mediante su participación en las sociedades anónimas, se integraron a la industria, subordinándola completamente.

Esto alentó la ideología de la “Britannia imperial”, es decir, “de su destino como pueblo imperial”<sup>188</sup>. Uno de los personajes que representó esta ideología fue Cecil Rhodes quien fue fundamental para la estructuración del Imperio Victoriano. Este proceso coincidió con la Guerra del Pacífico, lo que favoreció que el imperialismo inglés influyera en Chile, pero sobre todo en la provincia de Tarapacá.

Tan profunda fue la penetración del imperialismo, que en 1888 el norteamericano W.E. Curtis dijo que: “Valparaíso, con su comercio enteramente controlado por los ingleses, sus transacciones mercantiles hechas en libras esterlinas, su diario inglés y el amplio uso de este idioma, no era más que una colonia británica”<sup>189</sup>.

Ramírez Necochea en una de sus obras<sup>190</sup> habla acerca de la “perniciosa influencia” del imperialismo británico en Chile. El autor aclara que no se trata de una incorporación de capitales, sino una substracción importante de los ingresos del salitre. Por otro lado, el interés y la conveniencia de Chile por explotar al máximo las riquezas salitreras como una manera de aumentar sus ingresos y -por lo mismo- expandir sus fuerzas productivas, quedó subordinado a los intereses de los círculos monopolistas londinenses restringiendo artificialmente la producción de nitrato.

Ramírez Necochea expresa que el imperialismo británico<sup>191</sup> obstaculizó el desarrollo económico de Chile y para asegurarlo cita a Lenin que afirma que el imperialismo no atenúa “sino que acentúa la diferencia entre el ritmo de crecimiento de las distintas partes de la economía mundial”<sup>192</sup>. Esto aplicado a este país andino,

---

<sup>188</sup> J.A. Cramb: *The Origins and Distiny of Imperial Britain. Nineteentn Century Europe*, p.5

<sup>189</sup> Willian Eleroy, Curtis, *The Capital of Spanish America, New Work, Harper & Brothers, 1888*, p. 454

<sup>190</sup> *Historia del movimiento obrero en Chile, antecedentes siglo XIX, Chile*, Concepción, Eds. Lar, 1988, pp. 182-183 y 184.

<sup>191</sup> De acuerdo con Vejo, “La competencia entre España y las otras monarquías europeas condujo a la primera a la guerra de los Siete Años, una especie de primera guerra mundial, que marcó el comienzo de la hegemonía inglesa en el mundo, dejando al descubierto las debilidades de la Monarquía católica y dio el pistolazo de salida para el nacimiento de un nuevo tipo de imperialismo que alcanzaría su máximo esplendor ya en la segunda mitad del siglo XIX”. Pérez Vejo. *op. cit.* p. 216.

<sup>192</sup> Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Moscú, Obras completas, tomo II, p. 411. En relación con esta obra, Marco González, *op. cit.*, asevera que: “En segundo lugar, se podrá preciar, dentro del trabajo del profesor Hernán Ramírez Necochea, su preocupación por el estudio del imperialismo y el carácter de dominación. El imperialismo, entendido sin más cuestionamientos que

ratifica lo dicho anteriormente; el imperialismo impidió que el ritmo de crecimiento de la economía chilena fuera lo suficiente rápido e intenso como para que pudiera llegar a tener un modo capitalista de producción semejante al que ya existía en naciones más desarrolladas.

El imperialismo inglés encontró en Chile fuerzas regresivas, es decir una elite económica. Sin embargo, otros sectores de la burguesía que aspiraban al desarrollo de un capitalismo industrial mediante el crecimiento de nuevas fuerzas productivas, se colocaron en una posición de abierta hostilidad hacia el imperialismo; ello -según Ramírez Necochea- entendieron las implicaciones lesivas a la soberanía y al progreso chileno.

El autor analiza la personalidad de John Thomas North, que representa al individuo ideado por la ideología empresarial, como un individuo que se forja desde abajo hasta constituir uno de los personajes más poderosos de aquella época. Esto, obviamente no sería posible si North no hubiera recurrido al tráfico de influencias para obtener información privilegiada sobre la industria salitrera.

North y sus asociados, a través de una hábil propaganda, en la que se empleó reiteradamente el “bluff” (Engañar simulando recursos de los que se carece), crearon en el mercado de valores inglés ciertas condiciones subjetivas favorables para sus actividades; de estas condiciones sacaron las mayores ventajas posibles. El primero fue tan exitoso en sus negocios que se le llamó el “Rey del Salitre”. Su influencia sobre la Bolsa de Londres y su fama como hombre de dinero lo colocó a la altura de los más grandes capitalistas del mundo de su tiempo. Además, este empresario intentó alcanzar prebendas de Balmaceda y al no conseguir sus objetivos, recurrió a políticos y periodistas influyentes para promover sus intereses económicos.

Todos los actos de North en Chile estuvieron sincronizados con amplias informaciones de prensa en las que se destacaba su personalidad. Una noticia dio a conocer uno de los viajes más significativos de North fue el que hizo en 1889 con el propósito de eliminar una serie de obstáculos que se oponían a la expansión de sus negocios en este país andino.

---

los planteados por Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, fue considerada durante la época (1972) como “la antesala de la revolución social del proletario”. Bajo tal lectura, la preocupación historiográfica de Ramírez Necochea se orientó hacia el estudio y comprensión de su introducción en la economía nacional, a la vez que a las consecuencias ideológicas y políticas que se derivaron en Chile y América”.

En esta visita del empresario británico, se enfrentaron dos tendencias absolutamente irreductibles: el afán expansionista del imperialismo inglés y una expresión del temprano sentimiento antiimperialista, protector de la independencia económica de Chile, que había prendido en ciertos sectores de la sociedad chilena.

La relevancia de North en Inglaterra fue significativa, ya que al inicio del año de 1889, el Foreign Office instruyó a su representación diplomática en Santiago en el sentido de que se proporcionara la mayor asistencia posible mientras permaneciera en Chile<sup>193</sup>.

Los planes a largo plazo de North -según Ramírez Necochea- de haberse concretado, habrían acentuado mucho más firmemente la dependencia en que estaba quedando la economía chilena con respecto a los capitales ingleses.

La carrera ascendente de North solamente fue frenada por su muerte en 1896. La noticia espantó a la City, provocando cierta inquietud especialmente en los círculos financieros y bursátiles conectados con la industria salitrera, en los cuales se miraba con cierta desconfianza la actividad especulativa de North, sobre todo a raíz de algunos fracasos que experimentó con posterioridad a la fiebre salitrera de 1889-1890.

Ramírez Necochea expone que la opinión pública chilena estuvo al tanto de las consecuencias que implicaba la influencia del imperialismo inglés. Para reforzar esto cita a Lenin. "El capital importado intensifica las contradicciones y provoca contra los intrusos una resistencia creciente de los pueblos, cuya conciencia nacional se despierta: esta resistencia se puede convertir fácilmente en medidas peligrosas dirigidas contra el capital extranjero [...] "<sup>194</sup>

Además, Ramírez Necochea cita a otro autor: Robert A. Bradley (1943), quien afirmaba que la riqueza se mueve afanosamente tras el poder político tratando de avasallarlo y de complementar así, en forma vigorosa, el poder que representa. De manera más circunscrita, los hombres de negocios tratan de ganar el respaldo de hombres públicos para mantener y conseguir posiciones, privilegios y beneficios ilícitos de distinta especie; en una palabra, los capitalistas se esfuerzan por colocar en su órbita y a su servicio a quienes desempeñan funciones públicas.

---

<sup>193</sup>Public Record Office: F. O.16 vol.256 Instrucciones al Ministro de Gran Bretaña en Chile, 26 de enero de 1889.

<sup>194</sup> *Op. cit.*, Vladimir Ilich, Lenin, p. 433.

Esto da pie para suponer que después de la Guerra del Pacífico, los industriales se vincularon de un modo efectivo a los círculos políticos chilenos utilizando al efecto variados procedimientos, especialmente aquel que consistía en nombrar abogados, representantes o apoderados a los más destacados personeros de los partidos o del Congreso. Retribuyendo con jugosos salarios los valiosos servicios que estos prestaban. Además, las compañías salitreras u otras ligadas a esta industria, mantenían en sus presupuestos de gastos, sumas de dinero que estaban destinadas a sobornar a funcionarios públicos, miembros del Parlamento o jueces venales. Sin embargo, dada la naturaleza de estas indecorosas relaciones, es difícil encontrar algunas pruebas documentales de ellas. Pero para conocer la influencia que los industriales del salitre ejercieron en los círculos políticos chilenos, Ramírez Necochea asevera que dispuso de valiosos materiales. Detalla varios fondos destinados a la compra de favores políticos y económicos. Menciona a varios políticos al servicio de North entre el que destaca Julio Zegers, Eulogio Altamirano y Carlos Walker Martínez. En este sentido, el autor cita a varios periódicos chilenos de la época para evidenciar la corrupción propiciada por North entre políticos y periodistas. Sin embargo, muchas cosas no se pudieron comprobar.

Balmaceda siendo presidente puso atención en la industria para integrarla decisivamente al desarrollo de Chile. Se proponía corregir varias fallas surgidas en la reconstrucción de la propiedad salitrera después de la Guerra del Pacífico; constató que el capital chileno virtualmente había sido desalojado de una fuente de riqueza tan trascendental para Chile y que, en cambio, usufructuaban de ellas empresas extranjeras que operaban guiadas sólo por sus propios y muy particulares objetivos; comprendió, por último, en su magnitud verdadera, las proyecciones del predominio ejercido por los capitalistas ingleses sobre una industria fundamental para Chile.

En la visión de Blakemore, la mayor preocupación de Balmaceda fue su esfuerzo para estimular la participación chilena, mediante el ejercicio de un mayor control público sobre los remates de terrenos salitreros de propiedad estatal aún no asignados; pero su mayor preocupación fue no interferir con la ya predominante presencia extranjera en Tarapacá, sino principalmente el prevenir un monopolio en manos de John Thomas North, y sus instrumentos para hacerlo fueron precisamente otras compañías británicas que también se oponían al "Rey del Salitre". Blakemore afirma que Ramírez Necochea cometió un error fundamental: no sólo en poner en el mismo campo a todos los empresarios extranjeros, sino también en no reconocer la gran capacidad diplomática de Balmaceda para enfrentar unos contra otros.



Ramírez Necochea describe varias cualidades de Balmaceda; lo caracteriza como un estadista preocupado por su país. Así para informarse de la situación de la industria salitrera, utilizó información de organismos oficiales como de la Inspección General de Salitreras o de la representación diplomática de Chile en la Gran Bretaña. En un mensaje al Congreso, Balmaceda expresó: “Se medita acerca de las medidas que permitan nacionalizar, en la medida de lo que es practicable, las industrias chilenas que hoy fructifican principalmente por el extranjero. El esfuerzo unido del gobierno y de los particulares pueden contribuir al desenlace patriótico y eficaz de este gravísimo problema de nuestra actividad económica”<sup>195</sup>.

Ya a fines de 1888, el presidente tenía formado un bagaje de ideas definidas, cuyo núcleo central eran los intereses de Chile; estas nociones las dio a conocer en la inauguración de la Exposición Nacional en estos términos:

Por que el crédito y el capital que juegan a las especulaciones de todo género en los recintos brillantes de las grandes ciudades, se retraen y dejan al extranjero fundar bancos en Iquique, en donde la fragua del trabajo humano hace brotar una riqueza que deslumbra a los extraños la explotación de las salitreras de Tarapacá, de donde mana la savia que vivifica al mundo envejecido, y para conducir la cual van y vienen escuadras mercantiles que no cesan de llegar y partir jamás Y en el extranjero explota estas riquezas y toma el beneficio del valor nativo, para que vayan a dar a otros pueblos y a personas desconocidas los bienes de esta tierra, nuestros propios bienes y las riquezas que necesitamos<sup>196</sup>.

En el curso del año de 1889, estas mismas ideas las expresó con mayor énfasis, entrañando la formulación de una política salitrera que, no obstante las limitaciones impuestas por las ideologías dominantes en la época, tenían una orientación nacionalista llamada a rectificar situaciones existentes y a cambiar tanto su constitución como la evolución ulterior de la industria salitrera. Sin embargo, con anterioridad a 1889, tomó algunas iniciativas que insinuaban tal política o constituían la primera manifestación de ella.

El fisco chileno adquirió la propiedad de setenta y una oficinas que a pesar de no ser las más valiosas, representaban -sin embargo- una riqueza considerable que se incorporó al patrimonio chileno. Sumadas estas oficinas a las reservas fiscales no enajenadas, el Estado llegó a tener una mayor influencia sobre la industria, lo que permitió el contrapeso, con cierta eficacia, los avances de las empresas británicas.

---

<sup>195</sup> Mensaje de Balmaceda al Congreso, Santiago de Chile, 1 de junio de 1887

<sup>196</sup> Mensaje de Balmaceda con motivo de la inauguración de la Exposición Nacional, Santiago de Chile, 25 de noviembre de 1888.

Anteriormente, el 22 de julio de 1887, se había dictado un decreto que en su parte resolutive decía: “Se deroga el decreto del 26 de enero de 1886 que autoriza la devolución de los establecimientos salitreros mediante la entrega y cancelación de los respectivos certificados”.

Este decreto, aunque complementario de la ley anterior, tiene importancia porque estaba destinado a poner fin a la entrega de salitreras a los tenedores de certificados e importaba, por consiguiente, una fundamental rectificación de la política salitrera seguida desde 1881. Se inauguró así una nueva política en virtud de la cual no se produjeran enajenaciones de oficinas ni de terrenos salitreros del estado; éste pasó a disponer de un poderoso elemento que servirá de base a los proyectos de nacionalización de la industria salitrera.

Según Ramírez Necochea, en junio de 1888, el gobierno presentó al Congreso un proyecto por el cual se autorizaba al Presidente de la República para vender en subasta pública establecimientos salitreros de Tarapacá, de propiedad estatal; este proyecto; después de haber sido aprobado en la Cámara de Senadores, quedó sin trámite en la de Diputados; aun cuando en él no se especificaba que esta transferencia se haría exclusivamente a empresas nacionales, es posible pensar que éste hubiera sido el criterio del gobierno; ya en el mensaje presidencial del 1 de junio de 1887, Balmaceda expresó: “Se medita acerca de los medios que permitan nacionalizar, en la medida de lo practicable, las industrias chilenas que hoy fructifican principalmente por el extranjero<sup>197</sup>”; ahora bien, es un hecho que en el campo económico la única actividad productora en que los extranjeros tenían una posición preponderante era la industria salitrera; por tanto, en el texto citado, la referencia a ellas es obvia. Cabe todavía señalar que el Gobierno reaccionó rápidamente contra esta iniciativa, ya que no dio ningún paso ni realizó gestión de ninguna naturaleza para que el proyecto fuera aprobado por la Cámara de Diputados; es decir, por su propia voluntad el gobierno dejó morir su proyecto en el Parlamento.

Ramírez Necochea, expone un documento de 1888, sobre el informe de la situación de la industria salitrera que recomienda la nacionalización de ésta: el 26 de noviembre de 1888 el Ministerio de Hacienda pidió al Inspector General de Salitreras un informe completo sobre el estado de la industria, que proporcionara datos sobre el volumen y los costos de producción del nitrato, de su cotización en el mercado de Londres y, su precio de venta, las utilidades que producía con indicación de informar sobre las que se quedaban en Chile y de las que salían. Se pidió también que el

---

<sup>197</sup> Ramírez Necochea, *op. cit.*, p.92

funcionario de las salitreras diera a conocer su opinión respecto de la forma cómo debería producirse la enajenación de la propiedad salitrera fiscal. Para diciembre de 1888, el funcionario presentó informe solicitado y expuso que era “ [...] de gran conveniencia la idea de nacionalizar esta industria [...] ”. Y sugería que para llevarla a cabo, “[...] el Gobierno, al enajenar sus propiedades salitreras se reserve una extensión de terreno virgen, de bastante superficie y buena ley para que así pueda organizar una sociedad nacional que las explote, con ventaja, por su cuenta”<sup>198</sup>.

Este documento sirvió de base a la política que con respecto a esa industria formuló Balmaceda en el año de 1889. Esto explica que la Legación Británica en Santiago hubiera podido informar al Foreign Office<sup>199</sup> lo siguiente: “Desde el año 1887, los partidarios del Gobierno ahora en el poder, han declarado frecuentemente la necesidad de nacionalizar los distritos salitreros. El presidente Balmaceda expresó este punto de vista en su Mensaje al Congreso y desde entonces lo ha repetido pública y privadamente”<sup>200</sup>.

Sin embargo, en un discurso Balmaceda expuso que: “La extracción y elaboración corresponde a la libre competencia de la industria libre. Más la propiedad salitrera particular y la propiedad nacional, son objeto de seria meditación y estudio”<sup>201</sup>.

En general, Balmaceda tuvo los siguientes propósitos fundamentales: romper el monopolio que los capitalistas ingleses ejercían en Tarapacá, como una manera de impedir que aquella región fuera “convertida en una simple factoría extranjera”. Estimular la formación de compañías salitreras chilenas cuyas acciones fueran intransferibles a ciudadanos o empresas extranjeras. De este modo, además de neutralizar la preponderancia británica, se lograba “radicar en Chile al menos una parte de los cuantiosos provechos de la industria del salitrera” y se daba -según Ramírez Necochea- un paso decisivo en favor de la nacionalización. Pero, de acuerdo con los conceptos de la época, Balmaceda no pudo poseer una actitud firme que condujera a la nacionalización expropiando a los empresarios extranjeros y transformando las pertenencias salitreras en propiedad del Estado.

---

<sup>198</sup> Archivo Nacional. Ministerio de Hacienda. Inspección de Salitreras 1888. Informe presentado por el Inspector de Salitreras al Ministro de Hacienda el 10 de diciembre de 1888, citado por Ramírez Necochea.

<sup>199</sup> El Foreign Office es el ministerio del gobierno británico que se ocupó de las relaciones exteriores.

<sup>200</sup> F. O. 132. Vol. 28. Informe presentado por la Legación de Gran Bretaña en Chile. N°78, 27 de julio de 1891.

<sup>201</sup> Ramírez Necochea, *op. cit.*, p.97

Sin embargo, lo antes expuesto no se concretó porque a partir de 1889, las relaciones de Balmaceda con el Congreso comenzaron a deteriorarse de un modo visible y rápido. Desde ese momento, toda la gestión del gobierno se vio esterilizada por la oposición de la mayoría parlamentaria.

Para Blakemore, lo antes expuesto llevó a un número de historiadores como Ramírez Necochea, Jobet, y Segall a observar al periodo de Balmaceda desde un punto de vista económico más que en la forma tradicional, desde la perspectiva política y constitucional<sup>202</sup>, y al proponer dos argumentos principales. El primero es que la política de obras públicas y desarrollo en general, fue un intento de largo plazo para asegurar beneficios permanentes de un recurso natural en declinación, y que debido a esa política comprendía los ingresos del salitre y estos estaban evidentemente a merced de los caprichos del control extranjero, el presidente y sus seguidores desarrollaron una política de nacionalismo económico. Es más, -continúa Blakemore- debido a que los opositores internos de Balmaceda estaban prestos a aliarse con "mezquinos intereses extranjeros" que se sentían amenazados por sus políticas salitreras, la gran empresa de éste fue destruida y él mismo en el proceso<sup>203</sup>. El segundo postulado es que detrás de Balmaceda y esas políticas, había un creciente movimiento de opinión pública, del cual participó una naciente clase media industrial que buscaba deshacerse del predominio extranjero sobre la economía chilena, pero su derrota en 1891 condenó a Chile a su papel de economía exportadora, basada en productos primarios, básicamente el salitre, y de importador de bienes manufacturados europeos, particularmente de Gran Bretaña. Al ser incapaz de romper esa "camisa de fuerza" de la dependencia, Chile fue condenado a un siglo XX de frustración social, económica y política<sup>204</sup>.

De acuerdo con Blakemore, la evidencia que sustenta estas aseveraciones no es muy sólida. Es innegable que, durante este periodo, hubo muchas expresiones individuales de opinión favorable a la industria chilena, de sentimiento antiextranjero

---

<sup>202</sup>Blakemore, "The Chilean Revolution", en HAHR., vol. XLV, 1965, pp. 393-421, discute las diferentes aproximaciones al periodo de Balmaceda y a la guerra civil en la que culminó.

<sup>203</sup>Según Blakemore, Ramírez Necochea, es, con mucho, el argumento en esta línea.

<sup>204</sup>Pinto se refiere a "la decadencia del espíritu de empresa [que] no se manifiesta solamente en la gran oportunidad perdida con el salitre. Afectó en verdad a todas las actividades"; *Chile, caso de desarrollo frustrado*, Santiago de Chile, Universitaria, p. 89, 1973,

sobre la cuestión del salitre, y de una mayor participación estatal en la actividad económica, incluidas algunas del mismo Balmaceda<sup>205</sup>.

Ramírez Necochea puso énfasis en la propaganda oculta que defendió los intereses extranjeros y de las poderosas influencias que habían contaminado todas las esferas de la vida chilena. Uno de los principales responsables de esta propaganda fue John Thomas North y los demás empresarios que actuaban en Tarapacá, que mediante un “fondo de soborno y corrupción de los Ferrocarriles Salitreros” y otros “fondos análogos, buscaban la forma de paralizar cualquiera iniciativa del gobierno que afectara a sus intereses”.

A continuación, Ramírez Necochea hace un esbozo biográfico de la vida de Balmaceda, afirmando que evolucionó del tradicionalismo semiconservador al liberalismo. Este estadista tenía una amplia capacidad para captar e interpretar justamente los anhelos de la opinión pública y de ajustar su acción a aquellas demandas o ideas que en forma más completa consultaban el beneficio de Chile, aunque ello implicara alteración de sus puntos de vista. De esta manera, no es raro observar que en varios aspectos de su gestión gubernamental se hubiese limitado únicamente a dar forma a las aspiraciones colectivas.

Balmaceda pugnaba por algo semejante al liberalismo proteccionista preconizado por Federico List en su obra “*Sistema Nacional de Economía Política*”<sup>206</sup>. El primero, reaccionó contra el postulado esencial que negaba la participación del Estado en el desarrollo de la vida económica nacional y sostuvo, en cambio, que el Estado podía y debía concurrir-directa o indirectamente-en todo lo concerniente al desarrollo de la economía chilena.

En el pensamiento económico de Balmaceda se Integraron los siguientes elementos, mismos que un historiador de las doctrinas económicas sintetiza las ideas de List: “Nacionalismo, intervencionismo del Estado, relativismo de la política económica, consideración de las fuerzas productoras, revalorización de su

---

<sup>205</sup> Véase Ramírez Necochea; Blakemore, *Nitrate*, una útil compilación por Fernando Silva Vargas, Pensamiento de Balmaceda.

<sup>206</sup> De acuerdo con un autor francés: Un libro celebre del alemán List, que es el precursor, si no el fundador de la Economía Política llamada nacional. Dice List que cada nación debe pasar por una serie de fases: agrícola, industrial y comercial, y que la protección le era indispensable en esa edad crítica que marca la transición de una fase a otra. En su sistema no se protege a la agricultura, sino a la industria, y aun a esta sólo durante su infancia y hasta su madurez. Hoy hubiese pasado List libre cambista”. Charles Gide, *Curso de Economía Política*, Librería de vda. De Ch. Bouret, París, 26 edición, 1931, p.490.

interpretación sociológica, investigación de su desarrollo armónico, realización del tipo de nación normal, industrialismo, empleo razonable del proteccionismo educador [...]”<sup>207</sup>.

Ramírez Necochea mediante varias citas de periódicos chilenos de la época (1880) menciona diversos aspectos de la política de Balmaceda, por ejemplo la construcción de obra pública y también para evidenciar la oposición de la oligarquía terrateniente al gobierno de Balmaceda.

En general, la oposición (del Congreso) a Balmaceda fue porque éste pretendía dotar a Chile de las obras necesarias para su progreso. Los opositores usaron todas las estratagemas posibles, aún las más vedadas, para hacer prevalecer sus puntos de vista, es decir, mediante la calumnia y el desprestigio.

Balmaceda dio formas a la más sana de las doctrinas financieras susceptibles de ser aplicada en Chile, es decir, aquella que consideraba las modalidades propias de la estructura económica chilena y que hacia radicar la solución de los problemas económicos.

Esta actitud de Balmaceda, si bien no era abiertamente hostil a los círculos bancarios, sino a sus afanes expansionistas. Sin embargo, los diarios como *el Ferrocarril*, *El Estandarte Católico*, *El Mercurio*, *El Heraldo* y otros, revelan que los intereses bancarios eran contrarios a la política económica del ejecutivo. Este antagonismo se agudizó cuando Balmaceda planteó crear el Banco del Estado.

Un rasgo notable de la política hacendaria de Balmaceda fue utilizar las entradas provenientes del salitre para la obra pública con el propósito del desarrollo económico de Chile, teniendo el Estado ingresos seguros.

Balmaceda se proponía eliminar el salitre como fuente de recursos ordinarios, para fortalecer la hacienda pública y librarla de las variaciones de la industria del salitre.

Una de las críticas fundamentales que se hizo a la administración de Balmaceda fue que el gobierno abusaba de los empréstitos para llevar a cabo el plan de habilitación económica de Chile. Sin embargo, Ramírez Necochea asevera que estos argumentos no fueron válidos.

---

<sup>207</sup> René Gonnard, *Historia de las Doctrinas Económicas*, Santiago de Chile, CELADE, 1969, p. 541.

Entre 1887 y 1890, la hacienda pública de Chile fue bien administrada, debido a que se mantuvieron constantes superávits presupuestarios, lo que fue signo de la mesura con que se hicieron los gastos públicos, a pesar de que ellos habían aumentado de un modo considerable por acción de una política económica esencialmente creadora. Además se usó con prudencia del buen crédito que tenía Chile en el exterior; se recurrió al arbitrio de los empréstitos que financiaron obras que beneficiaron a este país andino. En fin, la hacienda pública pasó por uno de los periodos más florecientes durante el gobierno de Balmaceda.

A mediados del siglo XIX, las actividades agropecuarias habían logrado avances, no obstante, la existencia del latifundio y las relaciones señoriales en la agricultura, lo que frenó la expansión de la misma. Además había una escasa enseñanza y divulgación agrícola. Así en 1888 la producción agropecuaria fue incapaz de satisfacer integralmente las necesidades del mercado interno.

Sin embargo, la conquista del Arauco mejoró la actividad agropecuaria. En relación con esto, Balmaceda aplicó una política colonizadora que propició la explotación de enormes territorios vírgenes, favoreció la introducción de los nuevos adelantos agronómicos.

En relación a la política minera, Balmaceda consideró que no sólo se debía procurar materias primas al mercado externo, sino que además debía ser la base de una poderosa industria metalúrgica chilena; aparte de lograrse efectiva protección a la minería, se estimaba la industria y se conseguía incrementar la riqueza pública y privada.

En cuanto a la política industrial, entre 1887 y 1890 empezaron a funcionar alrededor de cuarenta fábricas de cierta magnitud y algunas funciones y establecimientos metalúrgicos. Además, las industrias textil, maderera, molinera y otras se perfeccionaron de un modo considerable modernizando sus medios técnicos de trabajo y ampliando el giro de sus actividades. En los años posteriores a 1891 se continuó proyectando la influencia benéfica de la política sustentada por Balmaceda; así, en el periodo 1891-1894, cerca de cien nuevas fábricas y talleres aportaron sus productos a la riqueza chilena<sup>208</sup>.

---

<sup>208</sup> Sociedad de Fomento Fabril: *Albúm Gráfico e Histórico de la Sociedad De Fomento Febril y de la Industria Nacional*, Santiago de Chile, editada por Luis González y Miguel Soto Nuñez, Imprenta Cervantes, 1926, p.26.

Sobre este aspecto, Blakemore asevera que Balmaceda enfatizó la necesidad de contar con industrias nacionales y tuvo una particular pasión por la construcción ferroviaria, a la cual vio como “el verbo de la riqueza de la vida material del siglo en que vivimos”<sup>209</sup>.

En general, durante el periodo 1886-1890, la Administración de Balmaceda, el Estado chileno puso en práctica una política creadora en el más alto grado, que puede ser calificada como revolucionaria. Pretendía abrir posibilidades y perspectivas concretas para que el incipiente modo capitalista de producción llegara a ser preponderante en Chile. Otro objetivo del mandatario fue lograr la independencia económica de este país con respecto a Inglaterra, la mayor potencia imperialista del mundo en aquella época. Pero además, tendía a consolidar la posición hegemónica de Chile en el Pacífico americano y a impedir que los problemas internacionales pendientes con Argentina, Bolivia y Perú pudieran causar problemas.

Sin embargo, de acuerdo con Blakemore, los propios discursos del mandatario le parecen expresar un fuerte sentido de nacionalismo económico, están marcados también por fuertes pronunciamientos a favor de la empresa privada y del capital extranjero. Este historiador escoge algunos discursos de Balmaceda para comprobar su postulado, tal como el pronunciado en Iquique en 1889, sobre la industria salitrera, Balmaceda se refirió a los peligros de un monopolio extranjero del salitre, pero al mismo tiempo explícitamente rechazó la noción del control estatal: lo que realmente deseaba era una mayor participación chilena en la industria<sup>210</sup>, pero manifestó que “Si el capital nacional es indolente o receloso, no debemos sorprendernos de que el capital extranjero llene con previsión e inteligencia el vacío que en el progreso de esta comarca hace la incuria de nuestros compatriotas”<sup>211</sup>. En 1887, en un mensaje Anual al Congreso, refiriéndose a la necesidad de reformar al Código de minería, sus

---

<sup>209</sup> [s.a.], *La tribuna*, Santiago de Chile, 21 de enero, 1889. Su entusiasmo en este sentido le costó al Estado la mala planificación e inadecuada preparación de un contrato con un empresario estadounidense, Newton B. Lord, probó ser muy cara, Blakemore, *op. cit.*, p.89.

<sup>210</sup> De acuerdo con Vitale: “Hablando de Balmaceda, se comete el error histórico de definir la política de ese gobierno como un “modelo de estado interventor”, cuando se ha demostrado que Balmaceda adoptó medidas económicas no para implantar un control estatizante de la economía, sino para proteger a los empresarios chilenos del avance británico en las salitreras. Además es sabido que dicho modelo se aplicó después de la crisis mundial de 1920-30, a la luz de las teorías de Keynes”, en Luis Vitale “El poder en la historia de Chile”, p.4, presentación del n° 4 de la *Revista Historia Política Social, Movimiento popular de ciencias sociales e históricas*, Santiago de Chile, Alamedas, mayo, 1998.

<sup>211</sup>[s. a.] *La tribuna*, Santiago de Chile, 8 de marzo, 1889.



razones para proponerlo fueron presentadas como “la necesidad de construir la propiedad minera sobre la base única de la patente fiscal, porque ella ampara regularmente la propiedad, evita litigios azarosos, atrae el capital extranjero y permite la organización de la minería[...]”<sup>212</sup>.

Para el historiador inglés hay muy poca evidencia de una política industrial más allá del nivel de la exhortación y apoyo a la directriz tarifaria vigente desde hace mucho tiempo y para comprobar esto cita al profesor William Sarter quien afirmó que esas políticas no tenían como objetivo el establecimiento de altas tarifas protectoras contra los bienes manufacturados, sino más bien una muy baja, o nula, tarifa en favor de la importación de materias primas para su procesamiento en Chile y para las importaciones de maquinarias para promover el desarrollo manufacturero<sup>213</sup>, pues el hecho es que fue precisamente la administración de Balmaceda la que con su ingreso salitrero, se encontró en la posición de, al contrario de sus predecesores, crear barreras para estimular las industrias chilenas y reducir la conspicua dependencia de la aristocracia de las importaciones de bienes suntuarios; pero –según Blakemore- él no hizo ninguna de ambas cosas: además abolió los impuestos directos que afectaban a los ricos. Para este autor ninguna de esas decisiones tiene que ver con la escuela de pensamiento que ve a Balmaceda como un nacionalista económico<sup>214</sup>.

La práctica de obras públicas puede ser perfectamente considerada como una precursora decimonónica de la moderna doctrina de “sembrar el petróleo” con respecto al énfasis en las comunicaciones, puertos, astilleros y educación. Pero –afirma el historiador inglés- no se originó con Balmaceda; ya era una política de Estado aplicada desde mediados del siglo XIX.

Este autor también critica a Balmaceda por crear el fantasma de la dominación extranjera en la economía chilena, especialmente contra los intereses de John Thomas North en el salitre. Según el primero sus fines fueron limitados y, en efecto, sus sucesores, los pretendidos socios de los imperialistas extranjeros en su

---

<sup>212</sup> Citado en Silvia Vargas, p. 58

<sup>213</sup> William F. Sater, “Economic Nationalism and Tax Reform in Late Nineteenth Century Chile” en *The Americas*, vol. XXXIII, N° 2, 1976, pp. 311-335.

<sup>214</sup> Al respecto, escribe Grez Toso: “A la luz de este razonamiento, el “nacionalismo económico” del “presidente Mártir” es puesto en tela de juicio por estimar que algunas de sus declaraciones (no seguidas de actos que las afirman) podrían haber sido simples maniobras de presión sobre ciertos adversarios políticos, para el logro de sus objetivos”. Grez Toso, Sergio, *De la “regeneración del pueblo” o la huelga popular. Génesis y evolución histórica del movimiento popular, en Chile (1810-1890)*, Santiago de Chile, RIL editores, 2007, p.123

derrocamiento, probaron ser mucho más nacionalistas. Sin embargo –Blakemore– reconoce a Balmaceda como un estadista comparable con Portales y Manuel Montt en términos de patriotismo y extraordinaria habilidad.

El autor antes mencionado recalca que no fue el nacionalismo económico chileno el que se frustró por lo que le sucedió a la industria salitrera, como los males del siglo XX pueden ser atribuidos a ese evento: lo que falló fue la posibilidad de forzar a las clases dominantes chilenas a enfrentar las responsabilidades con su país, y la culpa de ese fracaso reside no menos con Balmaceda y sus seguidores que en sus opositores.

En la tercera parte del libro: *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, Ramírez Necochea se enfoca al análisis de la guerra civil de 1891 y menciona que existe una amplia bibliografía sobre el tema. Sin embargo, en palabras del historiador chileno, esto no ha contribuido a su esclarecimiento, sino todo lo contrario. No obstante, ya existen materiales suficientes para exponer con objetividad y sin ideas preconcebidas los antecedentes de este conflicto.

Según Ramírez Necochea, la guerra civil no fue un fenómeno improvisado, sino el resultado de la evolución experimentada por la vida institucional chilena "desde una época anterior al recuerdo de los más viejos políticos contemporáneos y a la que vinieron a servir, sin quererlo, hasta las encontradas ambiciones e intereses de los hombres"<sup>215</sup>. Su estallido no fue, por lo tanto, sino la culminación violenta de un proceso determinado por dos órdenes de fuerzas: el liberalismo por una parte, y las aspiraciones políticas de la aristocracia, por otra.

La postura que expone Ramírez Necochea sobre este conflicto consiste en que en la segunda mitad del año 1890, la mayoría parlamentaria endureció su actitud hacia el gobierno y buscó una definición -aún extrema- para resolver el conflicto planteado. En efecto, el XXII Congreso (1888-1891), elegido en marzo de 1888, debía ser reemplazado por otro que se elegiría en marzo de 1891 en comicios presididos por Balmaceda. Esto abría la posibilidad para que, si el Presidente se la jugaba a fondo, la composición política del XXII Congreso (1891-1894) pudiera resultarle ampliamente favorable, con lo que la controversia suscitada se resolvería con el triunfo de la posición sustentada por el Ejecutivo.

---

<sup>215</sup> Ricardo Salas, *Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile: un estudio de psicología política chilena*, Santiago de Chile, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1914-1925, tomo 1, p. 6, citado por Ramírez Necochea.

Ramírez Necochea afirma que Balmaceda no fue un presidente autoritario, sino que asumió una actitud que propició la descentralización del Poder Ejecutivo y favorable a la evolución democrática de Chile.

En general, los partidos políticos de esa época (a finales del siglo XIX) estaban manejados por todos los elementos económicos y sociales contra quienes estaba orientada la gestión gubernativa de Balmaceda. En esta conjunción de poderosos intereses donde debe encontrarse el fundamento de la oposición organizada a partir de 1889 con vistas a contener la decidida acción del gobierno, o aprovecharla para su propio beneficio.

Según Ramírez Necochea, lo que buscaba la oposición era provocar un profundo vuelco político con dos finalidades bien precisas: paralizar la obra que con tanto entusiasmo y dedicación era impulsada por Balmaceda, y obtener el poder del Estado para ponerlo al servicio de quienes se sentían amenazados con la transformación económico-social de Chile.

A continuación, este autor menciona a varios escritores contrarios a Balmaceda como a Rafael Egaña y su obra: *Historia de la Dictadura y la Revolución de 1891*<sup>216</sup>; Fanor Velasco: *La Revolución de 1891*<sup>217</sup>; Ricardo Salas Edwards: *Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile*; <sup>218</sup>Ricardo Cox Méndez: *Recuerdos de 1891*<sup>219</sup> y Joaquín Rodríguez: *Balmaceda y el conflicto entre el Congreso y el Ejecutivo*,<sup>220</sup> el diario *Times* de Londres y Maurice Harvey: *Dark days in Chile. An account of the Revolution of 1891*.<sup>221</sup>

De acuerdo con Ramírez Necochea, los juicios de estos autores que pertenecen a personalidades decididamente partidarias del Congreso o a extranjeros, a quienes se puede estimar parciales. Sus interpretaciones tienen un valor extraordinario, toda vez que contribuyeron a determinar con mayor precisión quienes fueron los promotores de la guerra civil de 1891. En síntesis, se puede

---

<sup>216</sup> Rafael Egaña, *Historia de la Dictadura y la Revolución de 1891*, Santiago de Chile, Librería del Mercurio, 1891, 250 pp.

<sup>217</sup> Fanor Velasco, *La revolución de 1891: memorias póstumas*, Santiago de Chile, Sociedad Impr. Y Litogr. Universo, 1914.

<sup>218</sup> Ricardo Salas Edward, *Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile: un estudio de psicología política chilena*, Santiago de Chile, Universo, 1916.

<sup>219</sup> Ricardo Cox Méndez, *Recuerdos de 1891*, Santiago de Chile, Imprenta Nacimiento, 1944, 415 pp.

<sup>220</sup> Joaquín Rodríguez, *Balmaceda y el conflicto entre el Congreso y el Ejecutivo*, Santiago de Chile, [s. e.] 1921-1925.

<sup>221</sup> Maurice Harvey, *Dark days count of the Revolution of 1891*, London, Edward Arnold, 1891- 1892.

afirmar categóricamente que la mayoría congresista era la expresión inequívoca de elementos económicos-sociales bien definidos. Este bloque -en sí bastante heterogéneo- no obraba bajo la influencia de impulsos ideológicos; su actuación estuvo guiada por el hecho de que sus intereses hacían frente a una fuerza renovadora que tendía a desquiciarlos como natural efecto de los profundos cambios que promovía en las bases de existencia material de la sociedad chilena. La oposición a Balmaceda no vibraba, pues, por razones de pura ideología ni se conmovía por situaciones de carácter político; sus actos fueron decididos y dirigidos por conveniencias de orden predominantemente económico-social.

No obstante, el bando congresista supo revestir o encubrir sus verdaderos móviles con algunas fórmulas políticas atractivas al espíritu libertario que empezaba a arraigar en el común de la gente, pudo tocar una cuerda capaz de producir cierta resonancia en el ámbito chileno, difundiendo: "La idea, bien calculada para producir un fanatismo momentáneo, de que se luchaba por completar de una vez las libertades públicas, haciendo del país una de la primeras democracias del mundo. La oposición había encontrado, pues, un postulado capaz de hacer vibrar intensamente la pasión cívica<sup>222</sup>".

Cualquier examen que se haga de las postulaciones de la oposición muestra que ellas tendían directamente a la sustitución de un orden adverso a sus intereses, por otro que los favoreciera totalmente.

Según Ramírez Necochea, el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, arroja plena luz sobre la participación de los ingleses en la contienda de 1891. Del Archivo se desprende que en este episodio de la historia chilena también tuvieron un papel preponderante fuerzas foráneas que se sentían inquietas por el giro que la vida económica chilena adquiriría durante la Administración de Balmaceda. El autor afirma que los elementos económicos y humanos constitutivos del imperialismo inglés, se movilizaron contra la política nacionalista que estaba en desarrollo, presentando decidido respaldo a los elementos proimperialistas de Chile.

En cuanto a las clases sociales, el autor destaca que durante la década 1880-1890, los anhelos reformistas de la clase media, además de robustecerse, se enriquecieron apreciablemente; sostenían también, novedosos puntos de vista de

---

<sup>222</sup>Emilio Rodríguez Mendoza, Alfredo Irarrázaval Zañartu, *Como si fuera ayer!*, Santiago de Chile, Jurídica de Chile, 1955, pp. 129-130

carácter económico que implicaban solución a problemas que aquejaban a esta nación andina o que interpretaban con bastante acierto las apremiantes necesidades que se hacían sentir por esa época.

En relación con el proletariado, a mediados del siglo XIX, era una clase compuesta de trabajadores que se vincula a las actividades económicas de tipo capitalista que se desarrollaron en Chile; las condiciones de vida y de trabajo de esta clase social fueron en extremo precarias resultado de la brutal explotación de que se hacía objeto; esto motivó una actitud de rebeldía que tuvo reiteradas manifestaciones antes de 1879.

Después de la Guerra del Pacífico el proletariado creció de una manera considerable; su desarrollo recibió el estímulo de la expansión lograda por Chile y también de la acción constructiva del gobierno de Balmaceda. Hubo un creciente incremento del proletariado a consecuencia de la migración campesina a las ciudades, y además, trabajaron en las obras públicas, y en las minas.

Su condición de clase explotada no se modificó; y así se explican las enérgicas luchas reivindicativas que sostuvo contra sus explotadores, principalmente los empresarios extranjeros de la región salitrera<sup>223</sup>; entre estas luchas destacaron las grandes huelgas generales que hubo en Tarapacá y Antofagasta en julio de 1890, y que figuran entre los mayores movimientos de esta índole que se han producido en la historia de Chile. Esa misma explicación recuerda que en 1887, con participación de elementos proletarios, y de artesanos se formara el Partido Democrático.

En relación de las huelgas antes mencionadas, Balmaceda se abstuvo de disponer medidas "protectoras del orden, de la vida y de la propiedad" solicitadas por los salitreros del Norte; en cambio, mandó a éstos que atendieran las peticiones de los obreros. Semejante actitud mereció los más agrios reproches de la oposición, que hasta le adjudicaron al mandatario haber instigado tales movimientos para "atraerse a la rotada", según el decir de la época. Esta conducta del Presidente y la simpatía con que observó la formación del Partido Democrático, creó en las clases trabajadoras un sentimiento de admiración hacia Balmaceda.

---

<sup>223</sup> En el libro de Ramírez Necochea: *Historia del movimiento obrero en Chile*(II parte, cap. IV), se encuentra noticias de estas luchas; de 59 movimientos reivindicativos registrados entre 1884 1889, 24 se produjeron en las provincias de Trapacá y Angofagasta; las salitreras fueron centros en que la cuestión social se volvió tensa en grado sumo y donde los obreros libraron valientes luchas.

Ramírez Necochea pone énfasis que las fuerzas opositoras llegaron a ser una poderosa coalición de intereses económico-sociales que logró captar -por medio de la propaganda política, de las convicciones religiosas, de la presión social y del dinero- la voluntad de muchos elementos, algunos de los cuales -honestos-seducidos por la justicia aparente de los postulados que proclamaba. Asimismo afirma que del lado de la oposición había miembros de la clase media y de extracción popular. Sin embargo, en la contienda de 1891 en ningún punto de Chile ni en otra ocasión, hubo pronunciamientos populares tendientes a secundarla; aun en los días más álgidos de la guerra civil y cuando el triunfo del Congreso aparecía como un hecho indiscutible, la totalidad de la población -con excepción de los rebeldes-permaneció apática, lo que dificultó el triunfo del gobierno.

En relación con este suceso, Blakemore afirma que los triunfadores (el Congreso) no alteraron el rumbo político de Balmaceda, pero Ramírez Necochea expresa que, al producirse la derrota de Balmaceda, las fuerzas reaccionarias se dieron a la tarea de restaurar en su integridad el viejo orden. Sin embargo, esto desacreditó al régimen surgido de la guerra civil; en cambio, la figura de Balmaceda comenzó a adquirir en el alma popular y en el espíritu de vastas capas de la población, los contornos de un héroe que fue capaz de llegar hasta el sacrificio de su vida en defensa de los intereses chilenos. La guerra civil tuvo como uno de sus efectos la interrupción del proceso de rápido avance económico iniciado en la década anterior. Y este fenómeno de debilitamiento de la estructura económica chilena, esta verdadera "inferioridad económica" que comenzó a manifestarse, restó a Chile su posición aventajada entre los demás países sudamericanos.

La historiografía -en palabras de Jaime Massardo- desarrollada por Ramírez Necochea ha sido valiosa, particularmente para rehacer las primeras etapas de la historia obrera en Chile. No obstante la teleología subyacente presente en su concepción le conduce a trazar roles y definir fronteras a priori, enfrentando de una forma reductora la presencia de las diversas culturas políticas que componen la historia concreta del movimiento obrero en Chile, reduciéndolas a una suerte de sucesión que, dejando fuera o condenando a funciones subalternas o marginales a aquellas corrientes no comunistas; debería conducir lógicamente a la identidad entre la clase obrera y al Partido Comunista.

Continuando con Jaime Massardo, agrega que los trabajos de la historiografía del movimiento obrero realizado por los comunistas se detiene a comienzos del siglo XX, las temáticas y los reproches que provienen de la lectura del marxismo

contenidos en las claves del marxismo-leninismo como el marco teórico y político que, a partir de las necesidades estratégicas de la URSS<sup>224</sup>, se instala en el movimiento comunista internacional desde 1926 (vale decir desde los comienzos de la política del socialismo en un sólo país). Derivado en una línea política que concebía la lucha de los trabajadores de América Latina organizada en torno a una “revolución democrático burguesa” al interior de la cual el socialismo no era una solución viable en el presente. Mientras que la historiografía marxista va a enfatizar aquellos conflictos que buscaban la modernización en el campo, la democratización del Estado con una connotación de 1891, antiimperialista. La perspectiva del trabajo de Hernán Ramírez Necochea: *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891* es un planteamiento de un conflicto que, de acuerdo a los parámetros de la cultura política comunista, percibe América Latina como un campo de disputa de los imperialismos británico y norteamericano.

Ramírez Necochea describe a Balmaceda no como a un estadista aislado de la realidad social y económica de su tiempo; tampoco como un ideólogo puro, ni mucho menos un utopista que con sus intuiciones generales se adelantó a su época. No estuvo marginado como un espectador pasivo -de los antagonismos sociales en acción, de esa lucha que tales antagonismos generó; no era indiferente al desenlace de esa lucha ni a los resultados que ella podía tener para Chile. Sus proyectos y sus obras fueron un producto elaborado de las aspiraciones sustentadas por los grupos sociales a los cuales vinculó su nombre. Su gobierno -en particular su política económica- pudo ser uno de los más fructíferos con que ha contado Chile en toda su historia, precisamente porque realizó iniciativas convenientes a los intereses de las clases sociales que representaban el progreso chileno.

Los grupos antes mencionados, no obstante su diversidad y aun las contradicciones que entre ellos existían, estuvieron animados de ciertas aspiraciones comunes; tal vez, con más corrección pudiera decirse que sus respectivos intereses de clase eran coincidentes en la necesidad de lograr ciertos objetivos que resultaban ser metas comunes susceptibles de ser alcanzados siguiendo caminos también comunes.

---

<sup>224</sup> Al respecto, un autor expresa que: “China no aprobó las políticas de Krushev, en especial su confianza en la “coexistencia pacífica”, y de su opinión de que era posible instaurar el comunismo mediante métodos diferentes de la revolución violenta, lo cual iba en contra de las ideas de Lenin, de modo que los chinos acusaron a los rusos de “revisionistas”, es decir, de revisar o reinterpretar las enseñanzas de Marx y Lenin según sus propias necesidades”. Norman Lowe, *Guía ilustrada de Historia Moderna*, México, FCE, 1989, p. 282.

Estos grupos sociales pretendían hacer de Chile un país industrial y acrecentar sus fuerzas productivas; aspiraban al perfeccionamiento de las instituciones chilenas mediante una efectiva democratización de ellas; querían el fomento, la diversificación y la modernización de la educación pública. Sin embargo estos grupos tenían un enemigo común: el imperialismo inglés.

Balmaceda asimiló los puntos de vista de esos sectores (clases medias emergentes), interpretó sus intereses y se transformó en su portavoz y abanderado. Así sus proyectos y sus obras fueron un producto elaborado de las aspiraciones sustentadas por los grupos sociales a los cuales vinculó su nombre.

En palabras de Marco González<sup>225</sup>, en un sentido general, se puede afirmar, que el estudio que Ramírez Necochea hizo a lo largo del siglo XIX, se aproximó a los problemas estructurales e inconclusos que sufrió la economía e institucionalidad política chilena aún a mediados del siglo XX. La Independencia como empresa emancipadora “exitosa”, contrastaba con el fracaso democrático-burgués del gobierno de Balmaceda, por lo tanto, tal cometido, continuaba pendiente y necesitaba ser perentoriamente resuelto por sus contemporáneos. Ante tales acontecimientos, Balmaceda y su mito, operaban como horizonte de las demandas que el movimiento político estructuró durante los años previos a la Unidad Popular, sin que ello signifique en absoluto, que los objetivos y tácticas para su consecución fueran exactamente los mismos. Es así como en el prólogo a la tercera edición de *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891* de 1972, Ramírez Necochea enfáticamente declara:

La imagen del presidente Balmaceda alcanza más actualidad y más honda significación a medida que el tiempo transcurre y Chile avanza hacia una fase más alta de evolución. Esto sucede, porque Balmaceda fue un audaz innovador que impulsó transformaciones económico-sociales, políticas y culturales de trascendencia y enarbó enseñanzas y sostuvo principios que aún hoy conservan vigencia y despiertan admiración<sup>226</sup>.

Esto significa que los procesos de coyuntura política estudiados por Ramírez Necochea, obedecen al esfuerzo por comprender el presente de subdesarrollo económico que afectó al Chile del segundo tercio del siglo pasado. Su trabajo

---

<sup>225</sup> Marco González Martínez, “Historiografía comunista en Chile. Hernán Ramírez Necochea y el sentido de su producción, 1950-1973”, en Olga Ulianova-Manuel Loyola-Rolando Alvarez, Editores, 1912-2012, El siglo de los comunistas chilenos, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Chile, 2012, p. 366-367.

<sup>226</sup> Hernán Ramírez Necochea, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, Santiago de Chile, Universitaria, 1972, p.9, citado por Marco González.



historiográfico, de este modo, iluminó y dotó de contenido histórico el proyecto social sostenido por las fuerzas de izquierda de entonces.

Al situar en su contexto de producción la investigación de Ramírez Necochea, se puede apreciar cómo sus estudios se encontraron orientados hacia la representación de un pasado que diera explicaciones a su presente. El movimiento obrero, el imperialismo y las coyunturas políticas, problemáticas separadas sólo para el análisis, conforman el enramado central de la “columna vertebral” que éste historiador chileno formuló para el entendimiento del devenir de Chile. Su trabajo intelectual, inspirado en el marxismo, y como tal, en el decir de Hobsbawm, poseedor de “cargas concentradas de explosivo intelectual creadas para volar partes importantes de las fortificaciones de la historia tradicional”,<sup>227</sup> se situó en la disputa de un pasado que privó de la historicidad a un sector importante de los chilenos.

En relación con este tema, se toma en cuenta las afirmaciones de políticos de la época de Balmaceda como Bañados Espinosa, que es citado por Subercaseaux<sup>228</sup> para afirmar que desde la independencia, Chile venía siendo gobernado por la oligarquía ilustrada, pero desde algunos años se sienten -decía- en todos los ámbitos de la sociedad estremecimientos precursores de la entrada del pueblo a la dirección del gobierno, es deber -advertía-, que dicha transformación, política social y económica, se haga sin lágrimas, sin ruina ni dolosas convulsiones. Más tarde, en plena guerra civil (28 de abril de 1891) Bañados Espinosa distinguiría entre “causas aparentes” del conflicto (pugna política) y “causas verdaderas” (la ambición de poder e intereses económicos de caudillo y círculo).

Hacia 1960 ésta fue precisamente la óptica con que leyeran el conflicto los historiadores afines a la matriz del materialismo histórico; Julio César Jobet y sobre todo Hernán Ramírez Necochea aportan en este sentido numerosos antecedentes y datos. Según este último en 1890 la Hacienda Pública dependía de la industria salitrera, la que contribuía con el 49% de sus entradas, industria que sin embargo, estaba controlada en un 70% por empresas con residencia en Londres. También dio antecedentes de los vínculos que existían entre capitalistas extranjeros y elementos descollantes de la vida política chilena. Según Ramírez Necochea esta presencia foránea se ve afectada por la política financiera de cuño nacionalista que impulsaba Balmaceda, una política que es contraria al monopolio inglés del salitre, y que

---

<sup>227</sup> Hobsbawm, *Eric, Sobre la Historia*, Barcelona, Grigalbo/Mondadori, 1998, p.153.

<sup>228</sup> Bernardo Subercaseaux, *Fin de siglo, la época de Balmaceda*, Santiago de Chile, Editorial Aconcagua, pp. 30-47

concibe al Estado como motor supremo de toda actividad económica a los impuestos de importación del salitre, un Estado que se convierte por ende en un peligro para el conjunto de las fuerzas oligárquicas.

La política nacionalista que impulsa el gobierno genera una contradicción con los intereses dominantes de la sociedad como los nacionales, y sobre todo con John Thomas North y el imperialismo inglés. Para Ramírez Necochea esta contradicción sería la causa verdadera y el contenido profundo de la guerra civil, mientras que la pugna por la competencia del ejecutivo y el parlamento correspondía sólo a un "pretexto", a una forma externa y superficial de la misma. Julio César Jobet también percibe esto como una pugna económica en el marco de un conflicto de clases. Jobet sostiene que "las fuerzas plutocráticas y el imperialismo inglés derribaron a Balmaceda e impidieron a Chile entrara por una senda de próspero avance económico, social y cultural"<sup>229</sup>.

El postulado de que la guerra civil fue producto de la reacción provocada por la política económica del Estado durante la administración de Balmaceda, sitúa los móviles del conflicto en un plano estrictamente económico y social. La política de Balmaceda no es para Ramírez Necochea sólo una política proteccionista, corresponde más bien a un programa revolucionario de transformaciones en la línea política de la revolución democrático-burguesa de cuño liberal. El conflicto es, entonces entre revolución (Balmaceda, gobierno y sectores sociales en acenso) y contrarrevolución (terratenientes, banqueros, mineros, oligarquía e imperialismo inglés)<sup>230</sup>. Esto explica que la segunda edición de la *Guerra civil de 1891. Antecedentes económicos* (1951), Ramírez Necochea haya cambiado el título por el de *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891* (1959). Desde su particular punto de vista, el autor tiende a percibir no un conflicto intraoligarquico, sino uno en que participan también las capas medias y populares.

Se trata un punto de vista que rescata a Balmaceda como un sucesor de Vicuña Mackenna, quien en la década de 1870, representó la posibilidad de un movimiento liberal reformista con el apoyo de sectores no oligárquicos, y en torno a una propuesta de carácter chileno y popular. Lectura que los rescata también como un adelanto de los movimientos progresistas y de las transformaciones socio-económicas que en el siglo XX han tenido como actor principal al Estado.

---

<sup>229</sup> Subercaseaux, Bernardo, *op. cit.*, pp.31-32.

Esta postura lo sitúa como un precedente de los gobiernos de Arturo Alessandri Palma (1920-1924), Pedro Aguirre Cerda (1938-1942) y Salvador Allende (1970-1973). El gobierno y programa de Balmaceda habría obedecido a una burguesía industrial nacional, dedicada al desarrollo de las nuevas fuerzas productivas de Chile, e identificada en su ideología y política con la necesidad de cambios profundos en la sociedad chilena.

El propio Valentín Letelier, autor de artículos y de un opúsculo contra “la tiranía”, escribió en 1894 lo siguiente:

Aparece un hombre que libera a su patria del yugo extranjero, que ampara a los débiles contra los poderosos, o que funda, una religión más humana. Pues será en vida objeto de escarnio, sufrirá persecuciones, se coronará su existencia con una condenación ignominiosa, pero la tradición reaccionará contra la inequidad adominable, rodeará a la víctima con la aureola del afecto popular, amparará su nombre contra la defracción de sus adversarios, recogerá piadosamente el recuerdo de sus actos y de sus palabras [...] inventará anécdotas [...] y por fin impondrá su nombre al respecto de los historiadores y a la veneración de la posteridad<sup>231</sup>.

Al escribir este párrafo Valentín Letelier tenía sin duda en la mente a Balmaceda. El caso del mandatario le fue particularmente útil para argumentar que cuando la tradición legitima a personajes históricos no hace sino reflejar las carencias, las ideas y los sentimientos populares. No hay que perder de vista que, la tradición que opera en un movimiento histórico dado es una mera supervivencia inerte de lo que ha ocurrido, toda tradición opera más bien selectivamente y responde por lo tanto a una versión interesada en el pasado, versión que a su vez está en función de una concepción también interesada en el presente. En esta perspectiva hay que entender que Balmaceda, después de su muerte, haya sido incorporado al imaginario colectivo como un héroe de la mesocracia y del pueblo, como un hito en la configuración de lo nacional-popular, dentro de una trayectoria que se inició con Manuel Rodríguez o los Carrera, y que pasando por Balmaceda se prolongó hasta la propia figura del expresidente Allende.

Se trata de un vínculo que está presente en la conciencia histórica operante (o en el imaginario colectivo) de los sectores que se legitiman como legatarios de esta tradición, pero también en los historiadores que distan bastante de ella. Por ejemplo Gonzalo Vial, cuya *Historia de Chile*, abarca el periodo desde el suicidio tanto de Balmaceda en 1891 como el de Salvador Allende en 1973. De modo implícito Vial establece una relación entre una y otra personalidad, sostiene además

---

<sup>231</sup>Bernardo Subercauseaux, *Op. cit.*, pp. 45-46.

explícitamente, que las raíces de lo acontecido en 1973 estaban latentes ya en los sucesos de 1891<sup>232</sup>.

Otra historiadora como Catalina Moya Parra<sup>233</sup> intenta dar luces acerca de la problemática histórica del contenido político-ideológico de dos momentos distintos, que responden al inicio y cierre del imaginario balmacedista.

La alborada del siglo XX chileno fue un tema abordado por Harold Blakemore, Julio Pinto y otros. Principalmente en lo relacionado al “culto obrero” en la figura de Balmaceda en la cultura minera nortina. Partiendo de la base de un documento oficial de 1908 que narra que en las viviendas mineras se encontró una fotografía de Balmaceda con una vela encendida y una apología dedicada al mandatario: “Algo de atención es el verdadero culto que los trabajadores rinden al Presidente Balmaceda. En el norte, a Balmaceda se rinde un culto de afecto, simpatía y respeto como a ningún otro; es un santo venerado y una persona ilustre”<sup>234</sup>.

Esta primera instancia en el culto balmacedista -según Moya Parra- nos introduce a la interrogante de cómo comprender una transformación en la percepción hacia este gobernante, desde el interior de un mismo sector social. Es decir, se tiene que considerar la premisa histórica de que los mineros nortinos son la base social de combate que defiende la causa de la oligarquía congresista durante la guerra civil de 1891, con un proceso de reconfiguración política de las bases sociales desde este mismo sector del proletariado que haya girado hacia la reivindicación de Balmaceda.

Como un momento posterior y a la vez cierre del imaginario balmacedista, la autora sitúa la interpretación política ideológica que asumieron los partidos Comunista y Socialista chilenos, en el contexto histórico del desarrollo de la experiencia de la Unidad Popular (UP), donde se plasma un nuevo contenido “revolucionario” basado en el proyecto de Balmaceda, en esta ocasión, la obra de Hernán Ramírez Necochea: *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*<sup>235</sup>. En ésta es donde se cristaliza en su máxima expresión el sentido ideológico en que se utiliza la figura de Balmaceda en un afán aliancista de la UP. Es decir, que esta vez los

---

<sup>232</sup> Bernardo Subercaseaux, *Ibid.*

<sup>233</sup> Catalina Moya Parra, “El imaginario balmacedista: ¿Demócrata o revolucionario? Dos concepciones político-ideológicas para su abordaje” Santiago de Chile, Revista izquierdas, Año 2, Número 3.

<sup>234</sup> Citado por Harold Blakemore, *Gobierno Chileno y Salitre Inglés: Balmaceda y North*, Londres, Editorial Andrés Bello, 1977, p. 258

<sup>235</sup> Esta obra fue editada por primera vez en 1951 y reeditada posteriormente en un transcurso de tiempo que abarca hasta 1972.

partidos englobados en la izquierda tradicional desde la percepción del Partido Comunista de Chile (PCCh) y del Partido Socialista de Chile (PSCh), y enmarcado en el contexto de la lucha por llevar a cabo a través de vías oficiales electorales, un proyecto político que se autodenomina de gobierno popular, donde surge una reconfiguración del imaginario balmacedista. De este modo, resulta importante problematizar en torno al papel que adquiere este actualizado imaginario político en el proceso de institucionalización de un gobierno de izquierda chilena tradicional.

Moya Parra busca situar al imaginario balmacedista más ampliamente, como un eje de análisis que permita aproximarnos a una comprensión en torno a las relaciones determinadas de partidos políticos, las bases sociales de éstos y los distintos órdenes y tendencias político económicas en que se inscribieron.

Para abordar los imaginarios políticos de los sectores populares del cambio de siglo (XIX-XX), es necesario aproximarse tanto al estudio de sus prácticas políticas, como al contenido de sus programas reivindicativos. Es en esta dirección donde se inscribe la importancia de dos instancias de organización política popular para este caso de estudio: las distintas prácticas que concluyen en mutualismo, que extiende un desarrollo histórico de medio siglo; y la fundación en 1887 del Partido Demócrata, con su posterior fortalecimiento. En este sentido, constituye la primera colectividad institucional que se orientaba hacia una base social popular, siendo también el partido de masas chileno, y que, por lo tanto, rompe con la tradición de los partidos oligárquicos.

Catalina Moya Parra pone énfasis en el surgimiento del imaginario político balmacedista desde un cierto sector obrero a comienzos del siglo XX. Parra intenta dar luces acerca de la problemática histórica que surge en cuanto a la transformación del contenido político-ideológico, de dos momentos distintos, que responden a la inauguración y al cierre, del desarrollo del imaginario balmacedista: la autora nos sitúa en los albores del siglo XX, para notar una constatación historiográfica (citada en algunos trabajos de autores como Harold Blakemore, Julio Pinto, entre otros), que observan una manifestación de un “culto obrero” hacia la figura de Balmaceda en la cultura minera nortina. Partiendo de la base de un documento oficial de 1908 que narra que al ingresar a las viviendas mineras se encontró una fotografía de Balmaceda con una vela encendida, pasa a citar la fuente: “Algo digno de atención es el verdadero culto que los trabajadores rinden al presidente Balmaceda. En el norte a Balmaceda se rinde un culto de afecto, simpatía y respeto como a ningún otro; es un santo venerado y una persona ilustre”. Según Moya Parra, esta primera

instancia en el culto balmacedista nos introduce a la interrogante en torno a cómo comprender una transformación en la percepción hacia este ex gobernante desde el interior de un mismo sector social, es decir, la premisa histórica de que son los mineros nortinos la base social de combate que defiende la causa de la oligarquía congresista durante la guerra civil de 1891, en contra del proyecto de Balmaceda. En este marco, desde un nuevo orden económico-político, a partir del término del periodo de acenso y declinación de la burguesía minera en el control de la economía chilena, y donde se han dado curso a nuevas y profundas dinámicas en la organización política de los sectores populares plasmados en la experiencia de las mancomunales y en la fundación del Partido Obrero Socialista de Recabarren. Adquiere sentido comprender cómo fue que dos décadas más tarde a la guerra civil de 1891, con un proceso de reconfiguración política de las clases sociales, desde este mismo sector del proletariado, haya habido un giro hacia una reivindicación a Balmaceda.

Sin embargo, de acuerdo con Moya Parra, este primer momento que aparece en la historiografía como la constatación de un imaginario balmacedista obrero, arrastra un precedente anterior “originario”, vinculado a una concepción “democrática” en torno a la figura de Balmaceda<sup>236</sup>.

Como un momento posterior y a la vez cierre del imaginario balmacedista, Moya Parra sitúa la interpretación político-ideológica que asumen los partidos comunista y socialista, en el contexto histórico del desarrollo de la experiencia de la Unidad Popular, donde se plasma un nuevo contenido “revolucionario” al interior del proyecto de Balmaceda. Y la obra académica para tal cometido fue la obra: *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*.

Según la autora, resulta importante problematizar en torno al papel que adquiere este actualizado imaginario político en el proceso institucional de un gobierno de izquierda chilena tradicional. Uno de los propósitos es situar al imaginario balmacedista, más ampliamente, como un eje de análisis que permita acercarnos a una comprensión en torno a las relaciones de determinados partidos políticos, las bases sociales respectivas de éstos, y los distintos órdenes y tendencias político-económicos en que se inscriben<sup>237</sup>.

---

<sup>236</sup> Moya Parra, *op. cit.*, p.3

<sup>237</sup> *op. cit.*, pp.3-4

Para concluir este capítulo y citando a Marco González, se puede afirmar que al abordar la producción historiográfica de Ramírez Necochea, y estudiarla en el contexto de su grupo social, se apreció el valor que posee su obra en la historiografía chilena y en la construcción del discurso público comunista. Si bien, su trabajo ha sufrido la crítica desde un sitio más ideológico que académico, se deberá reconocer que en la actualidad, después de más de treinta y tres años de su muerte, muchas de sus hipótesis y planteamientos han sido cuestionados, cuando no superados, sin embargo, aún se mantiene vivo el ideal que movilizó su quehacer intelectual, es decir, comprender que tanto el pasado como el presente de las sociedades se encuentran en constante disputa, y que la tarea de estudiar y representar críticamente la historia chilena, siempre comprometerá la legitimidad de quienes construyeron y ejercen actualmente hegemonía en la sociedad<sup>238</sup>.

---

<sup>238</sup> Marcos González, *op cit.*, p.368.

#### IV. Reflexiones finales

Resulta necesario mencionar que, la trayectoria académica de Hernán Ramírez Necochea coincidió con diversos acontecimientos históricos trascendentales para la humanidad como la revolución tecnológica y científica. Este historiador chileno coadyuvó en la transformación del sistema educativo chileno. Formó parte del Plan de Renovación Gradual de la enseñanza secundaria (1945). Además trabajó en el área de Estudios Sociales y preparó el seminario de divulgación y perfeccionamiento pedagógico. Este proyecto se pretendió continuar durante el gobierno de la Unidad Popular (UP). Sin embargo, una iniciativa de este gobierno que proponía un cambio significativo en el sistema educativo chileno, fue rechazada por la oposición política chilena antes del golpe de Estado de 1973.

A finales de la década de 1960, Chile se caracterizó por la diversidad de los movimientos sociales, algunos de los cuales estuvieron influenciados por sucesos externos como el movimiento estudiantil francés de 1968, y como ejemplo de esto, en este mismo año, los estudiantes universitarios, especialmente en Santiago, Concepción y Valparaíso, se organizaron contra un sistema anacrónico, logrando una profunda reforma universitaria, democratizadora y participativa.

La lucha por la reforma universitaria pasó por numerosos obstáculos políticos, pues su desenvolvimiento fue en plena Guerra Fría (1945-1989), lo que implicó lidiar con un anticomunismo recalcitrante, que a largo plazo y combinado con la propaganda negativa y sabotajes económicos tanto internos como externos provocaron no sólo frenar esta reforma, sino que también ocasionaron el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular (UP).

En 1968 Ramírez Necochea como Decano inculcó el pensamiento crítico a sus estudiantes, además cultivó una actitud cordial entre sus colegas. En general, fue un hombre de ideales y principios que será recordado en las presentes y futuras luchas estudiantiles chilenas que tienen como objetivo una mayor equidad en el acceso al sistema educativo, aunque antes de la dictadura pinochetista (1973-1989), se obtuvieron muchos avances después de este suceso se dio un retroceso innegable.



Ramírez Necochea y su quehacer intelectual fueron afectados por este suceso. Se exilió en Francia donde continuó su labor docente en la universidad Vincennes de este país. Sin embargo, su vida no fue igual debido al impacto psicológico de lo acontecido en su patria. A seis años de exilio Ramírez Necochea murió dejando inconclusa una investigación sobre el imperialismo en América Latina.

Es relevante que en la actualidad la figura de Balmaceda es venerada por los estudiantes chilenos, que mediante cartas que depositan en el mausoleo del estadista solicitan peticiones favorables a sus aspiraciones educativas

El Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile se caracterizó por forjar una generación de historiadores debido a la influencia de los profesores Guillermo Feliú, Eugenio Pereira Salas y Luis Galdames, quienes practicaron innovaciones en la investigación histórica que se abocó a los problemas sociales. Incorporaron el marxismo, del cual tanto Ramírez Necochea como Julio César Jobet fueron sus principales adeptos. Estos historiadores buscaron instrumentos analíticos en el marxismo para dar sentido al devenir de Chile. No cabe duda de que las visiones hegemónicas que habían monopolizado el escenario por ese largo periodo fueron claramente cuestionados por esta visión estructural que también identificó temas que hasta ese momento estaban ausentes. Un aspecto general de esta perspectiva fue el desplazamiento del análisis histórico desde los actores individuales, los caudillos y los presidentes hacia los actores colectivos, las clases sociales y los movimientos populares. El análisis de cuestiones económicas y en particular el impacto del imperialismo en la conformación social chilena fueron centrales en esta perspectiva.

Este enfoque colocó el desarrollo del movimiento obrero y del sindicalismo en un lugar importante de sus investigaciones, lo que permitió -a pesar de algunas diferencias y disputas entre ellos- utilizar el marco teórico de la lucha de clases para interpretar su acción.

A partir de la década de 1960, no solamente en Chile, sino en otros países latinoamericanos fue relevante la aplicación del enfoque marxista en las investigaciones sociales. El corpus teórico de las mismas sirvió como una guía para el quehacer político de la izquierda latinoamericana. Aunque la caída del Muro de Berlín (1989) constituyó un revés para el marxismo, las condiciones de pobreza de millones de personas perviven e incluso se han intensificado debido a la aplicación forzada del neoliberalismo.

El momento más álgido de las investigaciones sociales se dio con el triunfo de Salvador Allende, pero anteriormente alguna de ellas previó su derrota electoral en 1970. Sin embargo, este auge fue truncado por el golpe de Estado de 1973.

En la actualidad estas investigaciones han sido debatidas debido a nuevas perspectivas epistemológicas. Pero constituyeron un hito en época en que fueron publicadas.

En relación con el libro de Ramírez Necochea: *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, no plantea un nuevo diagnóstico sobre la situación de Chile de finales del siglo XIX, pero rescata el legado historiográfico de Guillermo Bellinghurst relacionado con la investigación sobre el salitre que en la actualidad constituye un referente sobre este tema.

Sin embargo, Ramírez Necochea, rompió con los cánones de la historiografía tradicional. Pero para entender este cambio es necesario recordar que, la historiografía liberal de la segunda mitad del siglo XIX fue puesta en jaque por los historiadores que, a partir de una visión nacionalista-conservadora impugnaron lo que los liberales habían sostenido sobre la economía y la política chilena en el siglo que siguió a la independencia. Ambas escuelas dominaron el escenario de la producción historiográfica por más de cincuenta años, pues después de la Segunda Guerra Mundial aparecieron nuevas perspectivas.

En este sentido, el libro antes mencionado de este historiador chileno se enlaza con el postulado del “balmacedismo popular” que se formó antes de la guerra civil y se desarrolló en Tarapacá, se consolidó por los roces entre Balmaceda y el principal grupo empresarial de esta provincia encabezado por John Thomas North. Sin duda, esta confrontación pudo haber encontrado algún eco en la clase obrera.

Después de la guerra civil de 1891 la población se interesó por cada uno de los contrincantes de este conflicto, es decir, el Congreso y Balmaceda. Asimismo cada uno de ellos les convenía cultivar el fervor popular. En general, es un hecho verdadero que después de la guerra el balmacedismo popular floreció con gran fuerza en Tarapacá, convirtiéndose en un verdadero culto a la memoria del “Presidente Mártir”.

De esta manera el culto balmacedista nos introduce a la interrogante en torno a cómo comprender una transformación en la percepción hacia el mandatario desde

el interior de un mismo sector social. Es decir, considerando la premisa histórica de que fueron los mineros nortinos la base social de combate que defiende la causa de la oligarquía congresista durante la guerra civil de 1891, en contra del proyecto balmacedista. En este marco, desde un nuevo orden económico-político, a partir del término de ascenso y declinación de la burguesía minera el control de la economía chilena y en donde se han dado curso a nuevas y profundas dinámicas en la organización política de los sectores populares plasmado en la experiencia de las mancomunales y en la formación del Partido Obrero Socialista de Recabarren. En este sentido, es comprensible como dos décadas más tarde a la guerra civil de 1891, con un proceso de reconfiguración política de las clases, desde este mismo sector del proletariado se produjo un viraje hacia la reivindicación de Balmaceda.

Pero, son los partidos comunista y socialista chileno los que finalmente consolidan el legado balmacedista en la formación de la Unidad Popular (UP). Y lo vuelven a reafirmar cuando inusualmente ganan las elecciones de 1970. En este trance histórico, la obra de Ramírez Necochea: *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, fue fundamental para legitimar el proyecto de la UP y que por lo tanto, la vía electoral sería el mecanismo adecuado para lograrlo.

La obra antes mencionada, constituye un referente en la actualidad para demostrar las consecuencias negativas que pueden causar no solamente a Chile, sino a los demás países latinoamericanos depender del petróleo u otro recurso no renovable como fuente principal de recaudación del erario público. Esto coincide con el fenómeno de la “inferioridad económica” analizado por Ramírez Necochea en el libro antes citado.

## Bibliografía

Altamirano Carlos, *Dialéctica de una derrota*, Siglo XXI Editores, México, 1977, 300 pp.

Angell, Alan, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, Era, México, 1974, 285 pp.

Álvarez Vallejos, Rolando, *Desde las sombras: una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1980*, LOM, Santiago de Chile, 2003.

Bruna, Susana, *Chile la legalidad vencida*, Traducción de Ana maría Palos, Era, México, 1976, 273 pp.

Bitar, Sergio, *Transición, socialismo y democracia; la experiencia chilena*, Siglo XXI Editores, México, 1979, 380 pp.

Canihuante, Gustavo, *La revolución chilena*, Ed. Nacimiento, Santiago de Chile, 1971, 281 pp.

\_\_\_\_\_ *Historia viva de Chile 1808-1994*, Cambridge Universit Press, USA, 1985, 359 pp.

Corvalán Márquez, Luis, *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre*, Ediciones Chile-América-CESOC, Chile, 2000, 405 pp.

\_\_\_\_\_ *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales, 1950-2000*, Sudamericana, Santiago de Chile, 2001, 507pp.

Donoso, Ricardo, *Las ideas políticas en Chile*, Facultad de Filosofía y Educación, Santiago de Chile, 1967, 380 pp.

Garcés, Joan E. *Soberanos e intervenidos*, Siglo XXI Editores, España, 1996, 569 pp.

García de la Huerta, Marcos, *Chile 1891: La gran crisis y su historiografía. Los lugares comunes de nuestra conciencia histórica*, Centro de Estudios Humanísticos, Universidad de Chile, 1981.

Gasmuri, R. Cristian, *La historiografía chilena (1824-1970)*, Taurus, Santiago de Chile, 2006.

Gil, Federico y otros, *Chile 1970-1973. Lecciones de una experiencia*, Tecnos, 1977.

González Casanova, Pablo, *Las nuevas ciencias y las humanidades*, Editorial Anthropos, España, 2004-2005, 478 pp.

Heller Rouasan, Claude, *Política de unidad en la izquierda chilena (1956-1970)*, El Colegio de México, 1973, 144 pp.

Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*, PLA, Santiago de Chile, 1971, 2 v.

Kirssch, Henry, *Balmaceda y la burguesía nacional: ¿realidad o utopía?* Santiago, Documento de Trabajo, CESO, Facultad de Ciencias Económicas, UCh, 1970.

Labarca Goddart, Eduardo, *Corvalán 27 horas*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 1972.

\_\_\_\_\_ *Chile al rojo. Reportaje a una revolución que nace*, Ed. Universidad Técnica del Estado, Santiago de Chile, 1971, 398 pp.

\_\_\_\_\_ *Chile invadido; reportaje a la intromisión extranjera*, 1969.

Labrouse, Alain, *El experimento chileno ¿reformismo o revolución?* Traducido por Pedro Adriaca, Grijalbo, México, 1999, 188 pp.

Maira, Luis, *Chile la transición interminable*, Grijalbo, México, 1999, 188 pp.

Martínez Corbalá, Gonzalo, *Instantes de decisión. Chile 1972-1973*, Grijalbo, México, 2001.

Mires, Fernando, *Las revoluciones sociales en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 2001.

Moulián, Tomás, *Lucha política y clases sociales en el periodo 70-73*, FLACSO, Santiago de Chile, s.f., 125 pp.

\_\_\_\_\_ *El marxismo en Chile: producción y utilización*, FLACSO, Santiago de Chile, 1991.

\_\_\_\_\_ *Chile: Anatomía de un mito*, Editorial LOM, Santiago de Chile, 2002, 220 pp.

OEA *Special Consultive Committee Security, El proceso marxista leninista en Chile*, Washington, Secretaría General de la OEA, 1974, v.3

Navarrete Araya, Micaela, *Balmaceda en la poesía popular, 1886-1896*, Santiago de Chile, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Colección Sociedad y Cultura, 1993, vol. III.

Pinto Vallejos, Julio, *La historiografía chilena del siglo XX*, UAM-Azcapotzalco, México, 2006, 465 pp.

Pinto Santa Cruz, Aníbal, *Chile un caso de desarrollo frustrado*, Santiago, Editorial Universitaria, 1973, (1 edición, 1959)

Ramírez Necochea, Hernán, *Fuerzas Armadas y política en Chile, 1810-1970: antecedentes para una historia*, Casa de las Américas, La Habana, 1984, 195pp.

\_\_\_\_\_ *Antecedentes económicos de la independencia de Chile*, Facultad de Filosofía Y Educación, Santiago de Chile, 1967, 167 pp.

\_\_\_\_\_ *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, Editorial Universitaria, 1969.

\_\_\_\_\_ *Los Estados Unidos y América Latina 1930-1965*, Palestra, Buenos Aires, 1966, 185 p.

\_\_\_\_\_ *Origen y formación del Partido Comunista de Chile: ensayo de historia del Partido*, Austral, Santiago de Chile, 1965, 319 pp.

---

\_\_\_\_\_ *Historia del imperialismo en Chile*. Prólogo de Olga Poblete de Espinosa, Austral, Santiago de Chile, 1960, 301pp.

\_\_\_\_\_ *Historia del movimiento obrero en Chile: antecedentes siglo XX*, prólogo de Leopoldo Benavides, Literatura Americana reunida ¿1968?

Riz Liliana, *Sociedad y política en Chile, de Portales a Pinochet*, UNAM, México, 1979.

Rodríguez, Felipe, *Crítica de la Unidad Popular (Chile 1970-1973)*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1975, 241 pp.

---

Roxborough, Ian, *Chile: El Estado y la revolución*. Traducido por Remigio Jasso, México, Manual Moderno, 1979, 408 pp.

Sagredo Baeza, Rafael, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX*. 1 ed. Santiago de Chile: DIBAM, Centro de investigaciones Diego Barros Arana; México: El Colegio de México, 2001.

Salazar, Gabriel, Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile*, LOM, Serie historia, Santiago de Chile, 1999, 311 pp.

San Francisco, Alejandro, *La Guerra Civil de 1891*, Centro de Investigaciones Bicentenario, Chile, vol. 1, 2007, 357 pp.

\_\_\_\_\_ *Un país, dos ejércitos, miles de muertos*, Centro de Estudios Bicentenario, Chile, vol. 2, 2008, 395 pp.

Silva Galdames, Oswaldo, *Breve historia contemporánea de Chile*, FCE, México, 1996, 343 pp.

Sosa, Ignacio, *Conciencia y Proyecto nacional de Chile (1891-1973)*, UNAM, México, 1980.

Smirnow, Gabriel, *La revolución desarmada: Chile 1970-1973*, Era, México, 1977.

Ulianova Olga-Manuel Loyola-Rolando Álvarez, Editores, 1912-2012, *El siglo de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Chile, 2012.

Villalobos R. Sergio, *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1982.

\_\_\_\_\_ *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, 1989.

Veiga, Francisco, *La paz simulada: una historia de la Guerra Fría, 1941-1991*, Alianza, España, 472 pp.

Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Fontamara, Barcelona, 1977.

\_\_\_\_\_ *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, 1989.

Veiga, Francisco, *La paz simulada: una historia de la Guerra Fría, 1941-1991*, Alianza, España, 472 pp.

Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Fontamara, Barcelona, 1977.



## Artículos

Hernán Ramírez Necochea, "Notas sobre la Historia en Canto General", *Cuadernos*, Año XI, No. 41, Santiago de Chile, 2000, 10 pp.

Joaquín Fernandois, "¿Peón o Actor? Chile en la Guerra Fría (1962-1973)", *Estudios Públicos*, No. 72, Santiago de Chile, 1998, 23 pp.

Marco González M., "Comunismo chileno y cultura Frente Popular. Las representaciones de los comunistas chilenos a través de la revista *Principios*, 1935-1947, revista [www.izquierdas.cl](http://www.izquierdas.cl), 11 de diciembre 2011, pp. 69

Marco González M. "Historiografía comunista en Chile. Hernán Ramírez Necochea y el sentido de su producción, 1950-1973, pp. 357-368, en Olga Ulianova-Manuel Loyola-Rolando Alvarez, Editores, *1912-2012, el siglo de los comunistas chilenos*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Chile, 2012.

"El Profesor Hernán Ramírez Necochea", *Revista Araucaria* de Chile, Madrid, 1980, No. 9

Jorge Rojas Flores, "Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones", *Revista de Economía y Trabajo*, Santiago de Chile, No. 10, PET, 2000, pp. 47-117.

Blakemore Harold, "Dos estudios sobre el salitre y política en Chile (1870-1895)", Departamento de Historia, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1991, pp. 13-27.  
Catalina Moya Parra, "El imaginario Balmacedista: ¿Demócrata o Revolucionario? Dos concepciones político-ideológico para su abordaje", *Revista izquierdas*, Año 2, No. 3, Santiago de Chile, 11 pp.

Wolpin Miles D, "La izquierda chilena: factores estructurales que dificultan su victoria electoral en 1970", México, *Revista Foro Internacional*, vol. 9, No. 1(jul.-sep. 1968).